

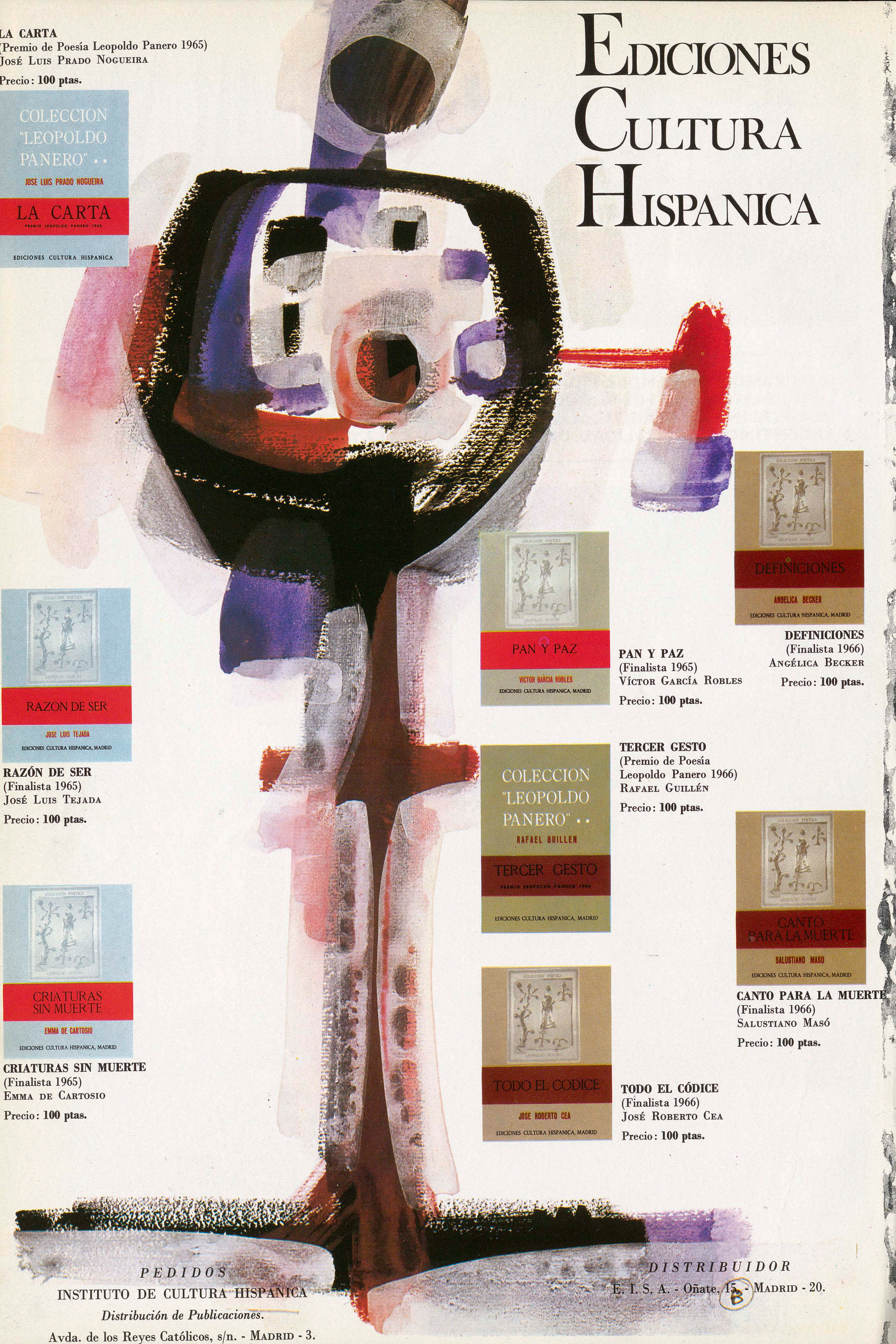


MUNDO HISPÁNICO

N.º 241 - ABRIL 1968 - 25 PTS.

DON RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, por José María Pemán • ARTE POPULAR DE AMÉRICA Y FILIPINAS • NOMBRES HISPÁNICOS EN TOLEDO • CHINCHERO: EL OTRO PERÚ • IMÁGENES DE CATALINA DE ARAGÓN, por Ernesto La Orden • EL INSTITUTO DE CULTURA HISPÁNICA ARGENTINO • ACTUALIDAD DE GALO PLAZA • TEATRO - ARTE - LIBROS - HERÁLDICA




EDICIONES CULTURA HISPANICA
LA CARTA
(Premio de Poesía Leopoldo Panero 1965)
José Luis Prado Nogueira
Precio: 100 ptas.
COLECCION "LEOPOLDO PANERO"
JOSE LUIS PRADO NOGUEIRA
LA CARTA
PREMIO LEOPOLDO PANERO 1965
EDICIONES CULTURA HISPANICA
RAZON DE SER
JOSE LUIS TEJADA
EDICIONES CULTURA HISPANICA, MADRID
RAZÓN DE SER
(Finalista 1965)
José Luis Tejada
Precio: 100 ptas.
CRIATURAS SIN MUERTE
EMMA DE CARTOSIO
EDICIONES CULTURA HISPANICA, MADRID
CRIATURAS SIN MUERTE
(Finalista 1965)
Emma de Cartosio
Precio: 100 ptas.
PAN Y PAZ
VICTOR GARCIA ROBLES
EDICIONES CULTURA HISPANICA, MADRID
PAN Y PAZ
(Finalista 1965)
Víctor García Robles
Precio: 100 ptas.
DEFINICIONES
ANGELICA BECKER
EDICIONES CULTURA HISPANICA, MADRID
DEFINICIONES
(Finalista 1966)
Angélica Becker
Precio: 100 ptas.
COLECCION "LEOPOLDO PANERO"
RAFAEL GUILLEN
TERCER GESTO
PREMIO LEOPOLDO PANERO 1966
EDICIONES CULTURA HISPANICA, MADRID
TERCER GESTO
(Premio de Poesía Leopoldo Panero 1966)
Rafael Guillén
Precio: 100 ptas.
CANTO PARA LA MUERTE
SALUSTIANO MASO
EDICIONES CULTURA HISPANICA, MADRID
CANTO PARA LA MUERTE
(Finalista 1966)
Salustiano Masó
Precio: 100 ptas.
TODO EL CODICE
JOSE ROBERTO CEA
EDICIONES CULTURA HISPANICA, MADRID
TODO EL CÓDICE
(Finalista 1966)
José Roberto Cea
Precio: 100 ptas.
PEDIDOS
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Avda. de los Reyes Católicos, s/n. - Madrid - 3.
DISTRIBUIDOR
E. I. S. A. - Oñate, 15 - Madrid - 20.

BASES DEL III PREMIO TEATRAL "TIRSO DE MOLINA"

El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid convoca de nuevo el Premio Teatral "Tirso de Molina" en su III Edición, con el fin de estimular la labor de creación de todos aquellos autores dramáticos que, sin distinción de nacionalidad, escriben para la gran misión del teatro de lengua española, de acuerdo con las siguientes

BASES

1. El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid convoca el III Premio «Tirso de Molina», para obras de teatro escritas en lengua española.

2. Podrán optar al III Premio Teatral «Tirso de Molina» escritores de cualquier nacionalidad, con cuantas obras deseen, siempre que estén escritas en lengua española y sean originales, inéditas y no hayan concurrido anteriormente a ningún certamen. La falta de estos requisitos podrá anular la concesión del Premio.

3. El Premio estará dotado con CIEN MIL PESETAS, que se adjudicarán al autor de la obra galardonada, pudiendo ser declarado desierto si, a juicio del Jurado, ninguna de las obras participantes reúne la calidad suficiente.

4. Existe libertad absoluta en cuanto al procedimiento o tema de las obras concursantes. Se tendrán muy en cuenta las aportaciones técnicas y temáticas que supongan una contribución positiva para la influencia cultural del arte escénico. La duración de las obras será la normal en un espectáculo dramático completo.

5. Los originales de las obras concursantes podrán presentarse o remitirse por duplicado, escritos a máquina y perfectamente legibles, en el Departamento de Cine, Radio y Teatro del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid (Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3), hasta las 13 horas del día 1 de julio de 1968. Las obras remitidas por correo deberán ser depositadas en origen antes de la hora y fecha indicadas.

6. Los originales estarán firmados por su autor, figurando al pie de la firma su nombre y dirección completos. Aquellos autores que deseen conservar el incógnito, podrán firmar con seudónimo elegido, acompañando los originales con una plica, en cuyo exterior conste el título de la obra y el seudónimo elegido, y en su interior los datos personales correspondientes. Dicha plica no será abierta en caso de que la obra no alcance la categoría de finalista, y podrá ser retirada con los originales de la obra.

7. El Departamento de Cine, Radio y Teatro del Instituto de Cultura Hispánica realizará, a través de sus asesores teatrales, una cuidadosa y primera lectura de todas las obras concursantes llegadas hasta el cierre de la admisión de originales, seleccionando un máximo de VEINTICINCO originales, que pasarán a la consideración del Jurado, el cual, a través de cualquiera de sus miembros, podrá recabar para su lectura e inclusión en el grupo de finalista cualquiera de las obras presentadas dentro del plazo.

8. El Jurado del III Premio Teatral «Tirso de Molina» será designado por el director del Instituto de Cultura Hispánica entre personas de conocido prestigio técnico en el arte teatral, cuyo nombre no será hecho público hasta que se publiquen sus decisiones.

9. Siguiendo la tradición de los Premios Teatrales «Tirso de Molina», el Jurado seleccionará TRES OBRAS FINALISTAS, como máximo, si, a su juicio, existen entre las concursantes con la debida calidad para ser representadas en un teatro de Madrid. Teniendo en cuenta las reacciones de público y crítica ante su escenificación, el Jurado dictará posteriormente un segundo fallo definitivo, de acuerdo con lo estipulado en la base 3.

10. La obra premiada, caso de ser editada o representada posteriormente por cuenta del autor, deberá figurar en todo caso con la indicación de «Premio "Tirso de Molina" del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid».

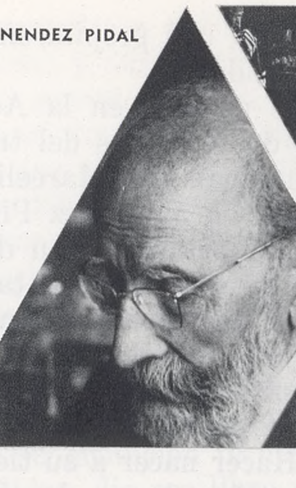
11. Por el hecho de concurrir al Premio Teatral «Tirso de Molina», los autores aceptan las presentes Bases, no pudiendo reclamar contra las mismas ni retirar las obras presentadas hasta la publicación del fallo del Jurado. Las obras no retiradas ni reclamadas con posterioridad a los sesenta días de publicarse dicho fallo, serán destruidas.

Para información y consultas sobre el III Premio «Tirso de Molina», dirigirse al Departamento de Cine, Radio y Teatro, Instituto de Cultura Hispánica, Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3 (España).

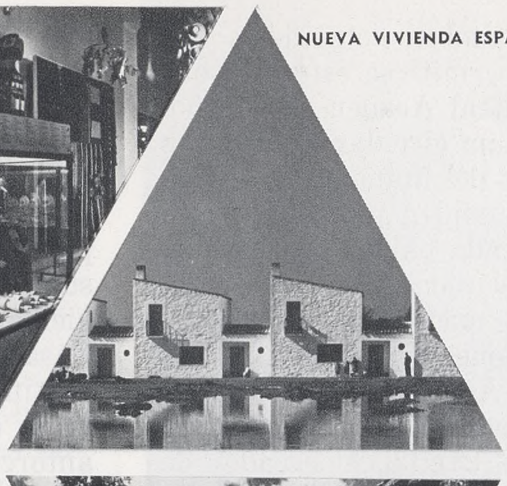
ARTE POPULAR DE AMERICA Y FILIPINAS

MENENDEZ PIDAL

NUEVA VIVIENDA ESPAÑOLA







MARISOL





CHINCHERO

sumario

MUNDO HISPÁNICO

ABRIL 1968 - AÑO XXI - N.º 241

Director: JOSE GARCIA NIETO

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245 Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO: LAS LAMINAS DE COLOR Y DE HUECOGRABADO, EN H. FOURNIER, Y LA TIPOGRAFIA, EN EDITORIAL MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A.

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1968. NUMBER 241, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street, NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 pesetas; certificado, 690 ptas.
IBEROAMÉRICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.
EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAÍSES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.
En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

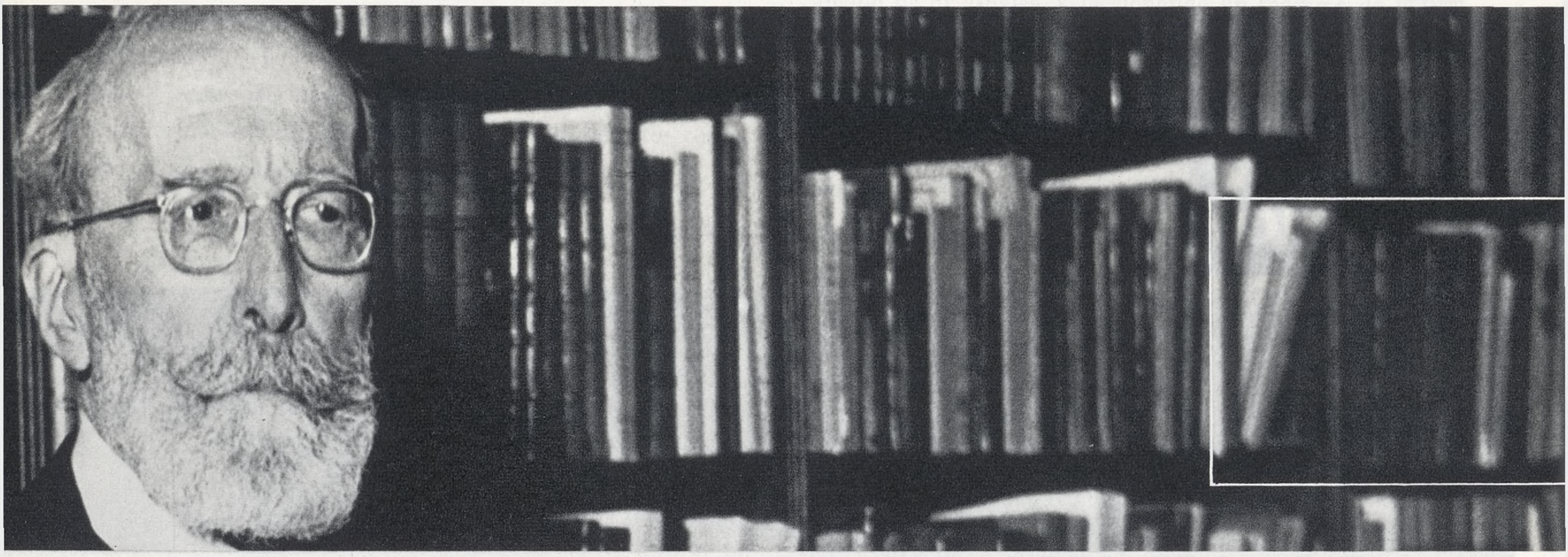
Páginas

PORTADA: Vivienda. Modas. Arte popular.

POCAS Academias, en el ámbito total de la cultura, habrán podido permitirse este lujo que le ha sido dado a la Real Academia Española. La Unesco ha enviado una circular a todas las Academias, liceos o ateneos del mundo preguntándoles qué centenarios se cumplen en las letras o las ciencias o las artes de cada país en el curso de los años 1968 y 1969. De ese modo la Unesco trata de superar las celebraciones nacionalistas o domésticas, añadiéndoles dimensiones universales. A esa pregunta de la Unesco, la Academia Española ha podido contestar con reposada exactitud: en 1968 se cumple el centenario de Ercilla, el creador de la *Araucana*, y el centenario de Fernando de Rojas, autor de *La Celestina*... Y en 1969 se cumple el centenario del director de la Academia: don Ramón Menéndez Pidal.

Eso quiere decir que si el año que viene, en marzo, don Ramón cumplirá el siglo, en este año, en el marzo que ahora empieza, don Ramón cumple los noventa y nueve años. Al encargarme este artículo el gran poeta José García Nieto, que dirige esta revista, me daba una razón muy de poeta: «Los noventa y nueve años son una cifra muy bonita.» Lo son, efectivamente, en ese mundo de las aproximaciones indecisas que es la Poesía, antes de que los cien años nos sobrecojan y apabullen en este otro mundo de las redondas exactitudes estadísticas. Los cien años son una cifra redonda. Los noventa y nueve son una cifra puntiaguda. Merecen una celebración de impaciencia, de esperanza. Son como una especie de «endecasílabo» vital. Los noventa años tienen la redondez del octosílabo, el metro espontáneo de las coplas y los romances españoles. Los cien años tienen la redondez del decasílabo, metro y repique de los himnos heroicos. En el centro, los noventa y nueve años, entre sus redondos vecinos pares, tienen esa gracia «en devenir», esa inquietante sílaba de más o menos que tiene el metro de las nueve sílabas que Rubén escogió para cantar la juventud. «Juventud, divino tesoro...» No es romance ni es himno. Es camino, es andadura. Falta o sobra una sílaba. Es inquietud sobre el alambre, valentía sobre el trapecio.

Y eso me parece que caracteriza a don Ramón: esa sílaba de más, que no es errata, sino ritmo de promesa. En toda su obra don Ramón ha entregado una sílaba de más, una propina métrica, una añadidura vital y creadora.



Hacia el 1900 se produjo en la Academia la confluencia de esos dos gigantes del trabajo y la sabiduría que se llamaban don Marcelino Menéndez Pelayo y don Ramón Menéndez Pidal. Acompasados hasta en sus apellidos, eran distintos en sus perspectivas de método. En una tarde de noviembre, la sesión en que el más joven llega a la Casa y el más viejo le recibe tiene algo de la continuidad luminosa de los corredores que, en el verso de Lucrecio, se pasan de mano en mano la antorcha olímpica. Hacer nacer a su tiempo a don Marcelino y darle por heredero a don Ramón casi no puede parecernos azar ni casualidad, sino voluntad providencial de no dejar desamparada España de voces limpias y estrictos conocedores de su verdad, en el instante en que se hacía indispensable, como cimiento de toda aquella ebullición renovadora, establecer una amplia base de segura autodefinición nacional.

«A comienzos de nuestro siglo—ha escrito Dámaso Alonso—la obra de Menéndez Pelayo se iba coronando sintéticamente inmensa; la de Menéndez Pidal se cuajaba inmensamente analítica.» Parece que, ante la urgencia de replantear la autenticidad nacional, Dios concedía a la inteligencia hispánica la posibilidad de someter sus conclusiones a las dos clásicas probanzas y vías del espíritu: la síntesis y el análisis; las dos vertientes del monte de la Verdad; ese esencial «ascenso y descenso del entendimiento» de que habla Raimundo Lulio, y que es como la eterna y humilde cucaña con que la limitación humana alcanza sus mejores logros intelectuales.

Don Marcelino, al alcanzarle en esta Academia a principios del siglo, casi se asombra un poco de que el discípulo dedique su discurso de ingreso a un tema general literario como es *El condenado por desconfiado*, de Tirso de Molina, que le parece alejado de su especialismo de «medievalista», donde el maestro creía tenerle encasillado. ¡Cuántas sorpresas parecidas hubieran esperado a Menéndez Pelayo si hubiera podido acompañar en los años futuros la tarea ingente de su discípulo! Con su reposada andadura analítica, don Ramón llegará a los más altos panoramas de la síntesis, logrando

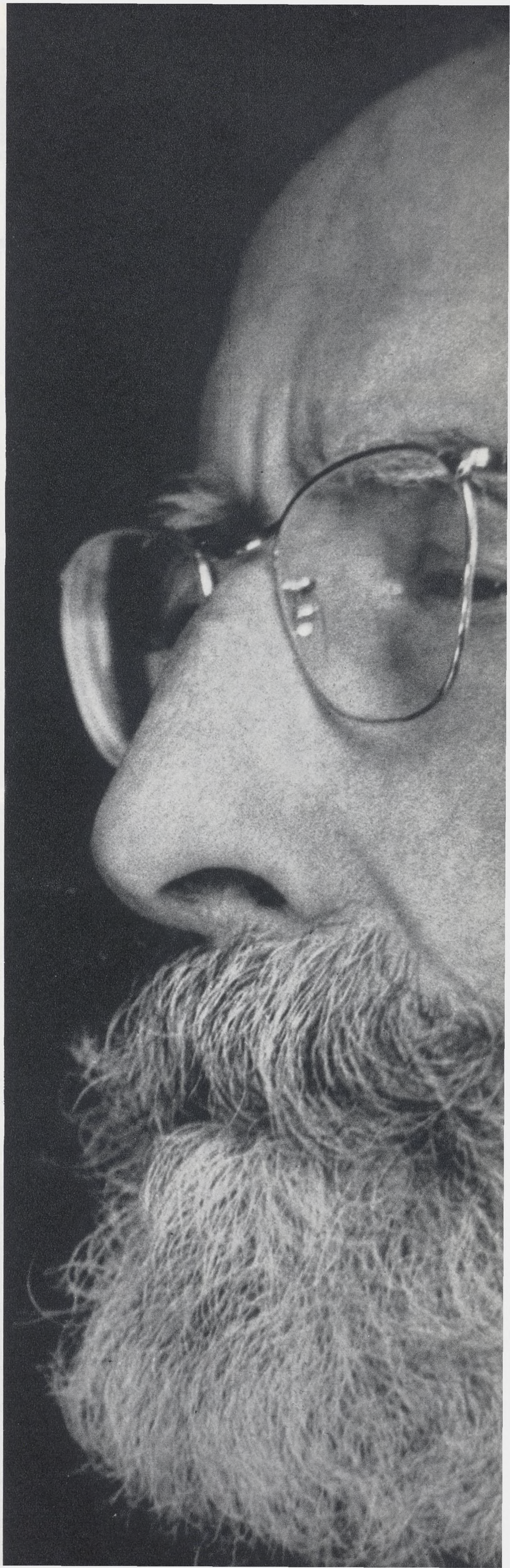
las más compendiosas definiciones y conclusiones de «lo español», y cumpliendo así su compromiso, heredado del noventa y ocho, de emplear su conciencia de buen «maestro de obras» en el apuntalamiento de una patria en reparación.

Menéndez Pidal ha dado en toda su vida más de lo que prometía, más de lo que de él esperaba. Ha sido constantemente el preso fugado de su celda: su cuadrilátero desnudo de especialista o «medievalista». Nos dio en su *España del Cid* mucha más España y mucho más Cid de lo que anunciaba. En sus romances dio mucha emoción estética, más allá de su erudición técnica. Ya con sus noventa cumplidos, dio ese libro vivo, polémico, que es su biografía de *El Padre Las Casas.* Y en los prólogos de su monumental *Historia de España* ha dado largamente sus definitivas síntesis y diagnóstico sobre nuestra patria.

¡Cuántos sinsabores se hubiera ahorrado España sintiéndose a tiempo, como don Ramón la ha entendido, instalada en ese bien maridado equilibrio de la genuina virilidad épica y el europeísmo renacentista! Nos hemos pasado la vida los españoles descubriéndonos los unos a los otros, haciendo posible la conversación del Cid con Vives o el Brocense, y habitable la convivencia de Calderón con Jovellanos. A don Ramón le ha costado noventa años alcanzar esa reposada definición de España. ¿Cuántos necesitará España todavía para entender y realizar esa definición de su humana y equilibrada plenitud?

Por José María Pemán

DON RAMON Y SUS AÑADIDURAS



En los versos que le leyó en la Academia Gerardo Diego cuando don Ramón cumplió los noventa años, le decía:

Aquí viene don Ramón y cuantos con él cantamos
...cuantos con él son y estaban,
vienen, viva floresta, primavera de la raza.

Y esa floresta o bosque humano lo llenan Don Rodrigo, Bernardo, el Infante Arnaldo, el Cid, el Conde Olinos... España y sus gentes, que han sido las añadiduras que don Ramón nos ha dado. La novena sílaba de su verso: viático y propina para su camino de un siglo.

J. M. P.

ARTE POPULAR DE AMERICA Y FILIPINAS



La Excelentísima Señora Doña Carmen Polo de Franco en el acto de inauguración de la exposición «Arte Popular de América y Filipinas». Con ella, la esposa del ministro de Asuntos Exteriores, señora de Castiella; el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón; director general de Bellas Artes, don Gratiniano Nieto Gallo, y comisario de Exposiciones de Cultura Hispánica, don Luis González Robles.

LA Excelentísima Señora Doña Carmen Polo de Franco ha inaugurado en el Museo de América de la Ciudad Universitaria de Madrid la exposición «Arte Popular de América y Filipinas», creada por el Instituto de Cultura Hispánica. A este acto inaugural asistieron, con la ilustre dama, el director del Instituto, don Gregorio Marañón, y altas personalidades del mismo, ministros, embajadores, directores generales y numerosísimo público.

El Instituto de Cultura Hispánica, siguiendo la norma establecida desde su fundación de organizar exposiciones destinadas a mostrar aquellas facetas del arte americano que más puedan interesar, presenta ahora su rica colección de arte popular de América y Filipinas, que es el resultado de cuatro años de tenaces esfuerzos por conseguir el más importante conjunto de esta modalidad popular que existe hoy en el mundo. El comisario de Exposiciones del Instituto de Cultura Hispánica, don Luis González Robles, ha viajado por numerosos países al efecto y seleccionado personalmente en muchos casos los objetos de esta colección, integrada por casi cinco mil piezas. La Muestra está dividida en siete apartados, desde el tema religioso al doméstico, pasando por el necrológico, el laboral, el indumentario y el lúdico. Ha sido editado un pulcro catálogo que recoge reproducciones de todas las piezas. El total de países presentes en la colección es de 27. Destacadas personalidades de la cultura, el arte y el hispanismo han escrito ya sobre esta original y valiosísima muestra. MUNDO HISPANICO viene ocupándose en diversos números, mediante reportajes gráficos y literarios, del proceso de formación y montaje de la Exposición, por lo que consideramos a nuestros lectores suficientemente informados de las características e importancia de la misma.

El acto inaugural, con la presencia de la esposa del Jefe del Estado, revistió un singular carácter de acontecimiento, del que aquí damos testimonio gráfico.

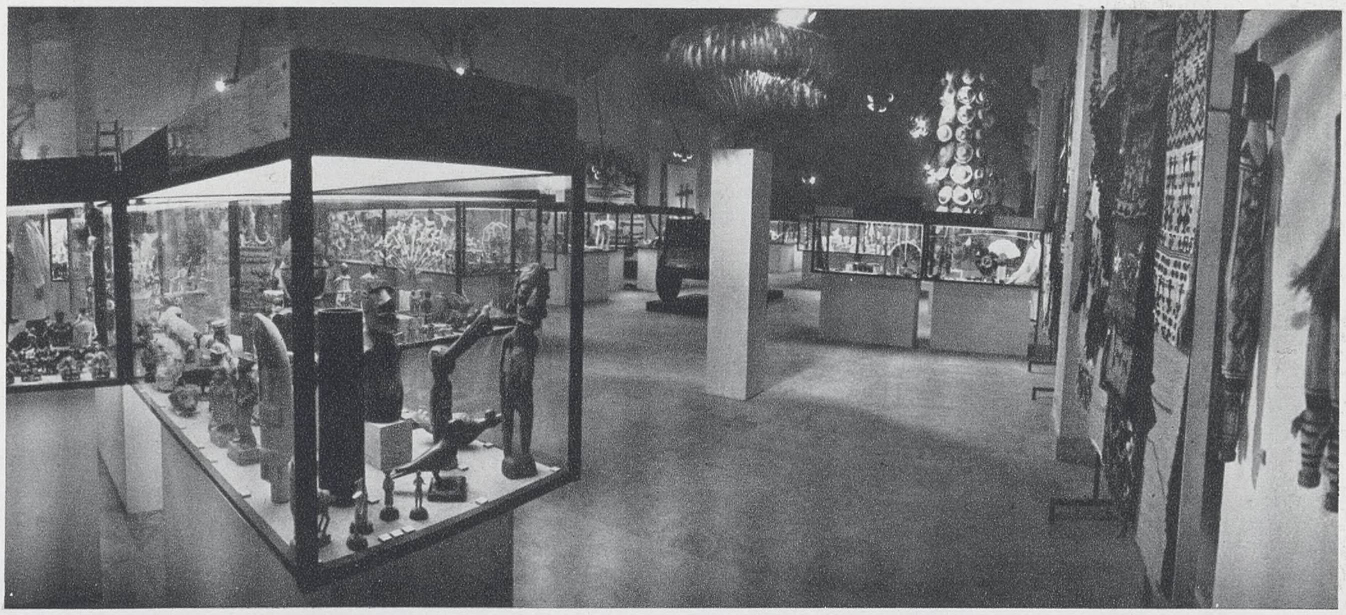


La esposa de Su Excelencia el Jefe del Estado es saludada por las señoras de Marañón y de Suárez de Puga. Asimismo, en la fotografía, a la izquierda, el ministro de Justicia, señor Oriol, y el comisario de Exposiciones del I. C. H., señor González Robles.



Tres aspectos de la exposición «Arte Popular de América y Filipinas», instalada en el Museo de América de la Ciudad Universitaria.







La esposa del Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco, ante una de las muestras de la Exposición, acompañada por el señor González Robles. También, en la fotografía, S. A. R. don Alfonso de Borbón Dampierre, asistente al acto.

LA NUEVA VIVIENDA ESPAÑOLA

Delfín Ignacio Salas

De muy antiguo venía arrastrándose el lastre del déficit de viviendas en nuestra patria, donde nunca se acometió con decisión y valentía este angustioso problema, hasta la terminación de nuestra guerra (1936-39), a raíz de la cual se dedicó especialísima atención por los altos rectores y organismos dependientes del país, para paliar, en los primeros momentos, y resolver definitivamente más tarde, la reconstrucción nacional.



En la página de la izquierda, poblado de San Cristóbal, Madrid. A la derecha de estas líneas, U. V. A., de Hortaleza, y otra vista de San Cristóbal. Abajo, barrios de los Remedios e Inmaculada Concepción, Sevilla.









TAL estado de cosas motivó que se acometiera decididamente, con tenacidad y eficacia, un plan bien meditado, el cual, luego de los estudios y asesoramientos oportunos, inició sus actividades en forma regular y continuada a partir de 1941, fecha en que se empezó lo que hoy es una feliz e indiscutible realidad: haber dotado de viviendas higiénicas y confortables a una importante cifra de familias, las cuales, por este medio, vieron resuelto su involuntario vagabundeo.

Desde un principio se dedicó toda clase de medios y elementos posibles, tanto en dinero como en materiales, para tratar debidamente el capítulo de la reconstrucción nacional.

Hay que tener muy en cuenta las excepcionales dificultades con que hubo que luchar; primero, a causa de nuestra deficiente situación económica, derivada de la guerra, con la natural carencia de materias primas, agravada aún más al estallar la conflagración mundial, en que dejaron de llegar a nuestros puertos los más necesarios e indispensables elementos para llevar a buen fin nuestros proyectos.

No obstante, en una «carrera contra el reloj y los obstáculos», la construcción de viviendas no se detuvo. Hubo etapas de alguna lentitud ante la escasez de medios, pero en ningún momento quedó parada la tarea emprendida.

Cuando ya nuestro país pudo empezar a desenvolverse dentro de un marco más amplio, se importaron las máquinas y utillaje precisos, se levantaron nuevas fábricas de cemento, ladrillos, factorías de hierro y otros productos, y se abordó decididamente y sin restricción alguna el plan de la vivienda española.

Además de la iniciativa privada, la cual estuvo presente en todo momento, la ayuda estatal destinó enormes cantidades, así como procuró toda suerte de asesoramientos y colabora-

LA NUEVA VIVIENDA ESPAÑOLA

217.000 MILLONES DE PESETAS INVERTIDOS POR EL ESTADO EN SEIS AÑOS











En la página de la izquierda, barrio de los Angeles, Madrid. Sobre estas líneas, Grupo Juan XXIII, barrio Amate, Sevilla.

ciones para un mejor éxito de lo proyectado.

Empezaron a surgir por todos los lugares de España barriadas modernas y confortables, con grandes espacios ajardinados; se construyeron de nueva planta o se reconstruyeron pueblos enteros, dotándolos de toda clase de medios compatibles y adecuados a la función a que se destinaban.

Se procuró en todo momento dotar a las viviendas recién construidas del mobiliario y ajuar necesarios, lo que se logró plenamente en todos los casos.

Paralelamente a estas grandes construcciones se crearon centros comerciales, así como complejos deportivos, de enseñanza, iglesias, guarderías infantiles y todo cuanto fue preciso para constituir núcleos urbanos en los cuales pudieran estar atendidas todas las necesidades de sus habitantes.

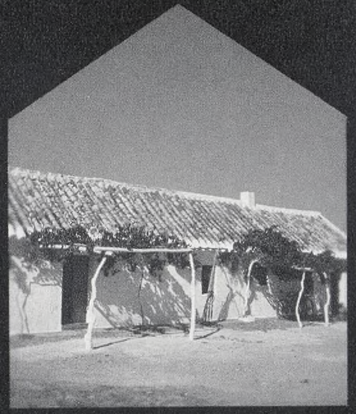
La función estatal y asesora, a más de financiera, estuvo representada por diversos organismos, a través de las distintas etapas, y podemos decir que todos y cada uno cumplieron con exactitud y entusiasmo los fines para que fueron creados.

Fue la época de Regiones Devastadas, Instituto de Reconstrucción Nacional, Instituto Nacional de la Vivienda y, por último, la espléndida realidad del Régimen, el Ministerio de la Vivienda, el cual encauzó con indiscutible acierto todos los esfuerzos dispersos, trazando cuidadosos y bien sistematizados planes de construcción, que han dado magníficos frutos y permitido llegar a la casi solución de este problema que hoy acucia no solamente a España, sino al mundo entero.

Realmente, en nuestra patria hubiera estado resuelto hace mucho tiempo de no haber existido la emigración continua del campo a la ciudad, lo que hace sumamente difícil dar por concluso el Plan de la Vivienda, pese a las series continuadas e ininterrumpidas de nuevas construcciones.

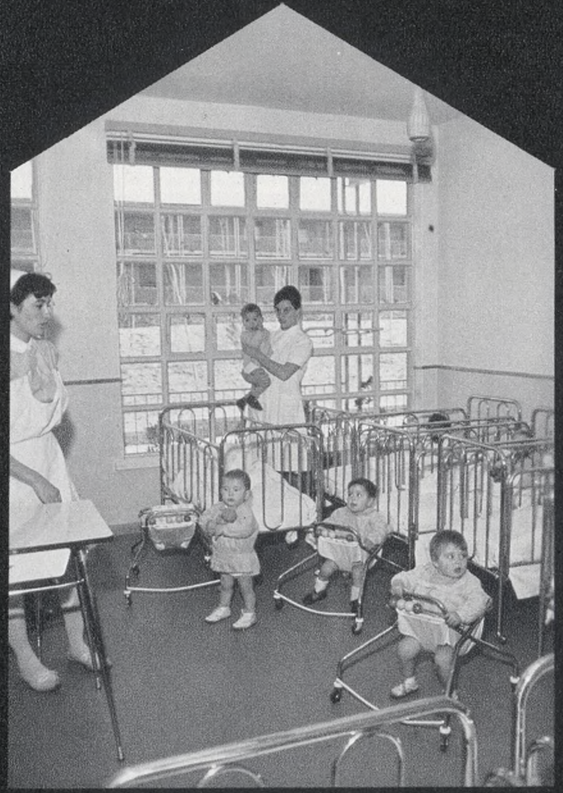
La índole informativa de este trabajo impide extendernos en cifras, estadísticas, planos y acuerdos; pero, no obstante, por la importancia que creemos tiene, damos a continuación un resumen de las viviendas construidas bajo la tutela y financiación del Estado, así como las sumas invertidas en dichos períodos a partir de 1961:

1965, AÑO DE MAXIMA INVERSION: 41.000 MILLONES DE PESETAS







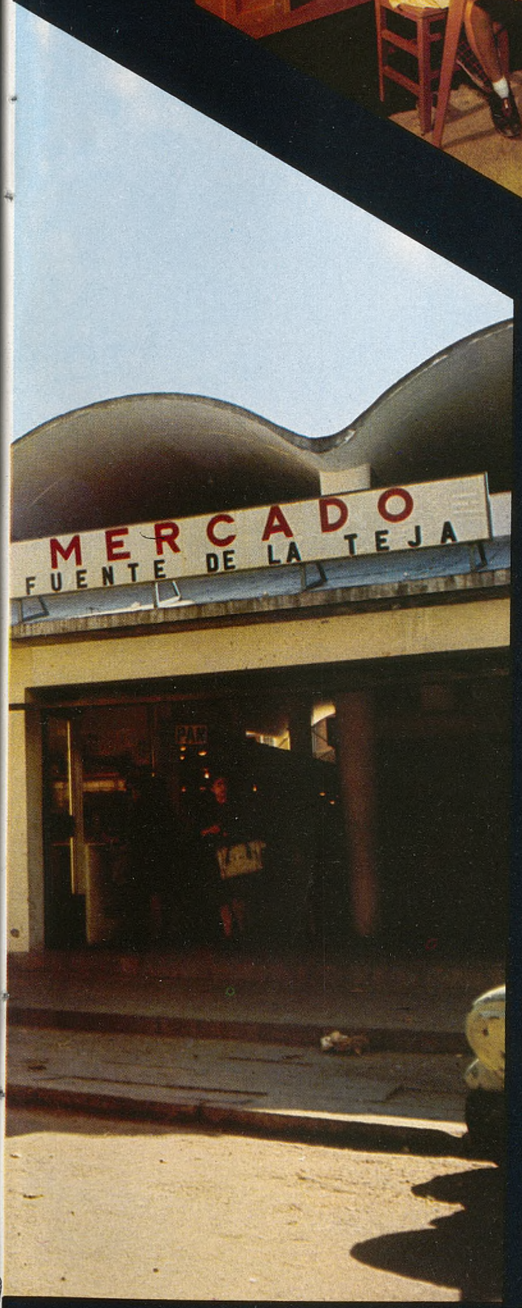














En esta página, U. V. A., Hortaleza, a la izquierda y sobre estas líneas. Arriba, casa rural campesina sevillana, y San Antonio, Madrid. En color, San Antonio; U. V. A., San Cristóbal y Alcalá de Guadaira, Sevilla (arriba). Abajo, Hortaleza.

Años	Viviendas construidas	Inversión (pesetas)
1961	148.020	32.616.500
1962	162.445	30.822.800
1963	206.697	35.424.000
1964	256.894	40.334.800
1965	283.285	41.135.200
1966	268.366	37.010.400

En todo momento se orientó la construcción hacia el tipo de vivienda económica, para lo cual se establecieron tres módulos de cuartos, según vemos a continuación:

TIPOS DE VIVIENDAS

Clase mínima (A), de 43 a 53 metros cuadrados útiles, a 650 pesetas al mes.

Clase media (B), de 63 a 72 metros cuadrados útiles, de 650 a 1.700 pesetas al mes.

Clase máxima (C), de 80 a 104 metros cuadrados útiles, precios a a partir de 1.700 pesetas al mes.

Asimismo, la Sección de Asistencia Social a la Familia ha facilitado ajuares completos a las viviendas construidas, por un importe aproximado de 5.435.084,93 pesetas.

Lo recaudado por el Instituto Nacional de la Vivienda durante el año 1966 por el concepto de cuotas y reintegros de préstamos, anticipos para la adquisición de viviendas, intereses y otros, ascendió a la cantidad de 420.947.124,17 pesetas.

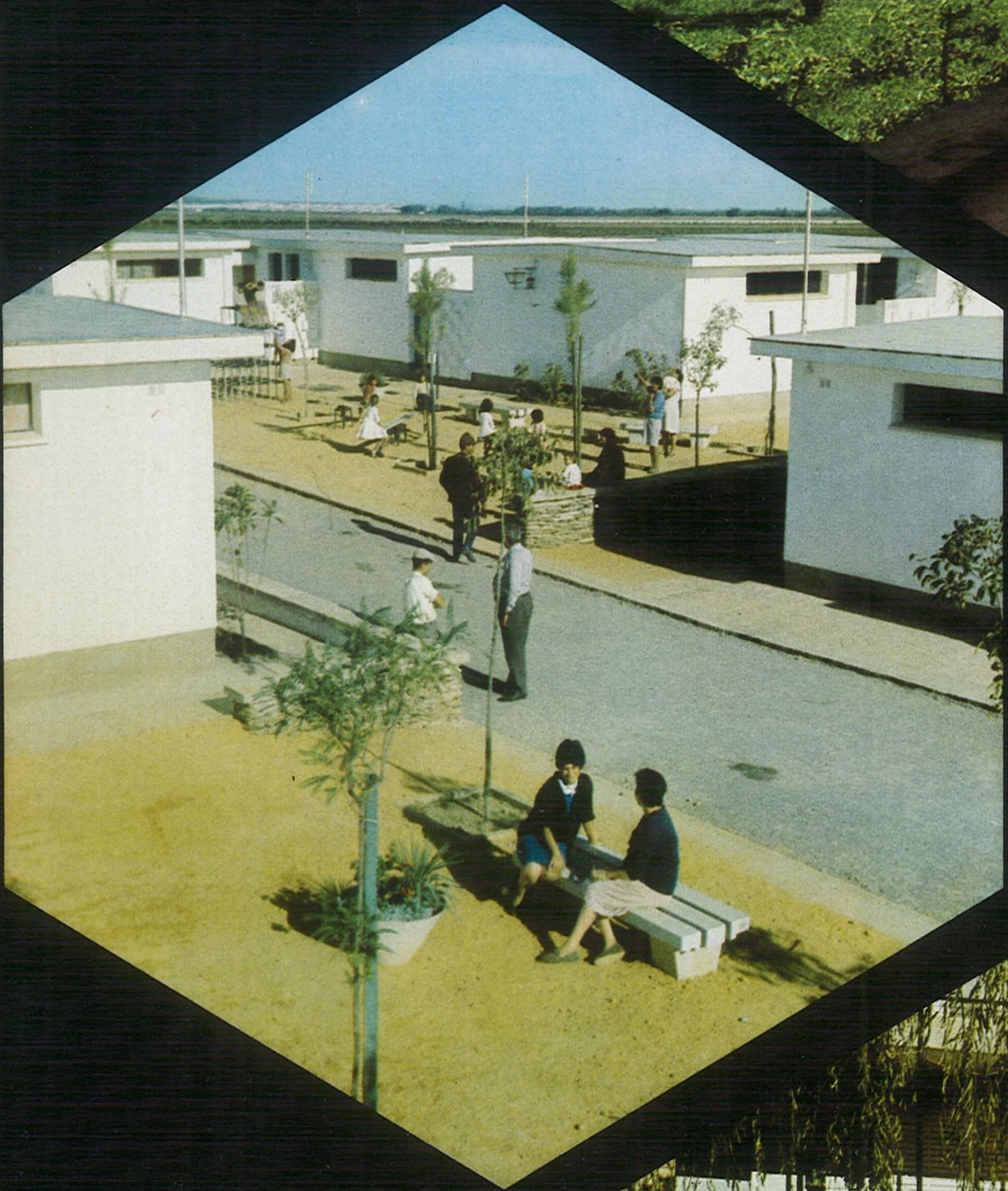
A la vista de este trabajo no es exagerado estimar que el problema de la vivienda de los españoles quedará definitivamente resuelto en breve tiempo, ya que las medidas adoptadas al respecto y el acierto con que van cubriéndose las sucesivas etapas permiten creer en un éxito total de cuantos en ello intervienen.

D. I. S.



Sobre estas líneas,
Guardería de San Cristóbal.
A la derecha, galerías comerciales
del mismo poblado.
Abajo, barriada Virgen de Aguas
Santas, en Sevilla,
y Fuencarral (Madrid).





LA NUEVA VIVIENDA ESPAÑOLA



EUGENIO D'ORS

Por Juan Callejón Cabrera



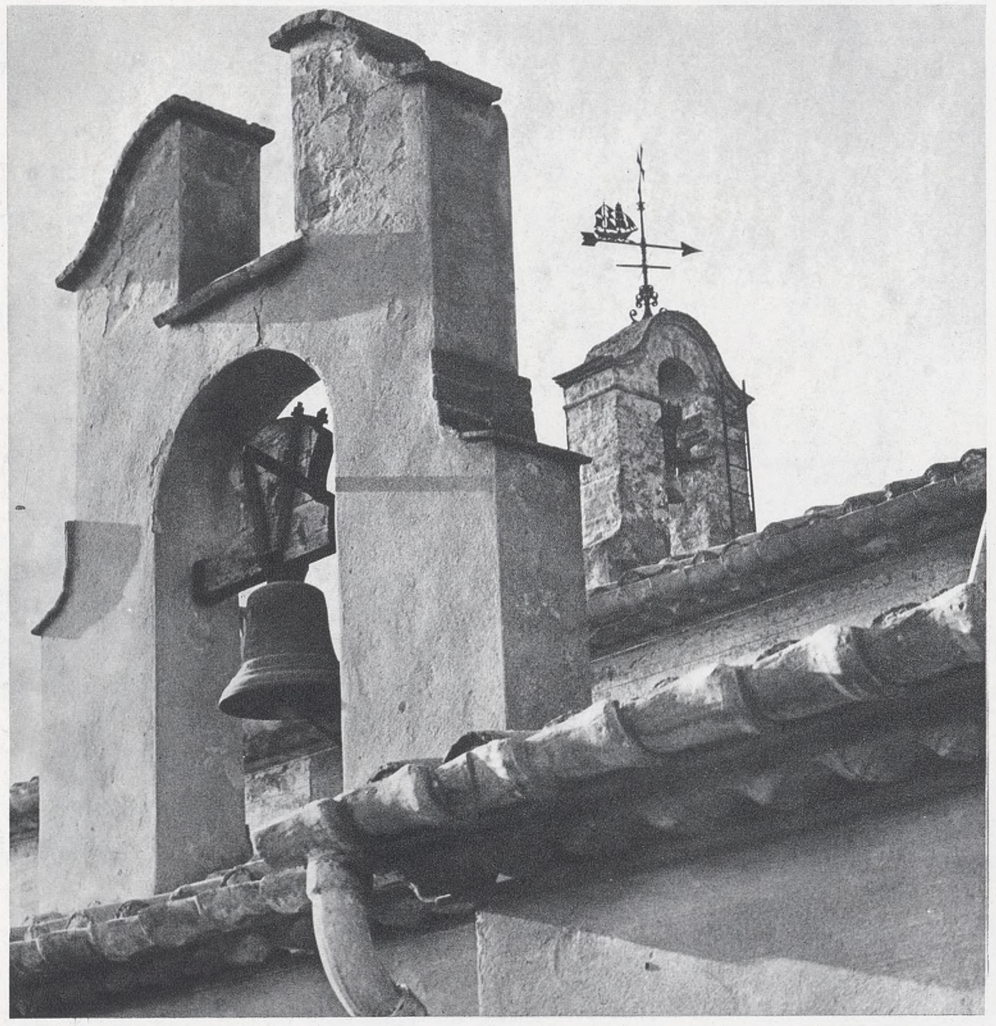
Cuando en 1944, Eugenio d'Ors, que iba de hallazgo en hallazgo, descubre en Villanueva el "cerro de los símbolos", la tartana, al apearse uno del tren, cumplía su función en el trayecto hacia la ermita. Una andadura humilde ésa de la desaparecida tartana. Al maestro gustábale el mencionado carruaje. El uso de tan sencillo medio de transporte era la justa disposición para el regalo de la luz y del paisaje de San Cristóbal.

el cerro de los simbolos

El itinerario de los años cuarenta, al trotecillo del alegre caballo tartanero, se colmaba del gozo de la playa. Una playa—típica—para uso natural y exclusivo de los marineros, sin los acuciantes retoques de gran paseo instados por las necesidades y veleidades —ineludibles—del momento.

Andar entonces por la playa era verdaderamente un acto puro, ingenuo, sin implicación alguna de snobismo. Yo creo que para el autor del *Decálogo de la sencillez* este trayecto, forzosamente humilde—tartana y playa no mixtificada—, constituía un deseo ineludible, una necesidad sentida y un elemento más en el acierto de la elección del lugar villanovés.

A pocos kilómetros de Villanueva estaba precisamente la Blanca Sabur al alcance de la mano. Demasiado trajín cosmopolita el de la vecina ribera para nuestro ansioso trabajador de la sencillez.



Hoy el acceso único y obligado a San Cristóbal es el de siempre: el paso por la playa. Pero la playa, hoy, se halla envuelta en el ambiente de los días nuestros: mundanidad. No evito la gente, pero prefiero la paz. En busca de un camino espaldar inusitado quiero subir a la ermita. En recuerdo y en honor del maestro, que tal vez desconociera mi humilde itinerario, pero que no ignora los apremios de pureza personal. Para buenos entendedores hagamos mención de sus palabras: «Mientras tanto, que cada cual desenvuelva lo que hay de angélico en él, esto es, el ritmo puro y la suprema unidad de la vida.»

En marcha

También—decíamos—es posible abocarse a la ermita de San Cristóbal por un camino no tan usual y brillante como el recién dedicado a la «Academia del Faro». Un camino breve, de escuetos y simples alicientes pueblerinos, que permite al andante mantener un paso comedido y en paz. Saliendo de la vetusta Geltrú—típica payesía reunida en caserones dormidos—y flanqueando sus aledaños—huertos y granjas esparcidas en sumisa tierra—, nos acercamos, por la espalda, a la red ferroviaria que salva, sobre un puente—con olor a gitanería—, el desnivel de un viejo torrente. El paisaje es vario. Pequeñas casitas blancas, reunidas tímidamente, aprovechando la relativa baratura del terreno en virtud de la lejanía del centro de la ciudad. Un par de motos, silenciosas, esperando el manoseo de los respectivos dueños para iniciar el anhelado ronquido. Una muchacha vivaz, fresca, «ye-yé», pedaleando sin rumbo. Algunos emplazamientos industriales de respetable importancia. Tierra baldía. Barbechos. Viejas viñas que acabarán muriéndose con la cercana brisa pegada al tronco. Un caminito de ascenso aupado, de márgenes derruidos, lleno en exceso de piedras, en un par de vericuetos nos conduce, despacio, frente a la ermita. Sorprendemos la inesperada plazoleta de «Eugenio d'Ors», abierta, clara, limpia, aséptica en comparación al pequeño trecho que va desde el puente a la cima. En la plazoleta, el mar nos echa en la cara su característica bocanada.

Después de los breves y modestos caminos vecinales, ha llegado el premio. Los villanoveses ya lo saben: Eugenio d'Ors escogió, para propia residencia, lo mejor del lugar. Intentemos analizar la peculiar belleza del promontorio orsiano.

La ermita y su aire

Una graciosa ermita marinera bajo la advocación del gigante San Cristóbal. Es un puro encanto la visión de la ermita sin saber de golpe dónde exactamente radica su galanura. Despacio comprendemos: el cielo refleja una luz clara, imperceptiblemente matizada de azul marino vesperal, que inunda la fábrica toda; un coloquio cierto, velado ruborosamente, pero intuido, se mantiene entre el pequeño oratorio y el mar vecino; un silencio, que tonifica, tiene su cuerpo asido en los muros del votivo edificio; la paz, igualmente. ¿Qué más? Sino los ángeles vivos, por lo menos su culto ha florecido cabe el recinto.

La fachada de la ermita es el auténtico modelo de cómo debe ser una verdadera fachada de ermita. Sin complicaciones y sin estridencias, está dotada de un cúmulo de elementos que la hacen simpática, por lo bien utillada y conservada. Tres o cuatro peldaños—flanqueados con macetas de geranio y pitas—dan acceso al vestíbulo. El vestíbulo aparece amueblado con dos viejos bancos de madera repintada. Sentado en uno de los tajuelos mira—los ojos brillantes—un gato negro suspicaz. No penetramos hoy en la ermita. Sabemos, por otras ocasiones, de sus muros desnudos con luz marina y de su altar barroquizante con el fornido San Cristóbal. Hoy permanecemos absortos en el clima externo. El guardián, que nos ha visto no sé desde dónde, menudea sus entradas y salidas con la misma prevención que el felino de marras.

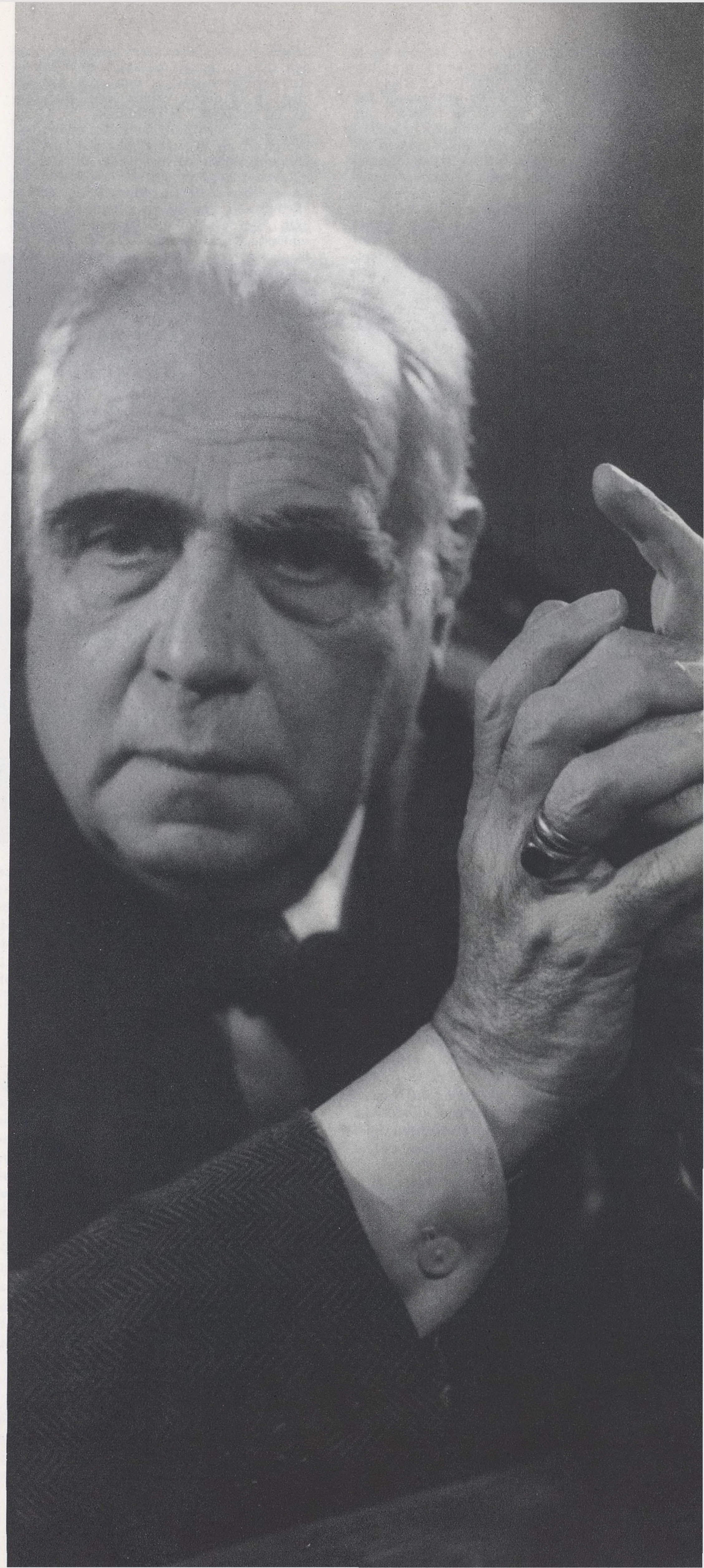
En la fachada de la ermita—decíamos—hay mucha compostura. Mira hacia poniente la ermita y tiene habitáculo adosado por ambas partes. Un balcón marinero, con misterio de postigos cerrados. Una ventana. Tres ojos de buey. Un rosetón. La espadaña. La campana. El remate de cruz de viejo hierro oxidado. El gran San Cristóbal de mosaico —obra de Santiago Padrós, el de la cúpula del Valle—amenazado por la hiedra que anhela, atrevida, pintar de verde todo el fino trabajo de gres. Inclusive, en la pared frontal, hierros y cables de vieja instalación eléctrica suponen—en nuestros días de cohetes espaciales—un encantador anacronismo.

La mansión del ala derecha posee un patio interior que—visto someramente al pasar—desprende un armonioso buen gusto. Adosado a la pared norte hay, feliz, un dorado limonero. Saltando casi sobre el cercado se derrama una gruesa palmera, fornida, apacible, con el mismo aspecto de un hombre fuerte bien alimentado.

El ala izquierda constituye el pabellón que fue de trabajo y de reposo de Eugenio d'Ors. La estatuilla del ángel—al amparo del aire—permanece inmóvil, en su rincón, velando la gran ausencia. Amplios ventanales dominan el mar sin la inmediatez de la playa. Porque el cerro está circundado de fincas veraniegas que, con toda su pomposa puesta en escena,



Campanario de la ermita dorsiana, un rincón de trabajo del maestro dentro de la casa, y a la derecha de estas líneas, don Eugenio en una de sus más características actitudes.



tapan la visión de lo más cercano: la arena y la espuma.

Por la parte trasera, un huerto, apenas cerrado, prodiga la verdura del tiempo.

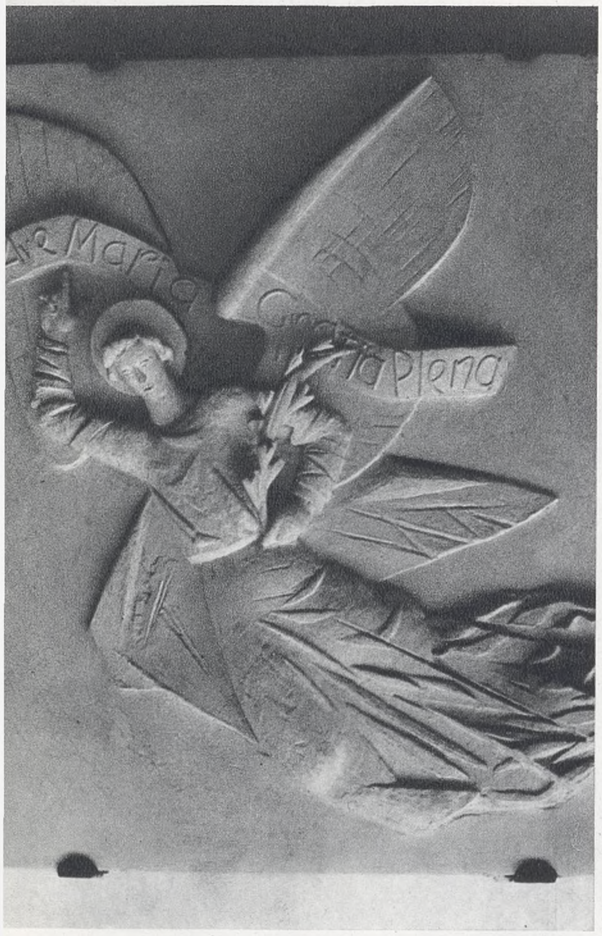
Miro el mar por entre las rejas de los predios vecinos—el guardián ha salido de nuevo por la antigua puerta del garaje—, y nuestra vista anda desde los ventanales del estudio hasta la inmensidad azul. Repito la supuesta dirección de la incansable mirada del desaparecido maestro y no hallo respuesta a tanta masa líquida que bramula casi a mis pies. Una espadaña también sobre la casa-estudio del ermitaño. Con su campana. Con su veleta de velero de hierro ampliamente oxigenado.

Realidades y símbolos

En 1941 Eugenio d'Ors publica su libro *Introducción a la vida angélica*. Su angeología paréceme que encierra más

profundidad y seriedad de las que se le atribuyen. La doctrina que en tal libro se contiene puede significar varias cosas: que el autor se ha enfrentado decisivamente con su propia soledad, que ésta se venía experimentando desasosegadamente en él, que el ángel—como solución—no es más que el hallazgo superador y eficaz de irreversibles desencantos personales.

La ermita—colmándole de símbolos—le ofrece oportuno remedio a su advertida solicitud. Llega el conocimiento del paisaje y del aire de San Cristóbal en tiempo adecuado. El arribo a Villanueva y su



afincamiento a escala progresiva responden tal vez, en el maestro—bajo aspectos de variedad—, a una sola motivación: a su deseo, varias veces formulado, de unicidad, de totalidad.

El cerro marinero de Villanueva tiene la virtud de ofrecerle generosamente a Eugenio d'Ors un inventario de realidades con fuerza de síntesis y de símbolo. La ermita encierra valor de soledad y silencio; la capilla, de comunión y diálogo. San Cristóbal, abogado contra la «muerte mala», es atributo de fuerza en la perspectiva de la desesperanza, «en la agonía de la prueba, en los tormentos del abandono». El faro supone la cifra del inmenso esfuerzo personal en los trabajos por la cultura; el ambiente todo es incitación constante—fórmula feliz—para impensados descubrimientos de la inteligencia; el mar clásico—blanco velero en el dedo de la mano—es exponente de universalidad, de civilización, de ley frente a los embates de la anarquía; el suelo, en fin, es la propia tierra reencontrada, la paz, el sosiego, la síntesis y explicación de su vital circunstancia.

«Clásico retiro de mi cerro, que el faro ennoblece y la capilla y la ermita coronan», dice el maestro, a manera de resumen consabido, en una de sus crónicas.

Desaparición y recuerdo

Descendemos hacia la playa de Villanueva por el obligado paseo que habíamos escamoteado voluntariamente para sorprender, una vez más, la ermita por la espalda. Este es el natural y verdadero acceso a San Cristóbal. El señorial, el semiesquivo y semirreservado paseo de este privilegiado sector.

No me fijo mucho en el interior de estas mansiones estivales, que están equipadas—presiento—a todo tren. Salta repentino el ladrido de un perro, que parece azuzado por el recuerdo de los consejos del dueño, residente actual en Barcelona. Por encima del vallado, los mansos y olorosos pinos ofrecen su hoja perenne sobre el paseo, que aparece umbroso. Un poste leñoso de conducción eléctrica está abrazado casi totalmente por la hiedra. Una glorieta surge inesperada, pensativa y nostálgica. Otra glorieta llorando, al atardecer, el recuerdo de las estivales fiestas juveniles. Viejas acacias, cuyo tronco parece una cepa de vid, jalonan la estrada.

De pronto, el faro: esbelto, pulcro, ufano, altivo, seguro. Está cercada la casa del faro. Aquí sabemos que don Eugenio dio los primeros pasos en la constitución de su célebre Academia. No intentamos entrar. No nos tienta curiosidad innecesaria. El faro sólo es un símbolo. Un símbolo de aquel plus de luz que pedía Goethe y que Eugenio d'Ors también anhelaba. El faro está ahí: al alcance de nuestra mirada. No es preciso pisar el umbral y situarnos más cerca.

El lugar del desorden—«medio erial, medio duna»; «páramo hosco y maldito»—, un poco más ordenado. El puerto. La playa. El paseo marítimo. Ladeando un lujoso restaurante—pescado fresco y caro cabrillea en el aparador—, nos metemos por una calle recién abierta, en plena ebullición de tarea constructiva. Se afana la calle por encontrar su propia fisonomía.

Rambla arriba, pensando en la singular figura de Eugenio d'Ors y en el singular trato de que ha sido objeto, semejaba captar, como en sordina, unas palabras que él dedicaba al Angel de Tobías y que maravillosamente—en estos momentos de definitiva ausencia—cuadran a nuestro ermitaño. Decía el maestro del Arcángel Rafael: «Multiplica sus servicios. Comparece, instruye, guía, aconseja, socorre, administra, cura. Es mensajero, escudero, heraldo, diplomático, salvador, amigo abnegado y sincero. Con una sola limitación se nos muestra, y es que se le diría interino. Terminada la misión para la cual compareció, se despide.»

J. C. C.

(Fotografías Más)

EL maestro Eugenio d'Ors constituye, también en este aspecto, un caso ejemplar. Pocas figuras, en efecto, tan combatidas como lo fue la suya en vida y como sigue siéndolo su memoria después de muerto; hasta el punto de existir quien, declarando no haberle conocido ni tratado, ni haber leído su obra, excepto algunos artículos, se ha permitido recientemente dictar contra él sentencia condenatoria. Tal actitud no debe sorprender a nadie que conozca la biografía del hombre y el sentido de su pensamiento y de su obra, y ahí está, para quien quiera estudiarlo, el trabajo de Guillermo Díaz-Plaja sobre «La defenestració de Xenius», de clara e irrebatible conclusión favorable a don Eugenio. Lo que pasa es que si no se deben pedir peras al olmo, tampoco se puede exigir a una mediocre mentalidad pequeñoburguesa que entienda el pensamiento de un hombre como d'Ors, que ya en 1919 dio en Madrid una conferencia sobre la posibilidad de una civilización sindicalista.

Jaime DELGADO

No es posible prolongar estas consideraciones generales sobre la relación de Eugenio d'Ors con el arte contemporáneo, y más concreta y exactamente con el arte de vanguardia de nuestro tiempo, con la enumeración de sus actividades y conocimientos, tan amplios y certeros en muchas ramas del saber. No es posible, y sin embargo resulta preciso, cuando menos, aludir a ello, pues sólo teniendo en cuenta el amplio panorama de estudios y de aportaciones del pensador, cabe advertir la dimensión que sus juicios sobre el arte adquieren. Eugenio d'Ors, nacido en 1882, ingresó en la Universidad en 1898, para licenciarse en 1904. Estas fechas son fundamentales para comprender en qué ámbito cultural debió de formarse, predeterminado por las modas y los modos de su tiempo. Esa época fue la del modernismo, fue también la de la gestación del novecientos y su componente clasicista. Fue la época en que la idea de síntesis entre las artes, propugnada por Ricardo Wagner desde hacía algunos decenios, se complementaba con la aspiración a una síntesis o, mejor, a una simbiosis de los diversos campos culturales. D'Ors sería en adelante, sobre todo, maestro en la ciencia de esos maridajes, maestro en el difícil método de pensar con imprudencia, como ha dicho Bachelard, y de relacionar entre sí las cosas que se crían paralelas, indiferentes, intrínsecamente diversas.

Juan Eduardo CIRLOT

MI SONETO A EUGENIO D'ORS

Señor de la palabra enardecida
de soledades claras y fecundas,
has dado luz y flor a las profundas
raíces del pensar y de la vida.

Esbelto surtidor de una florida
mañana de donaires con que inundas
de gracias fortalezas oriundas
de osos y de robles. Escondida,

tu voz descubre, azules, nuevas rosas
que llevan al confín en que la cifra
desnuda su misión de eternidades,

transfigurada en labio; y en las cosas
hay una luz o estrella que descifra
la angustia y el temblor de las verdades.

José CRUSET

Tres son las figuras señeras del pensamiento español al comenzar el siglo XX con proyección suficiente para alumbrar un vasto campo cronológico. Son, en el orden de su aparición vital, Miguel de Unamuno, Eugenio d'Ors y José Ortega y Gasset. Distintos en la escala generacional, absolutamente diversos, su quehacer filosófico los une. «Los tres—escribe Ferrater Mora—han coincidido durante decenios en el tiempo y en las preocupaciones: sus respuestas dis-

tintas, sus diferentes modos mentales, no pueden hacernos olvidar que, a medida que pasa el tiempo y se van suavizando las aristas de sus respectivas individualidades, todos ellos parecen constituir un conjunto relativamente independiente del conocido con el nombre de "generación".» La raza de este conjunto mental lo aclara luminosamente el mismo autor cuando, unas páginas abajo, escribe: «Es comprensible que se produjeran manifestaciones de hostilidad entre los tres pensadores (y entre los partidarios de cada uno de ellos). Esta hostilidad se fue reduciendo a medida que se advirtió que cada cual era manco de lo que sobraba al otro y que, en rigor, no es fácil prescindir de ninguno de ellos. Por eso Unamuno ha podido completar en el último momento a Ortega y a d'Ors como cualquiera de éstos pudo completar a Unamuno y hacer resaltar su ineluctable y espléndida limitación.»

Guillermo DIAZ-PLAJA

Se ha dicho reiteradamente que Eugenio d'Ors fue un gran pensador. Ello no sería poco—como dijo Antonio Machado—para este rabo por desollar de la vieja Europa, donde son muchas las cabezas que embisten y pocas las que piensan.

Pero tengo para mí que el maestro, antes y después de pensador, fue un artista de excepción, no sólo de la palabra y el estilo, sino frente a la vida. Maestro en el bien decir y en el bien hacer, amó lo bello. La obra bien hecha. Exaltó la ética en el trabajo cotidiano, el aprendizaje y heroísmo. En España—decía Octavio de Roméu—, lo más revolucionario que se puede ser es tener buen gusto.

Federico MARES

«Octavio de Roméu», «El Guayta», «El Glosador», «Un ingenio de esta Corte», por no decir el proverbial «Xenius» y del título de «Pantarca» con que—no sin su punta de ironía—gustaba ser gratificado por los primeros seguidores, ¿qué otra cosa son, sino atributo a aquellas tradiciones académicas? Al ansia de anonimato. No en el sentido de Cansado de su Nombre, su coetáneo el poeta Juan Ramón, antes entendiendo aquella por la que hoy diríamos labor de equipo, de todos a una en procura de unas metas. El espíritu y razón de ser de las viejas academias. Una defensa, una forma beligerante de intelectuales y artistas, cuando el ideal clásico ha devenido símbolo del poder dominante: pongamos los pontificados medíceos, la monarquía universal; digamos, ¿por qué no?, la cultura masificada que demanda la economía de consumo.

Juan Ramón MASOLIVER



Es un artículo periodístico enviado por Eugenio d'Ors a «La Vanguardia», de Barcelona; la colaboración fija, creo que semanal, con que el maestro honraba a ese periódico (la cotidiana pequeña «obra-bien-hecha» a que guardó fidelidad durante más de medio siglo). Está el artículo fechado en Bruselas, en sucesivos apartados correspondientes a los días 12, 13, 14, 15 y 16 de julio (sin precisión de año). Lo encabezan dos títulos: «Las otras páginas» y—el principal—«La ciudad cristiana». Su tema es múltiple, diverso, como tantas veces lo fueron los temas en las «glosas» de «Xenius». Mas, sobre todos los otros, fundidos, escalonados o dispersos a lo largo de las diez cuartillas, destacan el de la épica salutación, el coro angélico, de las campanas de Brabante («Algún día quiero acercarme, con "amore et studio", al detalle de la fundición de campanas», dice el autor), y el elogio de la revista católica—«verdaderamente católica, es decir, universal..., y verdaderamente tradicional, es decir, moderna»—que se publicaba en Bruselas y que alcanzaba, a veces, con la emoción del pensamiento más generoso, «aquel nivel de audacia tranquila, signo de una robusta fe que no se anda con repulgos ni se embaraza con remilgos». Del título de la revista, «La Ciudad Cristiana», toma su título el artículo. Una ciudad—dice d'Ors—donde «entran ganas de fincar domicilio... sin perjuicio de algunos viajes extra muros». La Ciudad Cristiana—dice también—«de la que todos somos ciudadanos...»

María Luz MORALES

Cuando se habla de la obra de Eugenio d'Ors, lo primero que acude a la mente es su formidable gigantismo. D'Ors, como figura intelectual, es, sin duda, uno de los «monstruos» más sobresalientes de la historia del pensamiento español. Su obra, esa gran epopeya del espíritu avizor, es una atalaya cultural desde cuya cúspide se enfoca una asombrosa multiplicidad de puntos, tantos como presenta el panorama del mundo. Constituye, por lo tanto, una poderosa corriente universal, libre dentro de un orden, barroca dentro de un clasicismo. En su fértil curso, inunda desde las altiplanicies del intelecto hasta los más recónditos intersticios de la vida toda: lo fenoménico y lo cotidiano, aquello que se eleva a la categoría y aquello que se disuelve en la anécdota. Más esto otro, especie de consecuencia de aquellos dos principios unidos: la exégesis de la Historia.

Elisabeth MULDER

(Esta selección de textos pertenece al libro «Homenaje a Eugenio d'Ors», publicado por Editora Nacional.)



chinchero: el otro peru

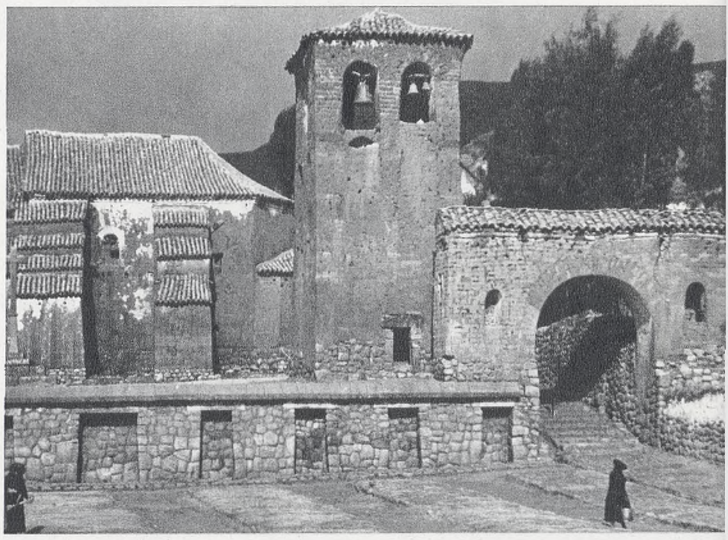


Acceso a la plaza principal de Chinchero. A la derecha, el profesor Ballesteros Gaibrois entre los habitantes del pueblo.

chinchero: el otro peru

En el siglo XVI, España volcó
sobre un mundo recién estrenado—continente
enigmático y magnífico—el valor de sus guerreros
y exploradores
y la fe de sus misioneros,
derramando
sus virtudes sobre la inmensa heredad
de la América Española.
En el siglo XX,
ha emprendido España
la tarea de ayudar por todos los medios—económicos,
políticos
y culturales—a ese conjunto
de países
que constituyen
la gran
nación hispanoamericana,
fortaleciendo así los vínculos
seculares de sangre,
lengua,
religión y cultura.





En el aspecto histórico y científico, los principales objetivos de España están ahora encaminados a conservar los testimonios del pasado indígena y español en América, a los que por diversas causas no se prestó la debida atención en el siglo pasado. Para favorecer todas las iniciativas y planes de trabajo tendentes a estos fines, el Ministerio de Asuntos Exteriores está desarrollando una amplia y profunda política cultural.

La Comisión Española de Cooperación al Estudio y Conservación del Patrimonio artístico y cultural de Hispanoamérica y Filipinas

Con este nombre tan largo y tan difícil de reducir a sigla, el Ministerio citado creó en mayo de 1967 una Comisión formada por representantes de la Universidad, Consejo Superior de Investigaciones Científicas e Instituto de Cultura Hispánica. Su función es la de establecer, en líneas generales, las distintas campañas a realizar en cada uno de los países hispanoamericanos que lo requieran, dentro de sus posibilidades presupuestarias y de la política cultural del Ministerio y del Gobierno.

Colaboración hispano-peruana

Con anterioridad a la constitución de la mencionada Comisión, el Gobierno español había recibido, a través de la representación española en Lima, una petición oficiosa en el sentido de que España se interesara en realizar estudios, excavaciones y restauraciones en el pueblo cuzqueño de Chinchero. El Ministerio de Asuntos Exteriores se hizo eco inmediato de esta petición.

En septiembre de 1966, se comisionó al profesor don Manuel Ballesteros Gaibrois, catedrático de Historia de América Prehispánica de la Universidad de Madrid, para que girara una primera visita al Perú, con objeto de acordar lo que podía realizarse en Chinchero, tanto en el orden arqueológico como en el artístico, antropológico, etc.

En noviembre de 1967, el profesor Ballesteros, bajo el patronato del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú y la Embajada de España, se desplazó nuevamente a Lima, tomando contacto con las entidades más representativas de aquel país, entre ellas el Patronato de Monumentos Históricos del Perú, la Comisión de Monumentos Arqueológicos y de Planificación, la Corporación Turística del Perú, el Instituto de Estudios Peruanos, etc.

El resultado de estas reuniones fue un estrechamiento de la colaboración hispano-peruana para realizar trabajos de investigación arqueológica, artística y de restauración en la villa de Chinchero.

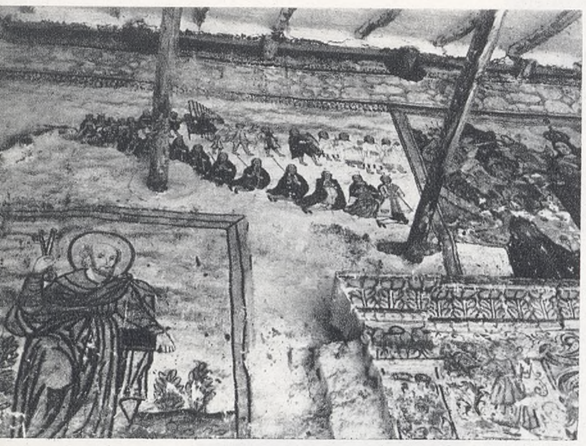
Junto con el arqueólogo e historiador peruano doctor don Manuel Chávez Ballón, y con la colaboración del doctor don Juvenal Pezo Benavent, rector de la Universidad de Cuzco, el profesor Ballesteros estudió *in situ* los restos incaicos—tanto arqueológicos como actuales—de la villa de Chinchero y su comarca, los testimonios, construcciones y obras de arte del período virreinal y las características de la comunidad rural que habita el pueblo, calculando los posibles costos de los trabajos y la instalación de una Misión científica española en el Perú.



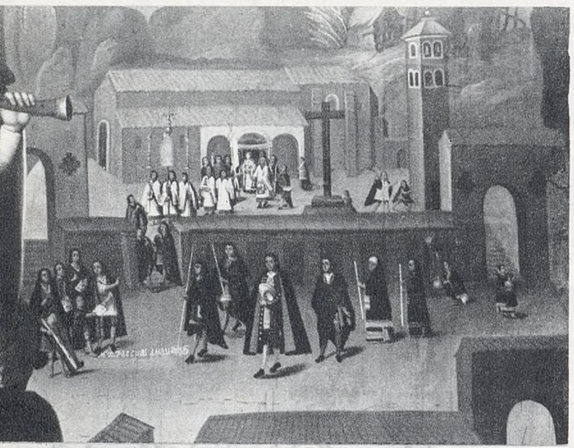


Arriba, a la izquierda, el mercado y la iglesia. En esta misma página, las famosas ocho hornacinas o «garitas» y otro aspecto del mercado.

chinchero: el otro perù







De arriba abajo, pintura mural de la iglesia. «La Anunciación de la Virgen», lienzo de 2,11 por 1,45 m., con marco tallado y dorado, obra anónima de propiedad de la parroquia. Detalle de una procesión en el lienzo «La Virgen de Monserratte», donde se lee «M. D. Pascual Amáu»; es obra del pintor aborigen Francisco Chihuantito. En la otra página, cruz que preside la plaza de la iglesia.

Chinchero, un filón arqueológico

A sesenta kilómetros de Cuzco, y a 3.600 metros sobre el nivel del mar, el pueblo de Chinchero conserva casi intacta una ciudad indígena, comparable en importancia a la legendaria Machu Pichu, y—en opinión del profesor Ballesteros—un verdadero filón para los historiadores y arqueólogos.

Entre los restos incaicos se cuentan andenerías agrícolas, arquitectura noble y rocas talladas al antiguo modo incaico, entre las que destacan los llamados «tronos» o asientos, con nombres curiosos, como «la piedra de los pumas» o Chincana (laberinto), «la piedra de los monos», etc.

La arquitectura urbana de esta ciudad incaica es muy notable, ya que el pueblo ha tenido poca evolución, y fácilmente reconocible el trazado de todas las calles. Las excavaciones han dejado ya visible la estructura arquitectónica de la antigua plaza, famosa por sus ocho hornacinas o «garitas».

Los restos coloniales son también importantes, especialmente en la plaza e Iglesia, y también lo son la plaza, iglesia y cruz de Umusbamba, uno de los barrios alejados del municipio.

En la plaza de Chinchero está la «casa del Gobernador» o «casa de Pumaccahua», recordando al héroe local que se sublevó en 1814 contra el virrey. En la iglesia se conservan lienzos coloniales del pintor cuzqueño Chihuantito, uno de ellos—dedicado a la Virgen de Monserratte—de 1963.

La población indígena de Chinchero está repartida en once *ayllus* o barrios, en torno a la laguna Yupay. El alcalde es común a todos los *ayllus*, aunque en cada uno de ellos hay una especie de «alcalde pedáneo», que luce su *varayoc* o vara de alcalde.

La comunidad es esencialmente agrícola, pero practica antiguas artesanías, como las de tejidos, cestería y cerámica. Su habla, el quechúa; su religión y sus tradiciones locales, celosamente guardadas, son fuente de interés especial para los antropólogos.

La Misión científica española

Cuando en mayo de 1967 se creó la Comisión antes citada, el primer tema que se puso a estudio fue el de Chinchero, dada la prioridad debida a la petición del Gobierno del Perú. Considerando que lo más positivo era desarrollar una acción española múltiple, se acordó formar una Misión Científica constituida por especialistas de autoridad reconocida en el campo del americanismo.

La Misión quedó finalmente integrada por los profesores don José Alcina Franch, de Arqueología Americana; don Claudio Esteva Fabregat, de Antropología Americana, y don Enrique Marco Dorta, de Historia del Arte Hispanoamericano, todos ellos de la Universidad de Madrid, encomendándose la dirección de la Misión al profesor Ballesteros Gaibrois.

Acción española en Perú

El objeto de los trabajos de la Misión Científica Española en Perú se puede sintetizar en cuatro puntos:

1.° Estudio, excavación y restauración de las ruinas incaicas.

2.° Estudio y restauración de los restos del período virreinal de Chincheros y Umusbamba.

3.° Estudio antropológico de la comunidad indígena.

4.° Propuesta de un plan de revalorización del conjunto total de Chinchero y sus *ayllus*, con vistas a su promoción turística.

La acción española en Perú se desarrollará en varias etapas, entre los meses de mayo a septiembre, época seca y apta para realizar los trabajos de campo. Para el cumplimiento de su Misión, España aportará la presencia de científicos y expertos españoles y los medios materiales y técnicos de trabajo, contribuyendo también con la publicación de los estudios realizados y la difusión de los resultados científicos de la empresa.

TERESA RAMONET

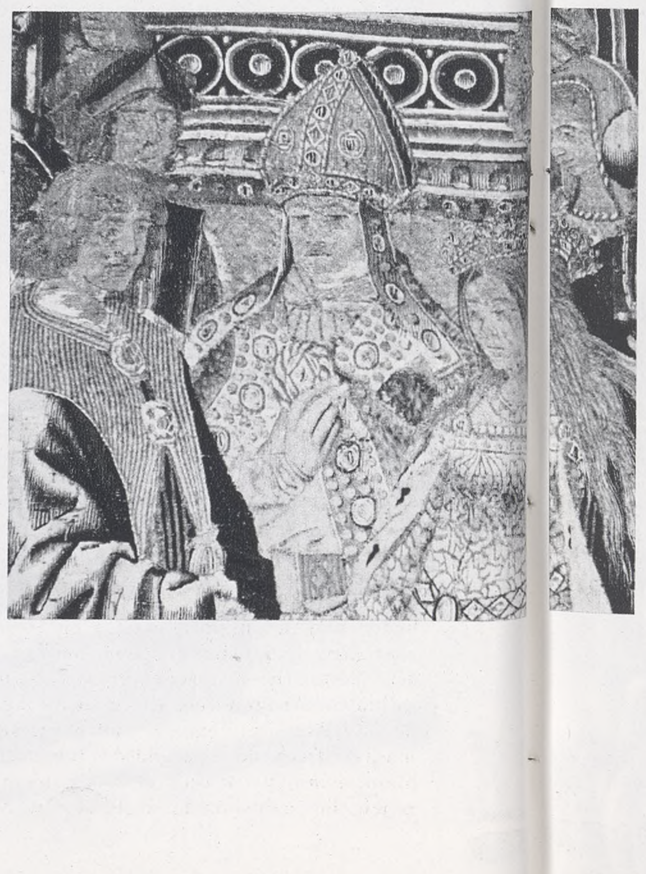




Imágenes de Catalina de Aragón

REINA, CONFESORA





Tapiz de la presentación de Catalina de Aragón a su suegro, Enrique VII, antes de su boda con el príncipe de Gales, Arturo, tal como se guarda en Magdalene College, Oxford. Adviértase en el centro la figura de un niño, que bien pudiera ser el futuro Enrique VIII, en la foto a doble página. Sobre estas líneas, conjunto del tapiz de las bodas de Catalina de Aragón guardado en la iglesia de Lyme Regis (Dorset), Inglaterra, y detalles de los personajes centrales del tapiz.

ESPOSA Y MARTIR

Por Ernesto La Orden Miracle

IBAMOS a la National Portrait Gallery, de Londres, para ver el retrato oficial de la reina Catalina de Aragón. Nos sobrecogía el semblante de aquella mujer marchita, debajo de una toca casi monjil, con la mirada ausente y la boca apretada, fiel reflejo de un alma sumida en su drama interior. Hallábamos otros retratos de la reina en Merton College, de Oxford; en los palacios de Windsor y Hatfield, y una fotografía de un cuadro desaparecido de Holbein, allá en Kimbolton, donde la infeliz murió a los cincuenta y un años de edad. Encontrábamos siempre la misma mujer poseída por el dolor, casi deshecha, mantenida en pie solamente por su dignidad. Notábamos en su retrato oficial ese gesto enérgico de su mano derecha, que sostenía unas espigas como si fueran un cetro; ese cetro del que iba a desposeerla su marido, Enrique VIII, por culpa de los bellos ojos y de las malas artes de Ana Bolena.

Pero Catalina de Aragón no fue siempre así. Abundan los retratos literarios de su juventud, que la describen rubia y alegre, con el pelo suelto a la espalda durante su doncellez, y hay testimonios de embajadores venecianos, tan minuciosos en las informaciones íntimas, según los cuales se había puesto un poco gruesa en su madurez; pero lucía siempre una sonrisa en su semblante. Dicen algunos cronistas que Catalina de Aragón fue, entre todas las hijas de Isabel la Católica, la más parecida a su madre. Tuvo de ella, desde luego, la tez blanquísima y los ojos claros, probable herencia de la bisabuela inglesa, Catalina de Lancaster, de quien tomó su nombre Catalina.

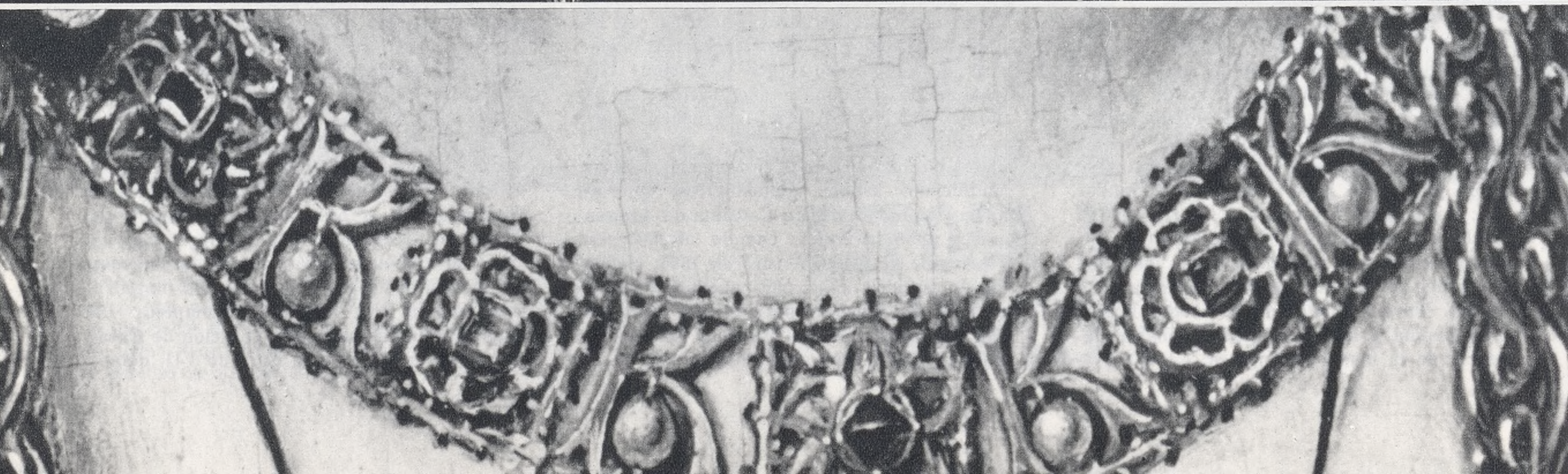
He aquí un detalle genealógico que tuvo mucha importancia en las bodas inglesas de Catalina de Aragón. Doña Catalina de Lancaster, esposa de Enrique III de Castilla y abuela, por lo tanto, de Isabel la Católica, era hija del príncipe inglés Juan de Gante y de doña Constanza de Castilla, hija reconocida de don Pedro el Cruel. Su boda con Enrique III—que era un Trastamara, uno de esos «Reyes Nuevos» que tienen su enterramiento aparte en la catedral de Toledo—, vino a resolver por parte española el problema de la legitimidad dinástica, pendiente desde el fratricidio de Montiel. Isabel la Católica era tataranieta al mismo tiempo de don Pedro el Cruel y de don Enrique de Trastamara, el rey asesinado y el hermano bastardo que lo asesinó. En Inglaterra habían ocurrido tragedias dinásticas muy parecidas, y Enrique VII, el primer Tudor, era también un «rey nuevo» con títulos muy dudosos. Los desposorios sucesivos de sus hijos Arturo y Enrique con Catalina de Aragón, retoño legítimo de la vieja sangre real inglesa, reforzaban la legitimidad de los Tudor.

Mas no nos perdamos en las ramas de los complicados árboles genealógicos. Queríamos averiguar cómo era Catalina de Aragón en sus años juveniles: cuando se casó con el príncipe de Gales Arturo en 1501, siendo ella de dieciséis años, para quedar virgen y viuda a los cinco meses; cuando contrajo matrimonio en 1509 con Enrique VIII, su joven cuñado, recién proclamado rey; cuando vivió feliz largos años en su matrimonio y era, en frase de Erasmo, como Juno junto a Júpiter; cuando brillaba en Europa como una reina ejemplar, que participaba con su esposo no sólo en las fiestas de la corte, sino también en las tareas del Gobierno y de la guerra, pero llevaba bajo su manto el sayal de San Francisco, sagrada herencia de su madre, Isabel.

Dos tapices y dos vidrieras

No encontrábamos en Inglaterra ni en España ningún otro retrato pictórico de Catalina de Aragón, pero nuestras andanzas por tierras británicas nos iban a dar su imagen, más o menos fidedigna, en dos tapices palatinos y en dos vidrieras de iglesia, obra todos ellos de artistas flamencos, tan cotizados entonces en las cortes de Europa.

Los tapices están en Oxford, en el antiguo y bellísimo Colegio de la Magdalena, decorando con otros de la misma época los suntuosos salones del rector. Corresponden, sin duda alguna, a las bodas de Catalina con el príncipe Arturo, y se hallan en el colegio desde antiguo, porque el príncipe fue alumno del mismo colegio y porque el rector de entonces Richard Mayew—gran amigo de Enrique VII y posteriormente obispo de Hereford—, formó parte de la embajada que fue a España para traer a la princesa prometida. Se trata de dos piezas magníficas, aunque una de ellas incompleta. La más grande figura la presentación de Catalina a su suegro el rey Enrique VII, delan-

te de numerosos personajes, ninguno de los cuales parece ser su novio. Catalina aparece como empujada suavemente por un gran personaje, cubierto por una especie de turbante, que bien pudiera ser un embajador español. Es todavía muy niña, rubia, tímida y de bellas facciones. Lleva una media toca, como caída en la parte posterior de la cabeza, y una pequeña corona, que acredita su estirpe real. Junto a ella, a los mismos pies del rey, se ve a un niño ricamente vestido, que sostiene con una mano un halcón y con la otra una fruta o un trozo de carne para el pájaro. Este niño, que está mirando a la princesa con cierta impertinencia, pudiera muy bien ser el entonces jovencísimo duque de York, más tarde Enrique VIII. Sabido es que este príncipe, mucho más saludable y apuesto que su hermano, el macilento Arturo, escoltó a Catalina a caballo por las calles de Londres y la condujo del brazo hasta el altar en la antigua catedral de San Pablo. Quizá en esta mirada impertinente del tapiz se contiene ya el germen de la tragedia de Catalina y Enrique. En el tapiz más pequeño se representa dos veces a la joven pareja de Arturo y Catalina. Arriba están los dos sentados con gran aparato y ella sigue llevando su corona. En la parte baja se ve a los novios en la intimidad, casi apretados uno contra el otro. Catalina ya no lleva corona y se ciñe con un cordón que parece franciscano. Una damisela situada en el fondo está ceñida con el mismo cordón. En el fondo y en los bordes de este tapiz se aprecian varias granadas, símbolo heráldico de Catalina de Aragón.

La vidriera que corresponde a estas primeras bodas de Catalina se encuentra en la iglesia de Santa Margarita de Londres, al lado mismo de la gran abadía de Westminster. Llena toda la cabecera del templo con una grandiosa crucifixión del Señor, todavía gótica, aunque ya del gusto del Renacimiento, y tiene a sus lados, en actitud orante, a los jóvenes Arturo y Catalina. La princesa parece hermosa, de pelo rubio casi rojizo, y está amparada por Santa Catalina de Alejandría, debajo de su heráldica granada. La historia de esta vidriera es interesante. Fue regalada por los Reyes Católicos a Enrique VII, padre de Arturo, para la suntuosa capilla que el mismo rey se estaba haciendo construir, para su enterramiento, en la cabecera de la abadía real. La muerte prematura de Arturo cambió los planes, pero después de varias vicisitudes esta vidriera luce no muy lejos de su primitivo destino.

La granada con la rosa

Encontrábamos otra vidriera más representativa todavía, como que corresponde a los años felices de Catalina, cuando ella y su segundo marido, Enrique VIII, paseaban su dicha por los palacios reales del Támesis o en las mansiones campestres de sus amigos más íntimos. William Sandys, uno de ellos, nombrado Lord Chambelán en 1526, poseía una hermosa casa, llamada «The Vyne» («La Viña»), no lejos de Basingstoke, en las verdes praderas del Hampshire. Enorgullecido con la amistad de sus reyes, Sandys hizo colocar en su capilla una vidriera flamenca, hermana de las que decoran la espléndida capilla del Colegio del Rey (King's College) en



En página de la izquierda, «Retrato de una princesa», obra de Michael Sittow, en el Kunsthistorisches Museum, de Viena. La letra K y la rosa Tudor del collar, así como las conchas de Santiago del escote y los gajos de granada de la toca, hacen indudable la identificación de Catalina de Aragón niña cuando era princesa de Gales. La aureola de santidad ha sido añadida. A la derecha de estas líneas, Catalina de Aragón en sus años maduros, según el retrato oficial, de autor desconocido, que se guarda en el National Portrait Gallery, de Londres.

Cambridge. En la parte central se ve a Enrique VIII, a un lado de su hermana Margarita, que fue reina de Escocia, y al otro lado Catalina de Aragón. La española aparece aquí en todo el esplendor de la realeza, con su corona y su vestido de oro bajo una capa de armiño. Vela por ella Santa Catalina, y a sus pies duerme un perro favorito. El rostro de la reina, bajo un cabello muy rubio, es el de una mujer bella y dichosa.

Eran los buenos tiempos de su amor. En la misma capilla de «The Vyne» hay una sillería gótica que ostenta como motivos principales la rosa y la granada, emblema del rey Tudor y de su esposa castellana. En la pieza principal de la mansión, la llamada Galería de Roble, enteramente cubierta de paneles tallados, entre los numerosos escudos y divisas que recuerdan a los principales visitantes de la casa, hay un tema que se repite por doquier: la granada y la rosa entrelazadas, la granada y la rosa confundidas, en forma tal que la rosa británica penetra muchas veces en el casco entreabierto de la granada de Castilla.

Este amor de la rosa y la granada se esfumó, por veleidades de la rosa, en el año 1530. Cinco años más tarde, el noble William Sandys, que se había fingido enfermo en «The Vyne» durante bastante tiempo, para



Sobre estas líneas, capilla de «The Vyne», antigua mansión de Hampshire. La vidriera de la izquierda representa a la reina Catalina de Aragón. En fotos contiguas, vidriera de la capilla. La reina ora bajo la protección de su Patrona, Santa Catalina de Alejandría.

no participar de ninguna manera en los sucesos del divorcio del rey, se consideró autorizado en conciencia para recibir en su casa de nuevo a Enrique VIII, esta vez con su reina, Ana Bolena, aunque todavía vivía la «princesa viuda» Catalina. Enrique VIII le pagó su gesto regalándole el priorato de Mottisfont, cerca de Romsey, recién arrebatado a la Iglesia. Los herederos de Sandys hicieron muchas reformas en «The Vyne», que hoy es un palacete casi enteramente neoclásico, pero el oratorio y la Galería de Roble guardan intactos sus recuerdos de Catalina de Aragón.

Un tapiz descubierto en Lyme Regis

Como los guarda, aunque haya sido sin saberlo, una antigua iglesia, entre románica y gótica, colgada sobre las abruptas costas del condado de Dorset, en la Inglaterra del Sur. Lyme Regis es un puertecillo de pescadores, muy semejante a nuestros pueblos vascos, con callejuelas empinadas y rocas sobre el mar. Llegamos a este pueblo casi por olfato, sabedores de que custodiaba un tapiz de las bodas de Enrique VII con Isabel de York, semejante a los tapices de Oxford de que antes hablamos. Nos recibieron su alcalde, Mr. Fortnam, hombre muy amable y conocedor de España, y el párroco anglicano, que nos condujo a su iglesia. Allí estaba el tapiz, bajo cristales, bastante corroído por el tiempo, pero perfectamente visible y conservando su color.

A punto estuve de dar un grito de júbilo. Casi en el centro del tapiz, sobre una pilastra bien destacada, cerca de unos caballeros tocados con turbantes, se veía una granada de buen tamaño, que no podía estar allí por azar. Si aquélla era la boda de Enrique VII, como por muchos años se ha creído, ¿qué pintaban allí aquella granada



y aquellos turbantes? ¿No son una aluslón clarísima a la reciente conquista de Granada y a la princesa española que tenía por emblema el símbolo de la ciudad nazarí? La escena representa, desde luego, una boda regia, bajo la presidencia de un mitrado, y el novio luce en su atuendo la inconfundible rosa de los Tudor. Pero la novia lleva el rubio cabello suelto, a la moda española de la época—detalle que narran los cronistas británicos de las bodas de Catalina de Aragón—y usa una corona nunca vista en Inglaterra, muy semejante por cierto a la de la reina Isabel de Portugal, madre de Isabel la Católica, en su sepulcro de la Cartuja de Burgos. Hay entre los testigos un personaje eclesiástico, que es claramente el cardenal Wolsey, desconocido en tiempos de Enrique VII, y la boda no se celebra en una iglesia, sino en un palacio, con vistas sobre la curva de un río y en la lontananza una ciudad. Recordamos que el matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragón tuvo lugar en el palacio de Greenwich, junto a esa curva del Támesis que aún permite ver Londres a lo lejos. Sabemos que Wolsey no era todavía cardenal cuando la boda de Enrique VIII, pero nos parece lógico que el poderoso valido se hiciera incluir en ese documento perdurable del matrimonio de sus reyes, tanto más cuanto que fue padrino de su hija María Tudor. Allí se ven turbantes, como en el tapiz de Oxford, porque los artistas flamencos imaginaban a los caballeros españoles con ese tocado, tal y como lo usaban los reyes de Castilla en un famoso artesonado del Alcázar de Segovia. Y allí está, sobre todo, la granada...

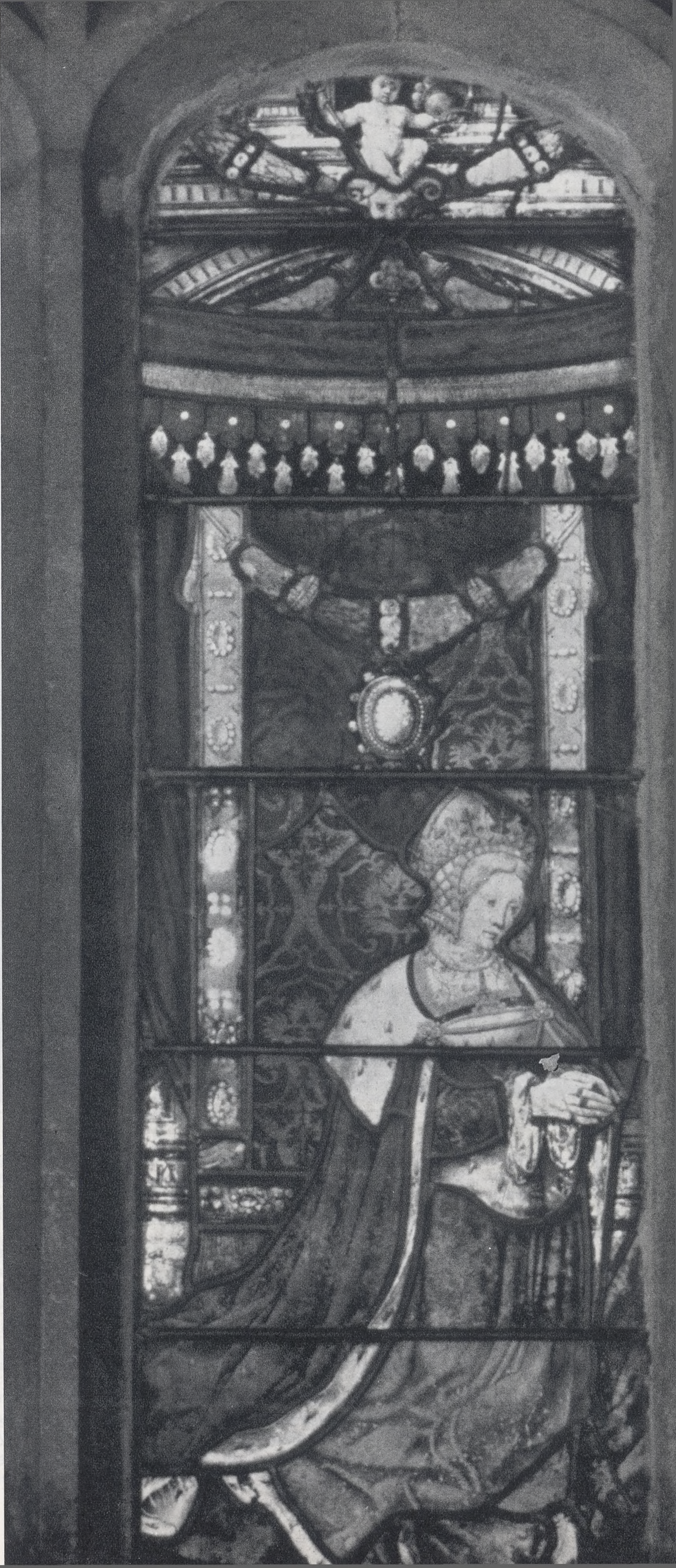
Y el retrato de Viena

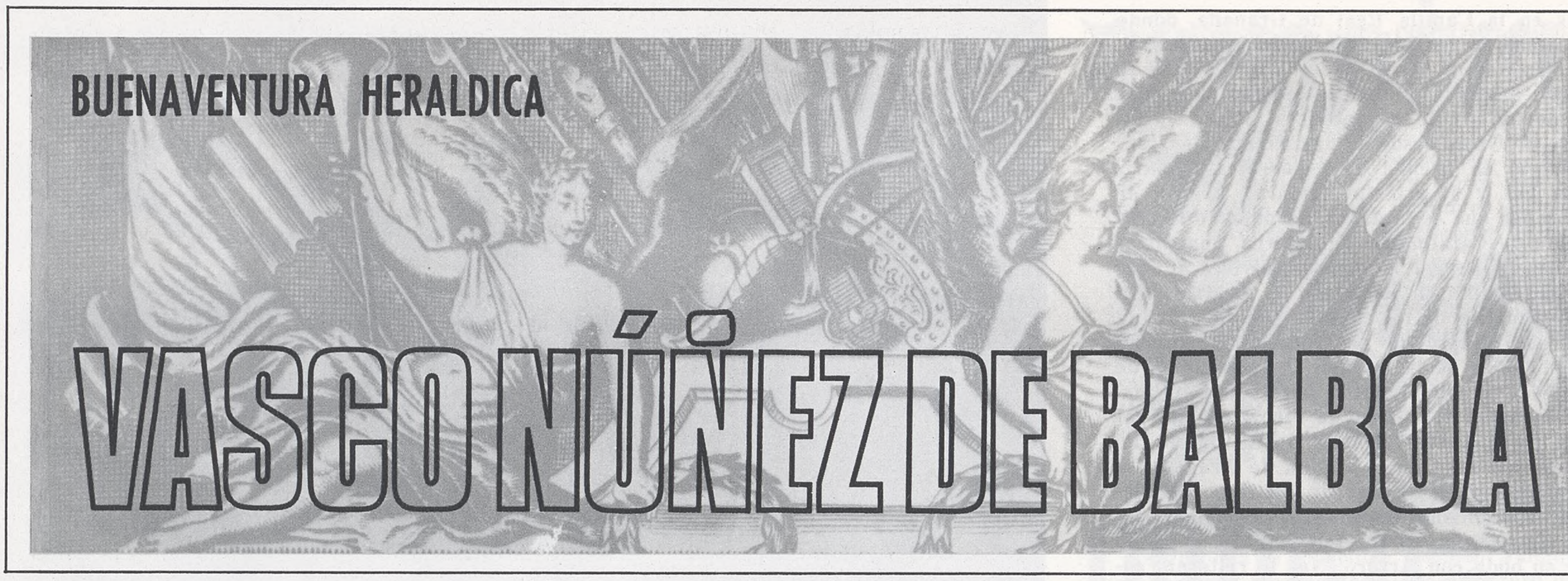
La granada se encuentra también, aunque sea de modo fragmentado, en el retrato de una adolescente, obra de Miguel Sittow, que se guarda en el Kunsthistorisches Museum, de Viena, bajo el título oficial de «Retrato de una princesa». Es una tabla gótica de técnica flamenca que representa a una niña muy blanca y rubia, adornada con un collar de rosas Tudor de pedrería intercaladas con letras K, junto a una pechera bordada con numerosas conchas de Santiago. Miguel Sittow, o Zittow, o Sitium, pues de las tres maneras se escribe su nombre, nació en Reval (Estonia) hacia 1450, pero se educó en Flandes, y es considerado como flamenco. Isabel la Católica le llamó a su corte en el año 1480 y le encargó numerosos cuadros, sobre todo retratos. Estuvo en España veintitrés años, hasta la muerte de la reina Isabel, y pasó más tarde a Malinas al servicio de Margarita de Austria. Se sabe que colaboró en el famoso «Retablo de Isabel la Católica», obra principalmente de Juan de Flandes, y hay obras suyas en la Capilla Real de Granada, donde se atesoran las pinturas de la gran Isabel.

¿No parece lógico que el retratista de la Corte española pintara la imagen de la hija menor de los Reyes Católicos, titulada princesa de Gales desde su nacimiento, para enviárselo en prenda de esponsales a Enrique VII y al príncipe Arturo? ¿Sería de extrañar que ese retrato, después de la tragedia de Catalina en Inglaterra, abandonara las orillas del Támesis y volviera al seno de su familia en España o en Austria? En el inventario de los cuadros que doña Juana la Loca guardaba en Tordesillas figuran «dos tablas de la imagen de la princesa de Gales», su muy querida hermana Catalina. La princesa del Museo de Viena, con sus rosas Tudor y sus letras K de Katherine, no puede ser otra que Catalina de Aragón. Lo confirman las conchas de Santiago, emblema españolísimo que nos recuerda la visita de Catalina a Compostela en 1501, camino de su boda con Arturo. Nos lo reiteran, como si fueran la firma de la misma interesada, esos gajos de granada que adornan su toca, contorneando la faz infantil.

Hay en el retrato de Viena un último detalle que nos parece muy revelador. La cabeza está rodeada de aureola, como si fuera la imagen de una santa. Algunos retratos de Isabel la Católica se han pintado también con aureola, representándose con ellos nada menos que a la Santísima Virgen María. Si es muy posible que la Reina Católica suba algún día a los altares, también lo es que siga sus huellas su hija menor. Catalina de Aragón fue realmente santa, tanto por su vida ejemplar como por su heroico sufrimiento en aras de la fidelidad conyugal y de la unidad de la Iglesia. Nosotros ya la hemos inscrito en las devociones de nuestro santoral. Bajo su imagen ponemos este título: «Catalina de Aragón, reina, confesora, esposa y mártir.»

E. L. O. M.





BUENAVENTURA HERALDICA

VASCO NÚÑEZ DE BALBOA



UNO más de la extrema Extremadura, pero con linaje nórdico: Balboa, gente de Galicia en tierras de Valcáceres; nombre y sangre también; alto, rubio, enjuto y fuerte, con el perfil cortante de nuestros adelantados de Indias. Así era Vasco Núñez.

Nace en Jerez de los Caballeros cuando declina el xv; sirve en su juventud a un Puertocarrero, señor de Moguer. Pero se harta pronto y vuela a las Indias, una quimera aún—a pesar de los viajes colombinos—, donde sólo fracasos se cosechan al intentar la colonización, y un reclamo de animosos. Después, en la vejez de Cervantes, tornáronse refugio de los desesperados y tunantes de España.

En octubre de 1500 aparece como marinero en la expedición de Rodrigo de Bastidas, expedición de andaluces, salida de Sevilla, donde sólo figuraba un norteño, un montañés de saber náutico y arrestos: Juan de la Cosa.

Ya en Tierra Firme, partiendo del confín a que llegara Alonso de Ojeda, descubrieron hasta el puerto de Nombre de Dios; es decir, Santa Marta, el Magdalena, Cartagena y el golfo de Darién del Norte. Bastidas iba en plan mercantil y humano, a decir de Las Casas, el eterno reparón. Sus hombres no pensaban como él; a Indias se iba a otra cosa, y se lo quitaron de en medio a cuchilladas. Si Balboa entró o no en el zipizape, sábelo Dios.

En 1510 le hallamos en la Española, con menguada hacendilla rústica y muchas deudas. Como la ley vedaba salir a los adeudados, se la salta a la torera y embarca de polizón o, como entonces se decía, «sobrevenido del mar» (según unos, oculto en un tonel; según otros, envuelto en una vela), en la nave del bachiller Martín Fernández de Enciso, que iba a socorrer la puebla de San Sebastián, fundada por Ojeda. El bachiller se subió a las bovedillas al hallarle y juró que le dejaría en la primera isla que topase. A ruego de buenos no lo hizo, pero si llega a pasársele por las mientes la que le iba a urdir Vasco Núñez,

no se anda con andróminas y le echa a la mar para solaz de tiburones.

Pero mientras llegaba el socorro, la colonia tuvo que ser evacuada, y los pocos supervivientes, mandados por Francisco Pizarro, se le unieron en Cartagena. Vueltos todos a aquélla, los indios les hacían la vida imposible. Se desalentaron, querían volver a España. Sólo Balboa plantó cara. Recordó su viaje con Bastidas, habló de un gran río y un poblado en su orilla: allí había que ir. Persuadidos, cruzaron el golfo de Urabá y hallaron uno y otro. Los indios les recibieron de uñas; eran unos cien y enfrente quinientos. Hicieron promesa, si vencían, con un nombre de Virgen sevillana, y vencieron, y así nació Santa María de la Antigua, que, por la fuerza de la geografía, llamóse Santa María del Darién.

Cobró con este acierto prestigio Balboa, y más aún con su trato duro y flexible a la vez con los indios y su eterna y mortífera exuberancia verde, vio la mar desde un alto una mañana de domingo. Cuatro días después llegaron a la playa; entróse por las ondas con la espada desnuda y la bandera, acuchilló las aguas y con gallarda voz tomó posesión de aquella mar y tierras para los Reyes de Castilla.

Regresó penosamente a Santa María, tendido en una hamaca. Traía honra y provecho, gloria y perlas... Mandó a la Corte noticias y el quinto del rey, más un presente muy crecido de oro y margaritas indianas. La Corte le devolvió honores: adelantado del mar del Sur y gobernador de Coiba y Panamá... Pero en el entretanto había enviado por gobernador al Darién a Pedrarias Dávila, caballero segoviano, que ascendía por nobleza y no por méritos, quien quizá pensando que amor y majestad no sufren paridad—y no obstante haberse casado Balboa con su hija doña María—, no paró hasta degollarlo seis años



Concierto entr: Francisco Pizarro, Diego de Almagro, y Hernando de Luque para hazer el descubrimiento del Sur a Levante y sale francisco Pizarro para descubrir.



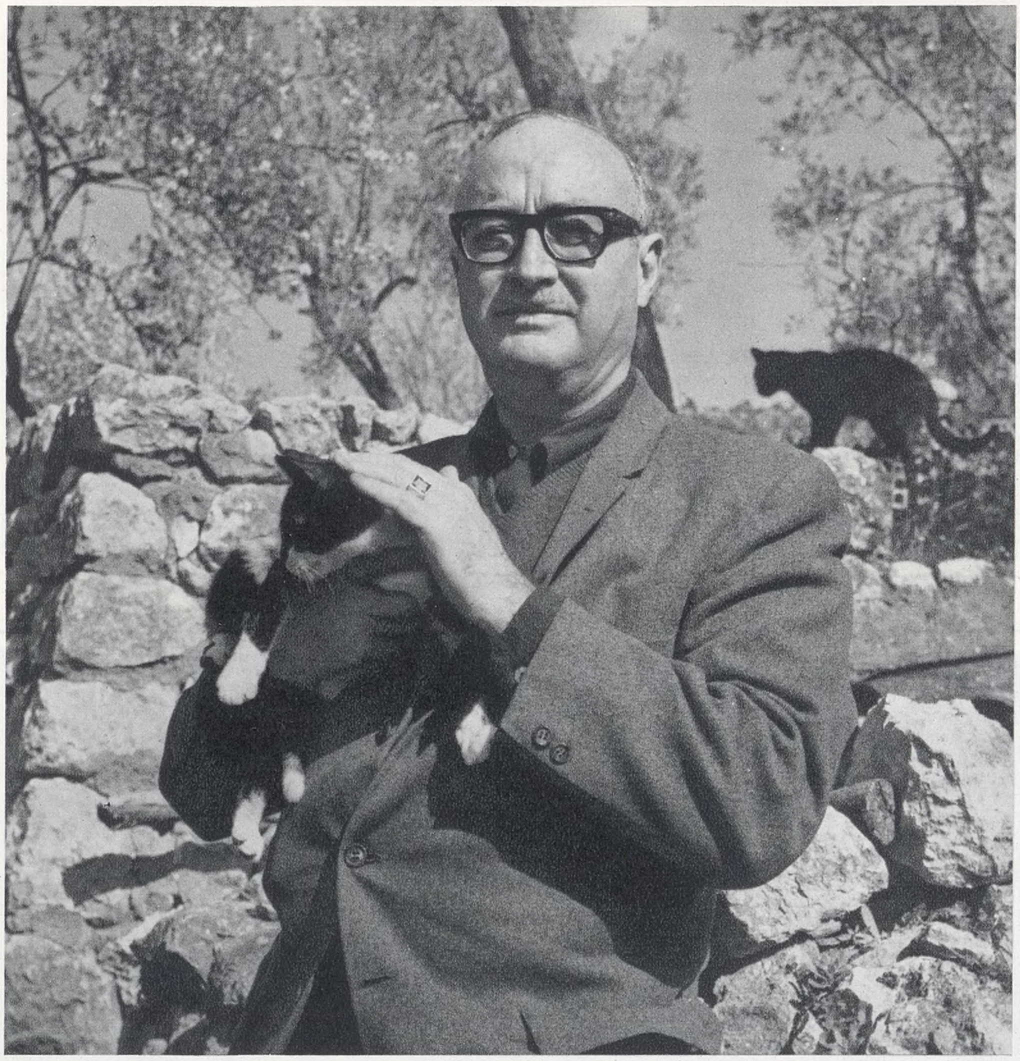
Lope de Olano mandó, que se hiziesse una Carauela de las tablas de las naos que se avián hecho pedaços.

generosidad con sus compañeros de armas, de tal suerte que, según Fernández de Oviedo, ningún capitán de Indias los trató mejor ni aun tan bien. Consecuencia: le querían y le acataban por jefe único; el bachiller Martinillo salió de mala manera y la recién nacida Santa María fue el primer ensayo afortunado de población en Tierra Firme.

Y un par de años después surge la proeza que hizo inmortal a Vasco Núñez: el descubrimiento del mar del Sur. En una de tantas expediciones, entrañándose en el tremendo misterio del trópico, disputaron dos soldados pesando un poco de oro. Terció un hijo del cacique Comogre y habló de un imperio fabuloso y de un inmenso mar. Volvió Balboa a Darién y organizó la marcha. Eran—a juicio del indio—necesarios mil hombres; partió con doscientos escasos el 1 de septiembre de 1513. Tras veinticinco días de terrible marcha por montañas y valles entre después (1519) en Acia, un pueblo costeño de Castilla del Oro, frente a la mar del Sur que descubriera.

Y aquí viene lo de la heráldica. Un caballero del solar de Balboa, perdido por las montañas galaicas, vio a un león en fiera lucha con desaforado serpentón; llevaba el noble bruto las de perder, y el paladín alanceó la sierpe, emulando a San Jorge. Y hable la vieja crónica, que lo hará mejor, y todos saldremos ganando: «Sintiendo el león tan buen socorro, se fue muy humilde para el caballero, el cual le llevó en su compañía hasta Francia, donde dándolo al rey, el león, dende a pocos días, se tornó en busca de su señor, y se entró por la mar, por el mismo lugar por donde había venido, hasta que se ahogó, donde llaman agora el golfo del León, en el Mediterráneo. Y así traen por armas estos Balboa un león ahogado en unas ondas.»

LUYS SANTA MARINA



El profesor, amante de los gatos.

UN HISPANISTA: EL PROFESOR HARROP: ALARIFE EN FORNALUTX

LA sierra mallorquina, en la parte septentrional de la Isla, se desparrama en uno de sus flancos para recibir y dar asiento en sus escalones a las morunas construcciones de mampostería que configuran el pueblecito de Fornalutx.

Entre bancales de naranjos, limitados por la montaña que se les viene encima, el caserío de «Els Abats». El profesor Leonard B. Harrop, catedrático de Lengua y Literatura Española en la Universidad de Nueva Gales del Sur (Australia), es, al decir de los payeses, «el señor Leonardo de "Els Abats"».

El profesor Harrop es propietario de cuatro o cinco casitas en Fornalutx. Llegó al pueblo hace muchos años, procedente de América del Norte, y le gustó. En media hora compró una casa payesa. Al cabo de un año regresó, reconstruyó la casita y compró otra antes de volver a irse. Y así año tras año, vacación tras vacación. «Alterno—me dice—la cátedra con la albañilería.»

Leonard Harrop nació en Australia. Estudió inglés y español en su patria y quiso doctorarse en Lengua Inglesa en Inglaterra. Una circunstancia fortuita le llevó a inclinarse por el español: el profesor que había de orientarle en la preparación de la tesis acababa de marchar a los Estados Unidos, y el tema elegido, «Influencia del drama español del Siglo de Oro en el teatro inglés contemporáneo», acababa de ser presentado por otro colega, lo que le decepcionó; mas esta decepción le obligó a volcarse en el español.

En el año 34 «volvió» a España por primera vez. Volvió a ella desde sus lecturas apasionadas, y al pisar tierra española en la frontera de Irún...

—...Me sentí como en casa—me dice.

En el 35 asistió a unos cursos en el Centro de Estudios Históricos, donde recibió lecciones de Pedro Salinas, Américo Castro (con barba y la mano al pecho), Navarro Tomás, etc.

En el Colegio «William and Mary», el más antiguo de los Estados Unidos, simultaneó la enseñanza del inglés y el español.

Desde allí fue llamado por la Universidad McGill, de Montreal, en donde le ofrecieron el cargo de jefe del Departamento de Español, cargo en el que ha permanecido diecinueve años.

—¿Qué labor desarrolló en la Universidad McGill, profesor?

—En mis cursos estaba programado el estudio completo del idioma español y de la literatura española. Pero se me encareció fomentase el estudio de la literatura hispanoamericana por medio de cursos especializados en la materia.

—¿Y qué acogida tuvo entre los alumnos esta especialidad?

—Una acogida extraordinaria. Es lógico, ya que estábamos en el Continente Americano. Cinco de mis alumnos canadienses están doctorándose en Yale, y, de los cinco, tres han elegido la rama hispanoamericana.

—¿Conoce Hispanoamérica, profesor?

—Sí; he viajado por Centro y Sudamérica y he estado un año en México comisionado por la Unesco para estudiar la reforma de la educación secundaria en Costa Rica, modernizando los métodos de enseñanza del inglés y francés, así como los de la preparación del profesorado.

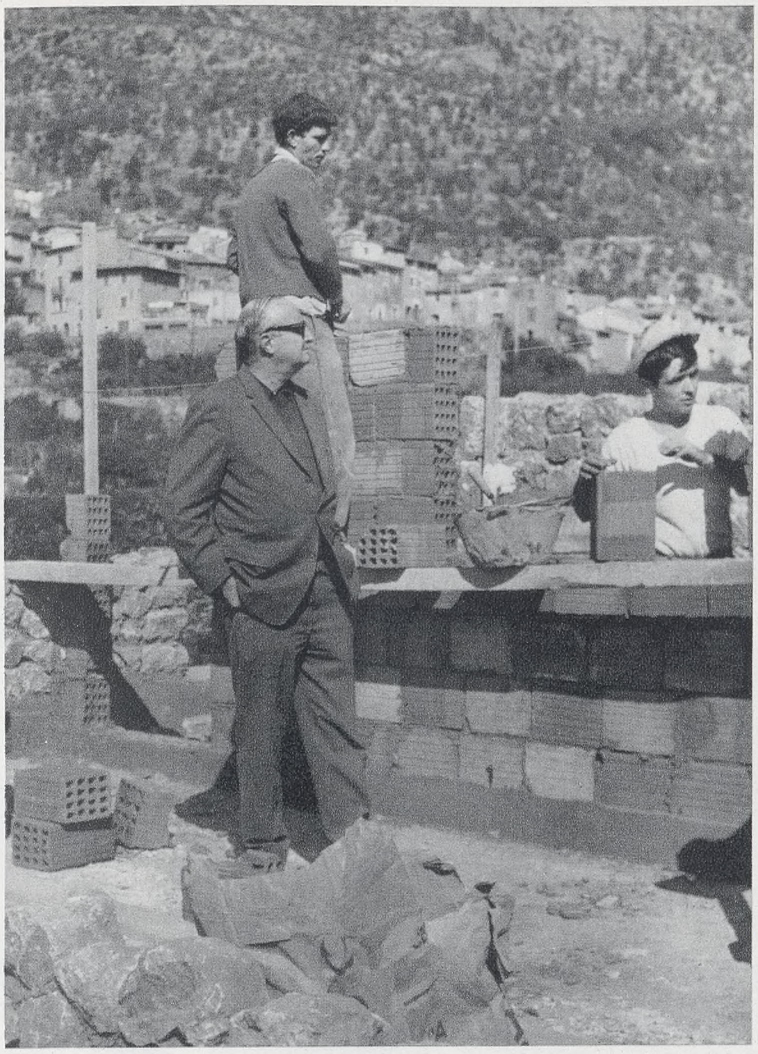
—¿Por qué abandonó Montreal, señor Harrop?

—Llámeme Leonard o como mis vecinos—me pide.

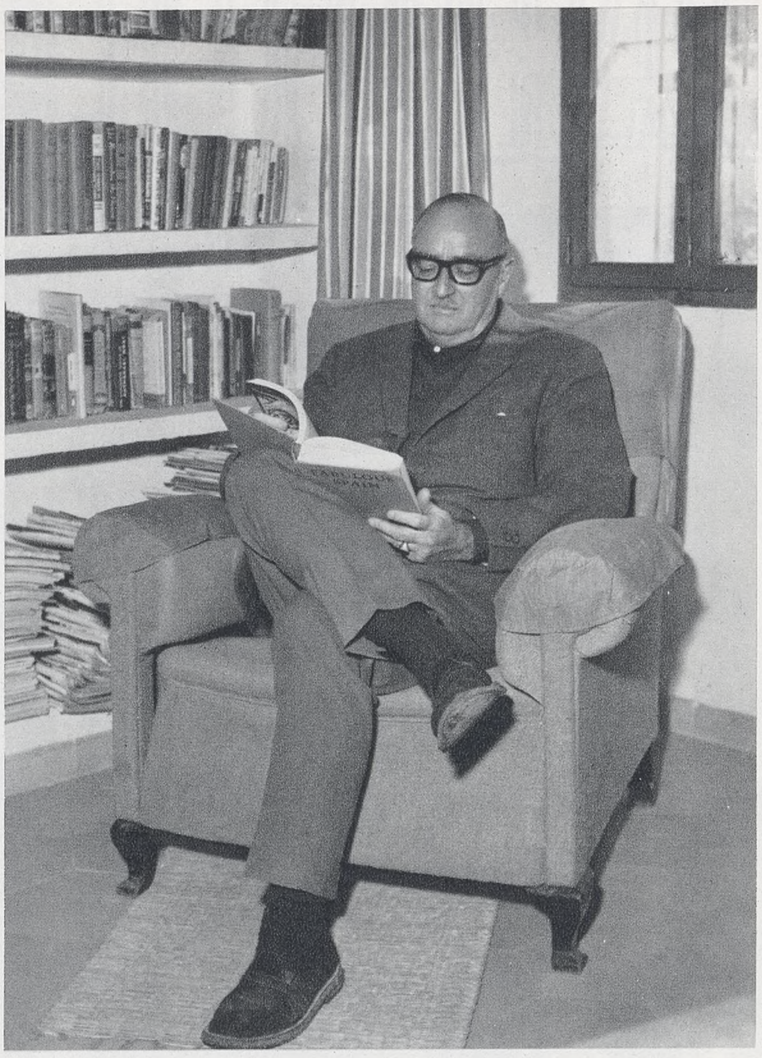
—¿Qué le hizo regresar a su país, Leonard?

—Al inaugurarse la cátedra de castellano en Nueva Gales, y pedirme me encargara de ella, creí rendir un doble tributo a mi patria y a las letras hispánicas.

—¿Ha llevado a cabo alguna innovación en Australia en sus métodos de enseñanza? ¿Interesa allí nuestra lengua? ¿Qué período de nuestra historia literaria se estudia con más atención?



Con fondo del paisaje isleño.



En su rincón de trabajo.

—No hay innovaciones por ahora. Me faltan ayudantes especializados. Por ejemplo, no hemos hecho ninguna incursión en las lenguas catalana y gallega, que es una de mis intenciones para el futuro. Empezamos en los dos primeros cursos, con la literatura peninsular contemporánea. Creo que el alumno necesita dominar perfectamente el lenguaje actual peninsular antes de emprender el estudio de los clásicos y la literatura hispanoamericana. En muchas Universidades no se hace esto.

—Usted, que ha visto, profesor, el panorama de las letras hispánicas desde dos continentes, puede decirme qué despierta más interés hoy: ¿la literatura americanista o la española?

—Una de mis alumnas, chilena, quiere doctorarse escogiendo un tema relacionado con la novela de la posguerra española; otra, norteamericana, se propone doctorarse sobre la génesis de la novela indigenista. Los dos temas reflejan la doble preocupación de mi departamento. Pero muchos hispanistas, especialmente en Norteamérica, y yo mismo, insistimos en el interés de la literatura hispanoamericana, porque se desconoce, y cuando se descubre asombra y obliga a concederle una importancia grande y a augurarle un paulatino ascendiente.

—¿Cree usted que ese ascendiente paulatino podrá implicar un cambio de latitud en el cenit literario español?

—Yo pienso que eso no puede predecirse. Las probabilidades demográficas están a favor de América, en todo caso. Pero lo deseable sería, para mí como profesor y amante de la lengua, no diferenciar la literatura de aquí de las de allá. Nosotros, en Nueva Gales, en tercero, estudiamos por igual las dos vertientes española y americana. E incluso, en cuarto curso, determinados períodos, como el barroco o el romanticismo, en perfecta entidad.

El profesor Harrop nos ofrece, mientras charlamos de estos temas que tanto nos apasionan e interesan, licores de romero, de menta, de cereza; todos fabricados por él, recogidas por él las plantas y las frutas en el campo de Mallorca.

—Otra cosa—hay acusación en su voz, reprobación condicionada por su actitud de «gentleman» que parece «estar bromeando»—: creo que en España no estudiais con gran interés los autores americanos. Menéndez Pelayo y Unamuno se preocuparon de esta cuestión, pero no sé si han tenido muchos seguidores sus sugerencias. Y también hay un peligro: yo, en mis clases, insisto en la fonética y la sintaxis castellanas; pero hay bastantes profesores, sobre todo en Norteamérica, que, quizá llevados de un falso amor a lo americano, descuidan esta cuestión, consintiendo construcciones gramaticales y pronunciaciones ajenas a la índole de la lengua castellana, con perjuicio notable para la pureza del idioma.

—Entonces en sus cursos se estudia un castellano puro...

—Todo lo más puro posible. Aunque también se estudian vocabularios de americanismos, refranes, giros y cultura hispanoamericana.

—¿Cuándo regresará a Australia?

La expresión siempre alegre de Leonard Harrop se ensombrece ligeramente.

—Yo tengo diez semanas de permiso al año; si no hubiera aceptado el cargo. Pero (tú sabes cómo son los rectores...) tendré que regresar ya pronto.

Salimos a la explanada enchinada de «Els Abats». Hay obras—como toca—en la casa contigua. Tabiques derruidos, ventanas que se ensanchan a un más amplio panorama. Un boquete de verdes y grises—naranjos y olivos—apretados en uno de los muros.

—¿Es maravilloso, verdad?—se le escapa la interrogación al entrevistado.

—Australia, su patria, debe de serlo también, ¿no?

—Sí, sí; claro—me dice—. Pero tiene un inconveniente: está muy lejos de Fornalutx.

M. P.

MARISOL





"VOLVER A EMPEZAR", SU ULTIMO FILM

YE-YE



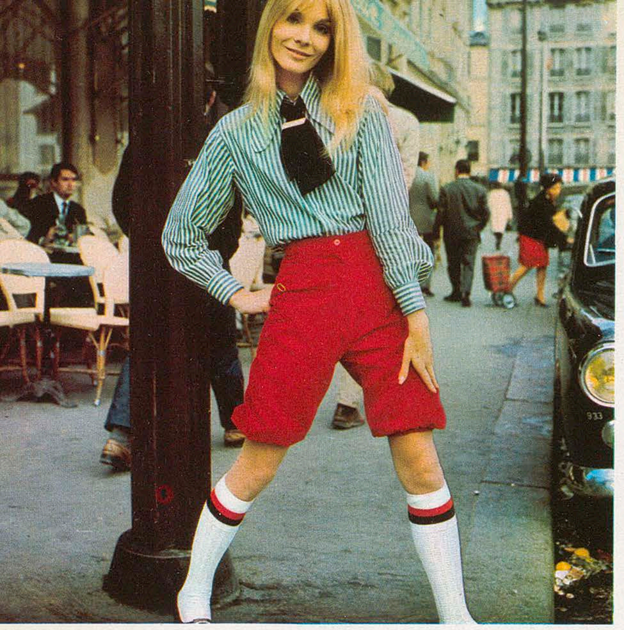
MARISOL «ye-yé» es la Marisol de siempre, pero en más sugestiva, en más alegre, en más actual. Recientemente ha rodado una película titulada «Volver a empezar», que ha dirigido Luis Lucia. El protagonista de la cinta, juntamente con Marisol, es otro joven mito de nuestros públicos: el torero Palomo Linares. Una conjunción de astros que puede dar mucho juego en las pantallas. Después de haber rodado las primeras escenas en una finca de los alrededores de Madrid, la película se ha terminado en los Estudios Roma, donde fue montado un club «ye-yé» a efectos argumentales. Palomo y Marisol bailan locamente en la película, con el grácil descoyuntamiento de los «ye-yés». Al torero no se le dan muy bien las improvisaciones de los Rolling Stone's. «¿Y cómo voy a saber bailar estas cosas?—comenta Palomo—. Yo no he estado nunca en una sala de fiestas.» En vista de que al chico no se le da, ella, Marisol, nuestra Marisol nacional, esa especie de Brigitte Bardot adolescente en que se nos ha convertido la niña, se lanza a la pista entre la juventud de patillas y chalecos románticos, de tatuaje y minifalda. Y Marisol arma la marimorena, como diría ella misma en sus tiempos de «folklórica». Hay que verlo para creerlo. Marisol, desmelenada y con una guitarra en la mano, es algo así como nuestra dulce y mínima Françoise Hardy. Marisol, con minipull y minifalda, sobre el tambor vibrante de la pequeña pista circular, es la apoteosis «ye-yé» con temblor de electronía.

Cantan los focos su luz violenta, sube la marea de las sombras por el empapelado decadente de las paredes del club, mueven comparsería los chicos del pelo apaisado y las chicas de la melena abandonada. El mimo de Marisol, la malicia de Marisol, su viva juvenilidad de ritmo y voz, el sweter de rayas y la falda mínima. Qué curvatura de enloquecido cañaveral adolescente por toda la anatomía niña y dulce de Marisol.

Película ligera, película fácil, película alegre, película comercial. Todo eso será, sin duda, la recién terminada película de Marisol. Pero lo que importa es ella, su mito fungible y joven, rubio y limpio, de máxima «estrella», de nuestros públicos. Esta nueva Marisol «ye-yé». Lejos de folklorismos y faralaes, que, con su felina ductibilidad de criatura por siempre increada, por siempre en recreación, se ha convertido en la más libre y lírica «ye-yé» de nuestro mundo juvenil.

U.









Arriba, Gaston Jaunet presenta pantalón-paje de terciopelo rojo con blusa de rayas blancas y negras. Medias de sport blancas, rojas y negras.
Pierre D'Alby presenta pantalón corto amarillo y blusa con rayas marrones.
A la izquierda de estas líneas, Jane Lend ofrece traje de chaqueta blanco y azul con chaleco rojo. La chaqueta va abrochada con un solo botón muy alto. Camisa de línea masculina y corbata azul con lunares rojos.
Abajo, del mismo modisto, pantalón bermuda y chaqueta de lana de rayas rojas, azules y blancas. Botones plateados.
En página de la derecha, Stap ofrece vestido de organdí blanco con lunares rojos.
Escote a caja, falda plisada con volante y puños también plisados.
Pequeño cinturón y ribetes rojos.
D'Alby ha creado ese vestido-pantalón corto de punto, de rayas blancas y azules.





DEL PANTALON-PAJE
AL NEODANDISMO

noticias de última MODA

* JANE LEND acaba de inventarse un pantalón bermuda con chaqueta de punto de lana de rayas rojas, azules y blancas, y botones plateados, que tiene algo de pijama loco para esta primavera. GASTON JAUNET está por el pantalón-paje, que confecciona en terciopelo rojo, con blusa de rayas blancas y negras. Medias de sport también blancas, rojas y negras. Algo entre lo *hippie* y el Renacimiento.

* PIERRE D'ALBY ha creado un vestido con pantalón-paje de seda de rayas rojas, azules, amarillas, moradas y verdes, que tiene algo florentino y algo de naipe gentil. Del mismo creador es el pantalón corto amarillo, con blusa de color crudo y rayas marrones. Algo inédito, nuevo, moderno, valiente, práctico.



D'Alby presenta este vestido con pantalón-paje de seda, a rayas amarillas, moradas y verdes.

* De la ya citada JANE LEND es el traje de chaqueta blanco y azul con chaleco rojo. La chaqueta va abrochada con un solo botón muy alto. Camisa de línea masculina y corbata azul con lunares rojos. La sombra *dandy* de Oscar Wilde ha inspirado, sin duda, este modelo. SEGE PERIER lanza abrigos de punto de rayas blancas, rojas y verdes; ligeros y alegres como batas de baño, como albornoces o banderas.





MODA

* Otra vez, GASTON JAUNET. Ahora con su pantalón-paje en algodón azul y blanco. Camisa de rayas y pantalón de cuadritos, como confeccionado con una mantelería de cocina. Y la firma universal de CHRISTIAN DIOR en un elegante «mono» blanco con original cinturón. El mismo adorno aparece en el cuello y en los puños. La modelo está con la blanca y dulce soga al cuello. Este modelo tiene ya algo playero que nos anticipa un verano de yates y sol.

* PIERRE D'ALBY ha creado también el vestido-pantalón corto de punto de rayas blancas y azules. Y STAP, el muy femenino vestido de organdí blanco con lunares rojos, escote a caja, falda plisada con volante también plisado, como los puños, y pequeño cinturón con ribetes rojos. Por fin, algo tradicional, tranquilizante y como muy de siempre.—U.



La firma Christian Dior lanza este *mono* blanco con original cinturón. El mismo adorno, en cuello y puños. Arriba, Jaunet presenta pantalón-paje en algodón azul y blanco.

GORKI * RUIZ IRIARTE * PASO * BOHR







A la izquierda, «Los bajos fondos», de Máximo Gorki, obra montada en el Teatro Nacional María Guerrero por José Luis Alonso con la compañía titular. Sobre estas líneas, «La baiiia», de Daniel Bohr, comedia de vanguardia ofrecida en el Beatriz en sesiones de cámara y ensayo; y «El apagón», de Peter Shaffer, interpretada en el madrileño teatro Eslava por la compañía de Juanjo Menéndez.

DENTRO de poco, porque son varios los locales de «cine» que «se pasan» a la escena en Madrid, serán veintisiete los teatros de la capital de España. Eso quiere decir que en la batalla entablada hace años entre el arte de Talía y la pantalla, ésta, ganadora en un principio, va perdiendo gradualmente, como lo demuestran las cifras con su elocuencia incontestable... Y en cuanto a calidad, o baremo de las apetencias del público, se va imponiendo cada vez más un curioso eclecticismo, del cual puede ser espejo y ejemplo la enumeración de los títulos de los más recientes estrenos, reflejados en esta crónica, títulos que van desde las nuevas comedias españolas con cierta ambición literaria hasta la revisión de piezas extranjeras de las más diversas intenciones, desde la invención divertida al más osado «vanguardismo».

"Los bajos fondos" de Gorki, en el María Guerrero

En una versión limpia, exacta y clara de Rodríguez Buded, y con sensacionales decorados de Mampaso, el director del Teatro Nacional María Guerrero ha acometido el difícil empeño de revisar *Los bajos fondos*, de Máximo Gorki, que, como es sabido, se estrenó en el Teatro de Arte de Moscú en el año 1902, y que está universalmente considerada como una de las piezas precursoras del género de «inquietud social», con su acercamiento a las vidas desgraciadas, infortunadas y agónicas, y con su personaje visionario o tolstovano, Luka, el peregrino, que predica el amor y la bondad y anuncia el advenimiento de una era de fraternidad y de justicia.

José Luis Alonso ha colocado y movido treinta y cinco personajes en escena sin un error ni un fallo, con sus acciones y diálogos contrapuestos, arriesgados y difíciles; sus agrupamientos, cruces, posiciones y luchas. Y ha cuidado el clima, las luces, el tono de los intérpretes y su ambientación coral y sus fondos melódicos con categoría magistral para hacer de esta reposición uno de los grandes éxitos de la temporada.

Ruiz Iriarte y su "Primavera en la plaza de París"

Entre los comediógrafos españoles actuales que gozan los favores de la popularidad, está Víctor Ruiz Iriarte, que en la temporada anterior obtuvo un gran triunfo con su obra *La muchacha del sombrerito rosa*, y que ahora lo ha prorrogado con una segunda parte titulada *Primavera en la plaza de París*, estrenada en el Arlequín bajo la acertada dirección de Enrique Diosdado, y con Amelia de la Torre como protagonista. El autor alimenta en la tesis un propósito noble y digno de elogio: mostrar los peligrosos abismos de rencor y de odio que pueden separar a los enemigos ideológicos que no quieren o no saben reconciliarse, y exponer también como el futuro está encomendado a las jóvenes generaciones exentas de esos prejuicios obstaculizadores. El tema, por lo tanto, es muy loable, aunque el tratamiento de la acción y el desarrollo de la trama obedezcan los módulos del género costumbrista, y el diálogo, con algunos rasgos de humor y de ingenio, sea un poco superficial.

Alfonso Paso y su "sorpresa"

Después de haber estrenado una farsa de risa fácil y de brocha gorda, *¡Cómo está el servicio!*, con resabios de viejo sainete, el prolífero autor Alfonso Paso nos ha sorprendido dando a conocer en el Arniches *En El Escorial, cariño mío*, que es su estreno número 118, una comedia de cuatro personajes con tres planos de acción: uno real, otro imaginario y otro retrospectivo; parigual o mejor que *El amante*, de Pinter, pongamos por obra actual; con un diálogo crudo, directo y vivo y con un tratamiento del tema de los celos que recuerda por su violencia interna a títulos tan famosos como *Los fracasados*, de Lenormand, o *El estupendo cornudo*, de Crommelinck. Si el acierto innegable—a pesar de alguna concesión a la facilidad, como el tipo de uno de los personajes femeninos, Mercedes—de Alfonso Paso en esta comedia significara una rectificación sana, ¡cuánto ganaría nuestra escena!

Títulos de éxito en las traducciones

Los títulos más resonantes, los que mayor audiencia de espectadores han conseguido en el extranjero, atraen, como es lógico, a compañías y empresas que desean someterlos al banco de prueba que significa su estreno en Madrid. Así hemos visto en Eslava *El apagón*, de Peter Shaffer, donde el primer actor y director, Juanjo Menéndez, realizó una labor esforzada y casi heroica por el especial carácter pantomímico y de endiablado ritmo de *Black Comedy*, y consiguió lo que se proponía.

Viento en las ramas del sasafrás, de René de Obaldía, la obra más cartelera de París, fue traducida y dirigida por Trino Martínez Trives y estrenada en el Valle-Inclán con Sazatornil como protagonista. La caricatura del *Westner* con ciertas evasiones poéticas a que se reduce esta pieza buscó y encontró equivalencias quizá demasiado fáciles en manos del adaptador; pero como la interpretación y la realización fueron excelentes, ganó la risa y el aplauso del público.

¿Cómo va la vida?, de Roger Milner, adaptada por Azcona y dirigida por Azpilicueta, vio la luz del tablado en el Marquina con un caricato muy popular, Cassen, en su personaje principal. Todos los factores de burla que operan en esta producción, entre satírica y circense, fueron cuidados con esmero: decorado, montaje, interpretación, efectos... Pero, a pesar de los esfuerzos del traductor para injertarle gracia ibérica al diálogo, el humor británico de la pieza se evaporó misteriosamente. El cambio de clima no le sentó bien.

Un título antológico en el género policíaco, *El proceso de Mary Dugan*, que ya otras veces había sido revisado entre nosotros, volvió al escenario del Fuencarral en nueva versión de Eduardo Borrás, con un montaje muy ágil de Narciso Ibáñez Menta y con un cuadro de intérpretes excepcional: María Fernanda Ladrón de Guevara, María Luisa Merlo, Carlos Larrañaga, Enrique Guitart... La reposición dio en la diana. Los espectadores de hoy se conmovieron con el folletín escénico lo mismo que los de ayer. Curiosa experiencia.

"La baiiia", riguroso vanguardismo

En el escenario del Beatriz, bajo los auspicios del Teatro Nacional de Cámara y Ensayo y con una dirección magnífica del chileno Daniel Bohr, se ha estrenado, antes que en París, *La Baiiia*, del joven autor francés Philippe Adrian, en excelente versión de José López Rubio. Triunfó en un dificilísimo papel Irene Gutiérrez Caba, gran primera actriz, y lo mismo el resto de los intérpretes. La osada experiencia—porque se trata de una pieza extremadamente vanguardista—obtuvo un resultado óptimo, sobre todo para ese sector de público joven a quien encantan estas rupturas escénicas. *La baiiia* puede incluirse dentro del catálogo del teatro del absurdo como una especie de *Cantante Calva* ionesquiana, pero con canciones y música en tiempo de opereta bufa. Encierra contenido vagamente simbólico y alegórico y está dentro de la visión onírica y delirante de la vida—más que de su espejo real o deformado—, lo mismo por el desarrollo deliberadamente inconexo e incongruente de su acción y por el diseño caricaturesco de sus personajes que por su diálogo expresamente discordante. No puede negarse que es la novedad máxima, el último alarido del teatro extremado y extremoso.

ALFREDO MARQUERIE

COLABORACION HISPANO-ARGENTINA



Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, recibió en audiencia en el Palacio de El Pardo al doctor Federico Frischknecht, secretario de Difusión y Turismo de la República Argentina.

(Declaraciones del Secretario de Difusión y Turismo de Argentina)

OFICIALMENTE visitó Madrid el secretario de Difusión y Turismo del Gobierno argentino, doctor Federico Frischknecht, que ha sido decano de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires, miembro del Consejo Directivo de la Sociedad Argentina de Investigación Operativa y de la División de Producción del Instituto para el Desarrollo de Ejecutivos de la Argentina. Sobre temas económicos, financieros y de administración, hay una buena lista de publicaciones suyas en el país y en el extranjero.

Objetivo de esta visita fue estrechar contactos con los distintos organismos del Ministerio de Información y Turismo y establecer, en lo posible, acciones comunes, sobre todo en los campos de la televisión y de la cinematografía. La presencia en España del titular argentino de Difusión y Turismo se caracterizó por un apretado programa de reuniones de trabajo, más una serie de visitas oficiales y actos sociales. Su colega español, el ministro señor Fraga Iribarne, le condecoró con la Gran Cruz del Mérito Civil, concedida por el Jefe del Estado, y puso a su disposición—fueron sus palabras—«toda la experiencia adquirida en España desde hace ya medio siglo en materia de turismo y desde hace treinta en materia de información y comunicación social».

Hacia una estrecha colaboración hispano-argentina

El doctor Frischknecht, en las declaraciones hechas a nuestra revista, ha subrayado una política de franca colaboración e intercambio entre España y Argentina.

—De los varios temas de su agenda en esta visita a España, ¿cuáles cobraron primacía?—le preguntamos.

—Televisión y cinematografía—nos responde—, toda vez que son los medios de acercamiento más efectivos de que disponemos actualmente.

—¿Se contempla en este sentido la firma de algún Acuerdo?

—Próximamente, con toda seguridad. Ahora hemos estudiado los distintos aspectos del intercambio de programas de televisión, así como los diferentes problemas comunes en materia de libros, festivales, cine y teatro. En principio se ha acordado la puesta en práctica de una serie de medidas para una estrecha colaboración entre los dos países en dichos temas.

—¿Y el turismo?

—No es el turismo lo de mayor importancia para nosotros en estos momentos, porque todavía tenemos que hacer antes muchas cosas para estar en condiciones de recibir turistas extranjeros en cantidades grandes. No hemos descartado, sin embargo, las relaciones y conversaciones que en materia de turismo y también de prensa en general hemos tenido.

—¿Hasta qué punto cree el señor ministro que Argentina ya no volverá a ser una «fábrica de revoluciones» y podrá atender a todas sus realizaciones programadas?

—Revoluciones hay en todos los países, y son también ciertos medios de ajuste que inevitablemente hay que seguir. Pero en el sentido en que usted me pregunta, puedo decirle que los argentinos, en estos momentos que estamos percibiendo realizaciones concretas, creemos que las perspectivas de inestabilidad política son hoy muy remotas ya.

Profesión de fe hispánica

—Usted, doctor Frischknecht, que ha sido decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, ¿cree en la integración económica de América Latina programada en Punta del Este?

—Todos los países de América luchan por lograrla. Creo que la meta fijada de 1985 es ambiciosa, teniendo en cuenta que en Europa la integración ha tardado siglos. Pero entiendo que es viable.

—¿Cree posibles otras integraciones en planos superiores a la economía?

—Creo que los aspectos comunes que tenemos (idioma, historia, cultura...) facilitarán resultados tangibles. No estoy, sin embargo, en el detalle político que me permita una contestación precisa en esto, pero supongo que ése es un anhelo común que siempre se menciona y en cierta medida se trata de lograr.

—¿Pudiéramos decir que la Argentina ha vuelto hoy a rescatar la Hispanidad?

—Hay, sin duda alguna, una creciente política positiva hacia España. Además, son visibles los resultados de una Hispanidad actuante y fecunda en realizaciones en toda nuestra América.

NIVIO LOPEZ PELLON

Hacia una licenciatura en Ciencias Iberoamericanas

HABLA EL PRESIDENTE DEL INSTITUTO ARGENTINO DE CULTURA HISPANICA



El señor Obligado, presidente del Instituto de Cultura Hispánica de Argentina fotografiado en Madrid durante su reciente estancia en la capital de España.

El Instituto Argentino de Cultura Hispánica, con sólo dos años y meses de fundado, se ha dado a la tarea de afianzamiento y desarrollo de las más genuinas raíces de la argentinidad, agrupando en su rededor las fuerzas de un renuevo nacional y de «una masa humana—son palabras de su presidente, don Alberto Obligado—interesada en una serie de problemas muy concretos y contemporáneos, con base de un auténtico hispanismo, más allá de la valoración de los accidentes españoles».

El Instituto argentino, regido por un Consejo directivo de ocho miembros, cuatro de ellos designados por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid y cuatro por los fundadores argentinos, tiene en su primer y actual presidente, el doctor don Alberto Obligado, a un registrador o detector universal de toda manifestación de arte y cultura, conocedor de todos los países europeos y de buena parte de los del Oriente Medio. Profesor de Literatura, de Novela Contemporánea, de Estética y, desde hace veintidós años, de Historia de la Cultura, su nombre está vinculado a una larga lista de instituciones docentes y a un fecundo historial de clases, en las que se han formado generaciones de argentinos.

Su hispanismo no es un juego de luces ni una antología de sonetos, y hoy tiene la responsabilidad del Instituto Argentino de Cultura Hispánica, convertido, en brevísimo tiempo, en plataforma de grandes planes culturales.

Misión propuesta: creación de una nueva licenciatura

—¿Principal actividad, doctor Obligado, del Instituto argentino en estos momentos?

—La creación de una serie de cursos sobre problemas sociales contemporáneos, económicos, de política internacional, de Historia de la Cultura, de Antropología, de Literatura, de perfeccionamiento docente... (ocho materias en total), que han despertado tal interés, que ya en 1967 su matrícula alcanzó la cifra de 1.700. Y hay que haber hecho alguno de estos cursos, con un setenta por ciento de asistencia, para venir a España y Europa en los grupos que anualmente organizamos.

—¿Los planes son ir acrecentando el número de los cursos y el del grupo que viene a España?

—No tenemos en nuestro Instituto capacidad para mucho más de la matrícula que ya hemos alcanzado. Nuestros planes son ahora más ambiciosos: estamos organizando, para empezar en 1969, a nivel de Universidad privada, la creación de una licenciatura en Ciencias Iberoamericanas.

—No creo que exista en toda América ni en ninguna otra parte esta licenciatura.

—Así es; pero entendemos que una licenciatura de esta índole no debe estudiarse sólo en Argentina. La programamos como itinerante, esto es, un par de años en Argentina y luego estudios en España y en países de América. Empezaremos el año que viene con cien alumnos. Para 1971 tendremos que sacar a estudiar al extranjero al primer grupo.

Nuevas realidades, nueva América

—Hay un número de realidades iberoamericanas—continúa diciéndonos el doctor Obligado—, demográficas, geopolíticas, culturales, comerciales, etcétera, que pueden conformar más que suficiente y necesariamente toda una nueva carrera: la licenciatura de que hemos hablado. Sus futuros graduados serán el día de mañana los funcionarios de los organismos interamericanos, regionales y nacionales, y los técnicos de la América que desde ahora debe prepararse, según el Acta de los Presidentes de América, en orden a la integración señalada para 1985. Esta es la más auténtica América hispana, la de las realidades de hoy.

—Realidades de hoy y visión del futuro...

—Lo contrario no es hispanidad, por no ser real. Hispanidad no es imitación de España o de alguna de sus regiones. Es más, yo creo que ninguna región de España imita a otra. Y si algo es característico de las regiones de España, es su individualidad. Como la que tienen los países iberoamericanos. Esa es la grandeza de la comunidad hispánica: la de sus individualidades en una misma gran familia.

Valoración de lo europeo y dimensión de lo hispánico

—¿Cree usted que Argentina se europeizó con abandono de su raíz española?

—En la clasificación que G. Arciniegas hace de una Indo-América, una Afro-Euro-América y una Euro-América, cabe en esta última a la Argentina ser la más europea de las hijas de España, y para estudiar sus fuentes culturales hay que venir no sólo a España, sino también a Francia, a Italia y a parte de Alemania, aunque centremos luego el estudio en España. No es esto una falta de hispanismo, aunque sí una diferencia con la España actual, transitoria. Fijémonos en la Hispania del siglo XVI.

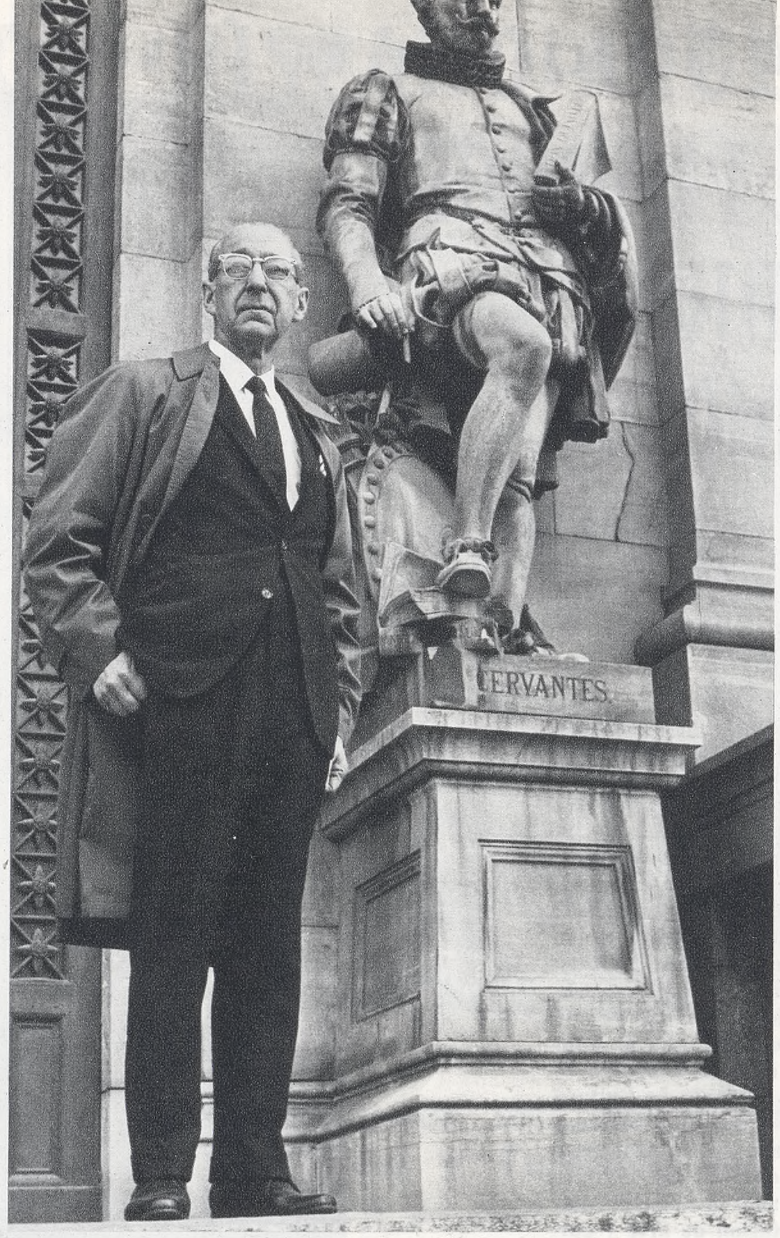
—¿Cómo explicaría ésta?

—Del mismo modo que esa Hispania del siglo XVI se hizo con la incorporación de los aportes árabes, flamencos, italianos, etcétera, fundidos en un estilo y en una materia propia, y fue esa capacidad de fundir razas y culturas la más grande virtud quizá de la hispanidad, así, en estos momentos, Buenos Aires, con dos millones de italianos y una cantidad muy alta de origen francés, inglés y alemán, no tiene un solo barrio donde no se hable otro idioma que no sea el español, porque ha sabido castellanizar inmediatamente al emigrante. Argentina es europea, sí, pero es una Argentina que ha hispanizado al emigrante. No es un mosaico de razas, lenguas y culturas, como puede ser, por ejemplo, Nueva York.

»Y ésa es—termina diciéndonos el doctor Obligado—Argentina, la que ha sabido castellanizar su gran masa inmigratoria. Y cuando impone el castellano está imponiendo modos de pensar, de sentir y de reaccionar típicamente hispánicos, o sea, está haciendo una auténtica y legítima obra de hispanidad.

N. L. P.

ASPECTOS AMERICANOS EN LA VIDA DE CERVANTES



El jurista y profesor chileno de Derecho Penal, magistrado de la Corte de Apelación, don Eduardo González Ginouvés, junto al monumento a Cervantes de la Biblioteca Nacional de Madrid.

(El autor de "El Quijote" pudo haber ido a Chile)

¿SABÍA usted que a don Miguel de Cervantes y Saavedra le faltó poco para haber viajado a América, concretamente a Santiago de Chile? ¿Sabía que él pidió ser trasladado al Nuevo Mundo, pero que no «presionó» lo suficiente, al parecer, para conseguirlo? Sobre tales aspectos biográficos del autor del inmortal *Don Quijote* nos habla, en su visita a España, el jurista y profesor de Derecho Penal, chileno, magistrado de la Corte de Apelación, don Eduardo González Ginouvés, que ha hecho de su afición cervantina la consagración por años de todos sus tiempos libres, buceando en la vida del creador del Ingenioso Hidalgo de la Mancha no pocos aspectos inéditos.

González Ginouvés ha venido ahora a Madrid—son varias las veces que ya lo ha hecho—con el grupo de compatriotas que hizo el II Curso Hispano-Chileno («Panorama de la Cultura Española»), pero para arreglárselas él después, por su cuenta, en recorrer la ruta del Quijote, «aunque sea—nos decía—visitar solamente los lugares de las primeras correrías del caballero andante, por los campos de Montiel, Toboso, Criptana, Argamasilla de Alba, Esquivias, Alcázar de San Juan...»

"Busque por acá en que se le haga merced"

—Todos sabemos—son palabras de nuestro entrevistado—que de regreso Cervantes de su prisión de Argel, y estando en Madrid, solicitó destino para América, en el año de 1590, y que en ese sentido dirigió un memorial a Felipe II, señalando incluso cuáles posibles puestos podían dársele en algunos de los cuatro virreinatos de Indias.

—Y tengo entendido que en el propio memorial se le contestó: «Busque por acá (vale decir por España) en que se le haga merced...»

—Sí; del licenciado Núñez de Morquecho, que era el que tramitaba esos permisos en Madrid, no recibió más que negativa, y se quedó sin ir a América, pasando entonces a andar de la Ceca a la Meca y de los bajos a los altos y de los altos a los bajos, y más a éstos que a aquéllos... Sin embargo (y aquí viene un aspecto inédito), hemos encontrado que un compañero de armas de Cervantes, señor importante en Madrid y oriundo de Galicia, participó en las huestes de don Juan de Austria con Cervantes; juntos pelearon en Lepanto, en Navarino, en el cuidado de las costas de Italia, etc.; y también fue, como Cervantes, apresado y estuvo en las cárceles de Argel. A su regreso a Madrid, también solicitó ir a América.

—¿Y...?

—Que se lo concedieron. Y después de cumplir distintas misiones, se estableció en Chile y allí llegó a ser gobernador general, de 1621 a 1624. Don Pedro Ordenes de Ulloa se llamaba. Y yo me pregunto: ¿No hubiera sido posible que el permiso, caprichosamente dado por el licenciado Núñez de Morquecho, hubiera sido negado a Ordenes de Ulloa y concedido a Cervantes? Méritos de guerra tenían ambos por igual, juntos habían peleado, en la misma prisión habían estado...

"El Quijote", 670 personajes y ninguno detestable

—¿A qué atribuye usted la negativa dada a Cervantes para América?

—Hay todavía que investigar mucho aquí: ver si coinciden en fecha las dos peticiones, si eran simples compañeros bajo las banderas de Juan de Austria o entablaron amistad, etc. Hay quien dice que Cervantes no utilizó, y Ordenes de Ulloa sí, las influencias o recomendaciones del Convento de las Trinitarias, de gran valer entonces para estos menesteres.

—Una pregunta, doctor González Ginouvés, para terminar: ¿qué es lo que más le gusta a usted de *El Quijote*?

—No puedo decir qué es lo que más me apasiona, porque muchas son sus atracciones; pero sí le quiero señalar esto ahora: es el libro donde nada hay ligero, todo es profundo, en cuanto a humanismo, fraternidad, hidalguía; donde todo es virtud y nobleza. En él no se pronuncian las palabras crimen, odio, venganza, rencor... Pierre Gaxote, de la Academia Francesa, acaba de escribir que «de los seiscientos sesenta o seiscientos setenta personajes que animan la novela, ni uno solo es francamente detestable. Nadie es maltratado en ella, excepto el plagiario que escribió un falso *Don Quijote*.»

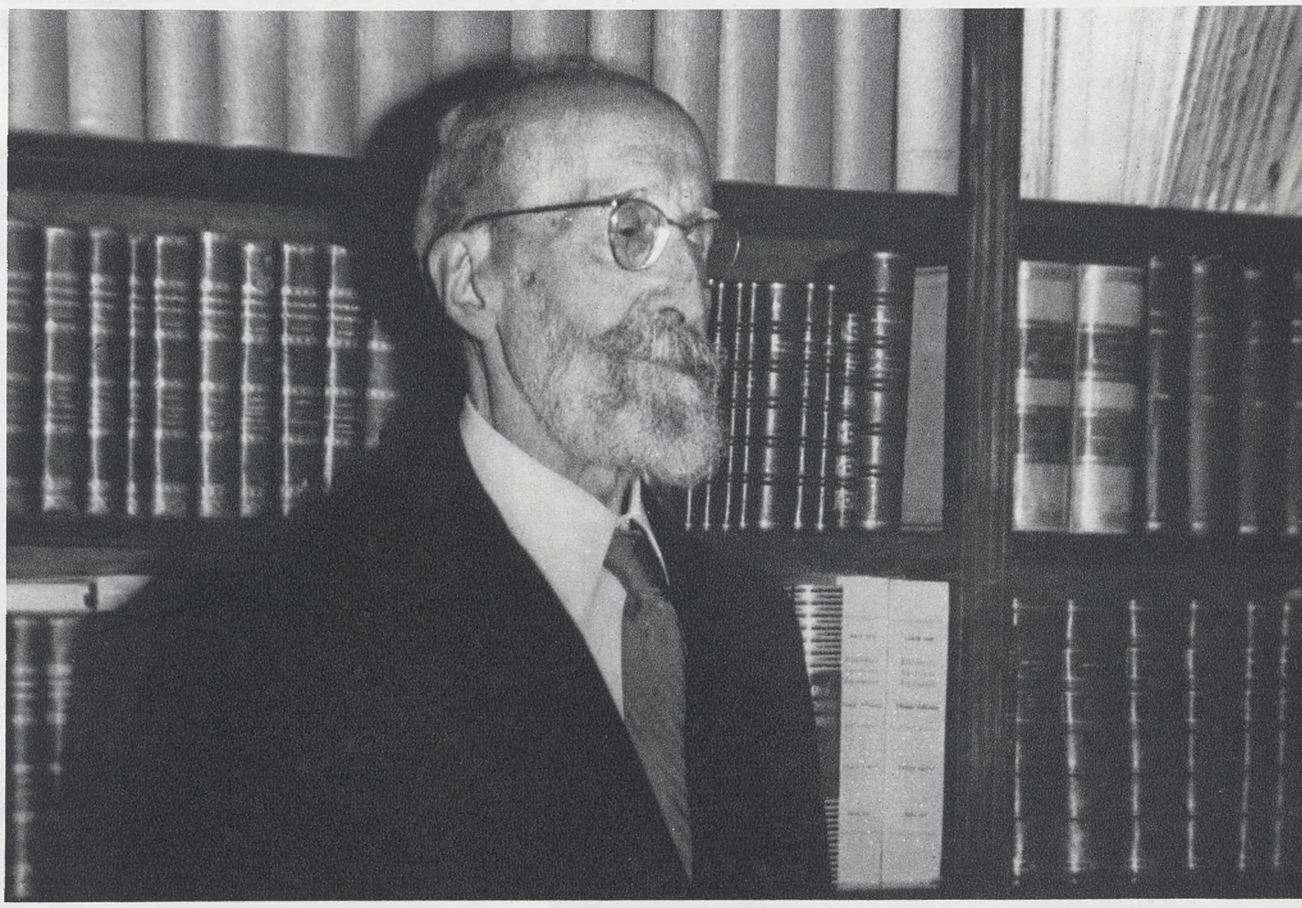
NIVIO LOPEZ PELLON

OBJETIVO HISPANICO

OBJETIVO HISPANICO OBJ HISPA

LOS 99 AÑOS DE MENENDEZ PIDAL

Don Ramón Menéndez Pidal, ilustre patriarca de las Letras españolas, ha cumplido noventa y nueve años de edad. Con tal motivo, y entre las muchas personalidades que se hicieron presentes en la casa madrileña del maestro, el Instituto de Cultura Hispánica, representado por su director, don Gregorio Marañón, y alto personal de la casa, ha cumplimentado a don Ramón en visita de felicitación y cumpleaños que viene siendo ya ritual en la relación del Instituto con el gran sabio y escritor español.





EDUARDO CARRANZA EN CULTURA HISPANICA

El ilustre poeta colombiano don Eduardo Carranza ha entregado al director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid un mensaje de la Asociación Colombiana de Universidades. El acto se celebró en el despacho oficial del señor Marañón y en presencia del alto personal del Instituto. En la foto, de izquierda a derecha, los señores Sánchez Romero, administrador general del Instituto; Alvarez Romero, jefe del Departamento de Intercambio y Cooperación; Hergueta, secretario técnico; Souvirón, director de la Cátedra «Ramiro de Maeztu»; Marañón; Carranza; Suárez de Puga, secretario general del Instituto, y Calvo Hernando, jefe del departamento de Información.



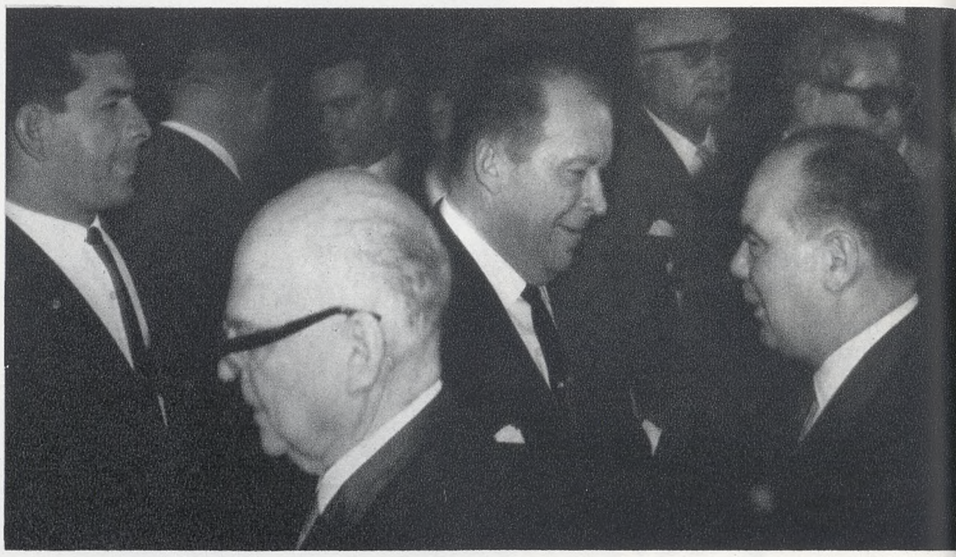
EN EL INSTITUTO "EDUARDO TORROJA"

Se ha celebrado en la sala de actos del Instituto «Eduardo Torroja» de la Construcción y del Cemento, la inauguración académica del Curso de Estudios Mayores de la Construcción C.E.M.C.O. 68. El acto fue presidido por el ilustrísimo señor don Jaime Nadal, director del Instituto «Eduardo Torroja», a quien acompañaron en la presidencia el señor don Enrique Suárez de Puga, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica; el señor don Gonzalo Echegaray. director adjunto del «Eduardo Torroja», etc.



MONUMENTO A FRAY LUIS DE BOLAÑOS EN PARAGUAY

En la fotografía, un momento de la inauguración del monumento a Fray Luis de Bolaños, apóstol del Paraguay, con la intervención del embajador de España en Asunción, don Ernesto Giménez Caballero. El monumento ha sido erigido en Caazapá, en memoria del fraile andaluz de Marchena y evangelizador del Plata.



EL PRESIDENTE PARAGUAYO AGRADECE SU REELECCION

Después de conocerse oficialmente el resultado de las elecciones presidenciales en Paraguay, el presidente Alfredo Stroessner, que como se sabe resultó reelegido, dio las gracias al pueblo por la confianza reiterada en su gobierno. Tomará posesión en agosto próximo. Aquí le vemos saludando a diversas personalidades con motivo de su reelección.



NUEVA JUNTA DIRECTIVA DEL CASINO ESPAÑOL DE MANILA

El embajador de España en Manila y señora han ofrecido una cena en honor de la nueva Junta Directiva del Casino Español de Manila y de su presidente, don Enrique Santamaría. Durante la fiesta se hizo entrega de una colección de libros con destino a la biblioteca de dicho Casino, donados por el Instituto del Libro Español. En la fotografía, que recoge el acto de la entrega, aparecen, de izquierda a derecha, señora de Santamaría; embajador español señor Pérez del Arco; señor Santamaría; señora de Pérez del Arco y don Eduardo Roxas.

CONDECORACION AL CONDE DE NAVASQÜES

En Panamá, el presidente señor Robles ha impuesto al conde de Navasqües, presidente de Iberia, la condecoración de Vasco Núñez de Balboa en su grado de Gran Cruz. El acto se celebró en el palacio presidencial y a la ceremonia asistieron el ministro y viceministro de Relaciones Exteriores, el diputado señor Rosas, el jefe de la Aeronáutica Civil de Panamá, el embajador de España, don Emilio Pan de Soraluce, y el secretario de la Embajada, don José Luis Crespo.





EN EL INSTITUTO DE ESTUDIOS HISPANICOS DE BARCELONA

Fotografía obtenida durante la conferencia dictada por el Excmo. Sr. don José María de Porcioles en el Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona, sobre el tema «El urbanismo en Hispanoamérica», dentro del ciclo «Hispanoamérica vista por catalanes».

 OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO

EMBAJADORES HISPANICOS EN MANILA

Los embajadores de los países de habla española acreditados en Manila se han reunido con el ministro de Educación filipino, general Carlos P. Rómulo, para cambiar impresiones acerca de los medios de promover la enseñanza del idioma español en aquel país. En la foto, de izquierda a derecha, Excmos Sres. don Francisco García, embajador de Méjico; don Luis Lecaroz, Chile; señor Pérez del Arco, España; don Carlos P. Rómulo, ministro de Educación, y don Marco Aurelio Benítez, embajador de la Argentina.





EN COSTA RICA

Con ocasión de la visita de los Coros y Danzas de España a San José de Costa Rica, el embajador de España en dicha capital y la señora de Abaroa ofrecieron a los visitantes españoles una recepción en su residencia. En la fotografía, de izquierda a derecha, señorita Elvira Hernández, regidora de Sección Femenina; señorita Elena Rodríguez, también de S. F.; señora doña Ofelia de Lara, esposa del ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica; señora de Abaroa, esposa del embajador de España; señor don Fernando Lara, ministro de Relaciones Exteriores; embajador de España; señor don Federico Orduña, del Ministerio de Información y Turismo español, y don Manuel Alcántara, cronista literario de los Coros y Danzas en este viaje.



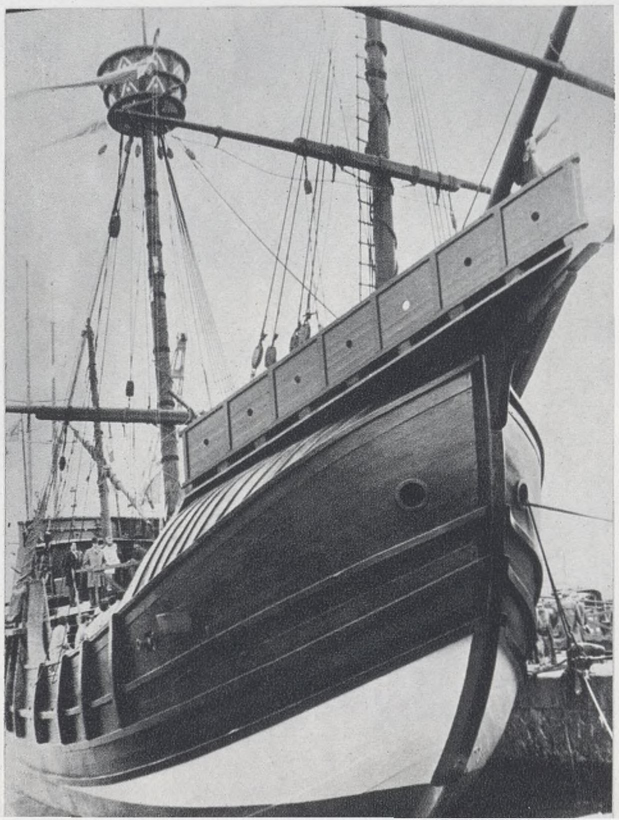
HOMENAJE DE SEVILLA A RUBEN DARIO

En Sevilla se han clausurado los actos de homenaje de aquella Universidad (Facultad de Filosofía y Letras) al poeta Rubén Darío. En la foto, el acto de clausura de este ciclo conmemorativo, en el parque de María Luisa, ante el monumento al gran nicaragüense. Intervinieron el rector de la Universidad, doctor don José Antonio Calderón Quijano, el profesor nicaragüense señor Molina Argüello, etc.



LA MEXICANA MARIA ALEJANDRA

En el Club Internacional de Prensa de Madrid ha dado un recital la artista mejicana María Alejandra, conocida folklorista que viene difundiendo el arte más autóctono de su país.



UNA REPRODUCCION DE LA "SANTA MARIA" PARA VENEZUELA

Una reproducción de la nao «Santa María» ha sido botada en Barcelona y entregada posteriormente a los representantes venezolanos en dicha capital para su envío a Venezuela.



evocacion de galo plaza en la hacienda zuleta

"Me he propuesto hacer reaccionar al indígena"

ANTES de conocerle ya tenía noticias de que era uno de los hombres humana y políticamente más interesantes de Hispanoamérica. Luego, el trato que acabó en amistad, me convenció de ello y de que pocos como Galo Plaza llegarían a desempeñar con tanta propiedad el puesto de secretario general de la Organización de Estados Americanos, para el que acaba de ser nombrado.

Ecuatoriano hasta la raíz, educado en Estados Unidos, gran amante de España y vinculado a Europa, reúne cuantos méritos se precisan por su gran experiencia diplomática, para llevar a cabo en su nuevo puesto una labor por lo menos tan importante como la que llevara a cabo siendo presidente de su país.

A mi entender, sin embargo, creo que como mejor se puede comprender las posibilidades políticas de Galo Plaza y su calidad humana es a través de su labor privada, cuanto ha llevado a cabo por sí mismo en su finca Zuleta, y en la que a menudo he pasado días inolvidables.

Habiendo heredado esta finca de su familia, Galo Plaza inició, hace ya quince años, la tarea de reivindicar al indio, de ayudarlo a alzarse de la condición en que se encontraba y hacer lo posible por integrarle al ritmo de vida de nuestro siglo dejando de considerarlo casi como un ser inferior, idea muy generalizada en cuantos le rodeaban.

Para lograrlo—me decía él mismo—comprendí que el primer paso debía venir de mí y ser lo suficientemente efectivo como para hacer reaccionar al indígena, dotándole de un aliciente, un ansia de progreso de que parecía carecer.

Decidí que nada mejor para ello que apartarle de su posición de paria, de ser abandonado, sin fin y sin medios; por lo que me decidí a repartir entre los peones de la hacienda mil hectáreas. Les correspondieron entre cinco y ocho hectáreas a cada uno, en las que les construimos una casa de acuerdo con sus necesidades, y el poseer por primera vez algo propio, los transformó.

El indio, olvidado durante tantos años, sintió de pronto—al menor estímulo—que tenía la oportunidad que tanto había buscado, y respondió de tal modo que superó incluso nuestros cálculos más optimistas.

A los campos y las casas, Galo Plaza añadió bien pronto un dispensario con atención médica, una cooperativa de préstamos y ahorro, talleres de artesanía y una escuela que llegó a albergar el 98 por ciento de la población infantil de la hacienda, de tal modo que hoy, en Zuleta se registra el índice de analfabetismo más bajo de todo el Continente.

En sus años de escuela, el niño indio demuestra ser capaz de aprender más aprisa y mejor que cualquier niño blanco—me explicaba—. Y adquiere un sentido de la responsabilidad que resulta difícil hallar en cualquier otro obrero, sea cual sea su nacionalidad.

Hoy en día, tractoristas, artesanos, técnicos agrícolas, mecánicos, etc., salidos de la hacienda son los más solicitados de todo el Ecuador, y se distribuyen a lo largo y a lo ancho del país ocupando los puestos de más responsabilidad, pese a lo cual continúan perteneciendo espiritualmente a la comunidad y son, ante todo y sobre todo, indios caranqui de Zuleta.

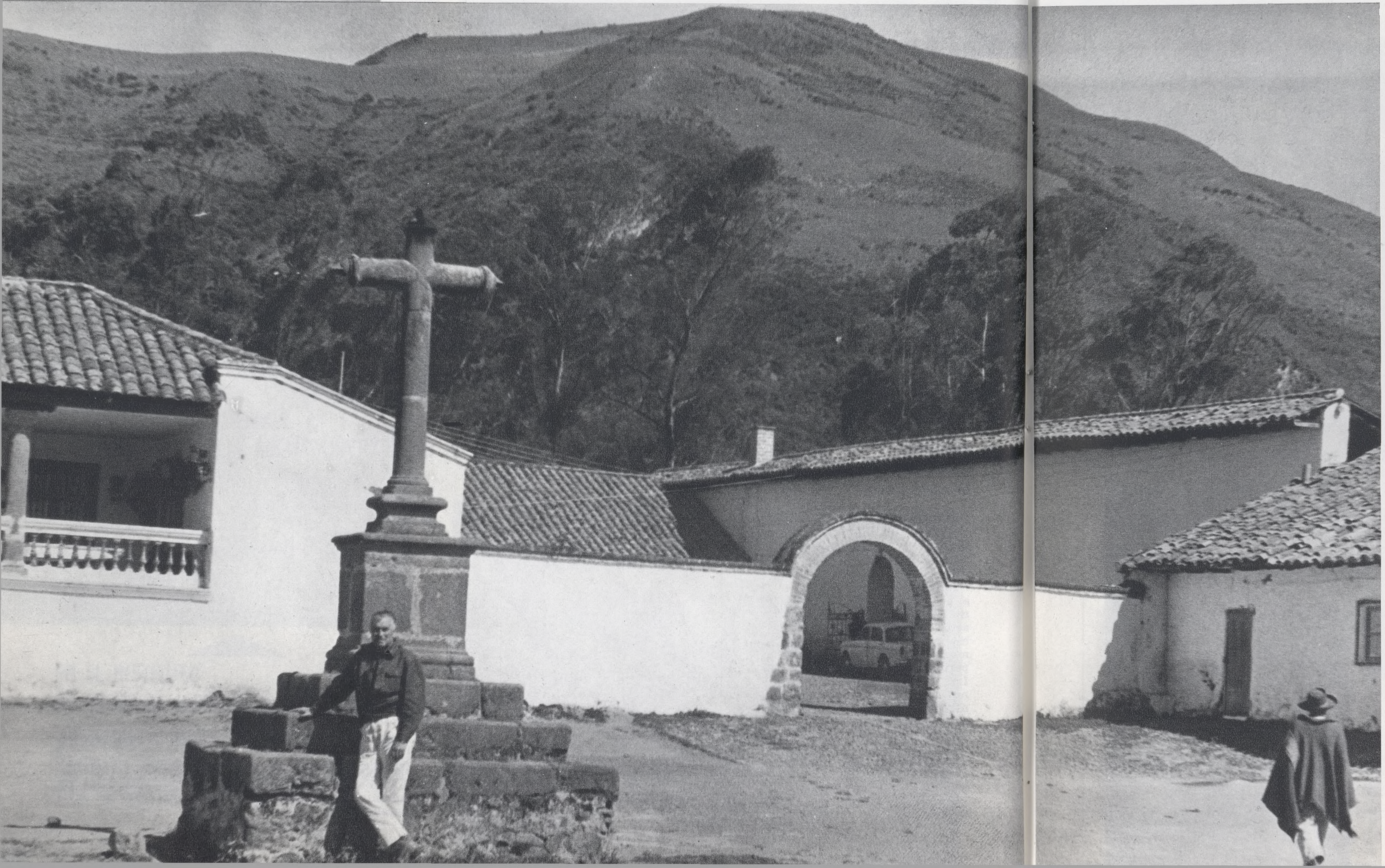
—Pero yo no soy un benefactor—repite siempre Galo Plaza—, Zuleta no es una institución de caridad. Vivimos de la hacienda, que es todo lo que tengo, de trabajar en ella y explotarla, pero llegué a la conclusión de que únicamente con obreros satisfechos conseguiría algo que valiese la pena, y eso es lo que hago.

Nuestros indios, indios andinos a los que muchos culpan del atraso de estos países, de su imposibilidad de progresar al ritmo del siglo veinte son ahora, sin embargo, quince años después, lo más importante que tengo, pues si bien Zuleta perdió mil hectáreas, ganó infinitas voluntades, y gracias a ellas rinde hoy como no rindió nunca.

Esa es la forma de comportarse de Galo Plaza en sus asuntos particulares. De los otros, su actuación como presidente del Ecuador, como mediador de las Naciones Unidas en Chipre, como delegado ecuatoriano en la Conferencia Cumbre de Bogotá y tantas otras ocasiones en que ha figurado públicamente, prefiero no hablar; es de todos conocida, y le ha valido ese prestigio que le ha llevado al fin a la Secretaría de la Organización de Estados Americanos.

Un lugar en el que, si le dejaran hacer tan sólo la mitad de lo que ha hecho en Zuleta, podría cambiar por completo el panorama de los actuales problemas hispanoamericanos.

Alberto Vázquez-Figueroa





Galo Plaza, foto de la izquierda, en el patio de su hacienda. Sobre estas líneas, dos de sus nietos aprendiendo a montar.

Las Artes

Por MANUEL-AUGUSTO GARCIA VIÑOLAS





EL paisaje artístico que ofrece España en estos primeros meses del año 68 se acicala como para un día de fiesta campestre con la gran exposición de arte popular de América y Filipinas que acaba de ser inaugurada en el Museo de América, y allí se quedará, abierta como una rosa, por muchos años. Ha sido una tarea luminosa del Instituto de Cultura Hispánica, llevada a cabo felizmente por Luis González Robles. Este jolgorio de arte que hacen los pueblos a su modo y manera le da un color saludable al joven rostro de América. Y pienso que cuando el mundo —hoy tan afligido de sangre, sudor y lágrimas—necesite alegrarse los ojos con algo donde todo, incluso la muerte, tiene su gracia, debe acudir a este museo y sumergirse en esa dichosa exposición que trina de formas y colores inusitados.

Otro acontecimiento «colectivo» en ese tiempo fue la exposición «Tres mil años de pintura peruana», de la que ya dimos especial referencia en nuestro número anterior.

Carácter nacional tiene también la donación que el doctor Antonio Puigvert ha hecho al Museo de Barcelona. Se trata de setenta óleos y dibujos de José María Sert. Esta colección que ahora cede a su ciudad el famoso urólogo barcelonés estuvo a punto de ser vendida a los Estados Unidos cuando el Instituto de Urología que dirige el doctor Puigvert necesitó fondos con que atender a su labor de beneficencia. Por fortuna, las cuentas se ajustaron, y esas setenta obras han quedado en España.

Hubo un toque de alarma nacional cuando se dijo que el célebre acueducto romano de Segovia amenazaba ruina por el arrebato de las trepidaciones, cada día «in crescendo», a que lo somete el tráfico rodado que pasa bajo sus arcos. Pero ya los cuidados oficiales conjuraron el peligro y se procede a una sencilla operación «reconfortante» de sus pilares de dos mil años.

La vida artística, sin otros alicientes nacionales que llevarse a los ojos, se concentra en las exposiciones de arte que celebran las galerías privadas. Vayamos aquí por partes:

Como alicientes extranjeros tuvimos unas muestras de la obra, pasada y presente, de Max Ernst, de Fontana y de Mallach. No podemos incluir en el capítulo de extranjeros la obra que trajeron de América el colombiano Botero, y Orlando, y Loorchhart, y Benítez, y Salatino, y Mónaco; ni la grata exposición de grabado norteamericano que nos ofreció el Instituto de Cultura Hispánica. También nos duele aplicar esa condición de extranjeros—sin ánimos nacionalistas de mal querer—a los dibujos portugueses de Relogio, a los grabados de Sereus y a los óleos de Manuela Pinheiro. Siento que nuestro espacio, tan escaso para fundamentar apreciaciones, nos impida detenernos ante cada una de estas obras, siquiera sea por un momento.

Tuvimos escultura en dos jóvenes valores dignos de mención: García de Buciño y Mieres; escultura y pintura, muy sazonadas ya por el ejercicio de la nueva figuración, tuvimos también en Ramón Lapayese; y una admirable muestra de escultura ascética en el norteamericano Amstrong, que se ha quedado a vivir al sol que más calienta de Málaga. Y antes de entrar en el poblado reino de la pintura dejemos constancia de unos tapices excepcionales con

Arriba, «El jardinero», de Mónaco. sobre estas líneas, «Escena familiar», del artista colombiano Botero. A la derecha, óleo de Martínez Novillo, uno de los maestros más importantes de la llamada «escuela de Madrid».



que vino a deslumbrarnos desde Barcelona el pintor y tejedor Grau Garriga.

La reseña de todas las exposiciones de pintura celebradas en estos dos meses resultaría fatigosa. Dejemos sólo aquellas que —por algo será—vienen a mi memoria: el neorrealismo expresivo de Valdivieso—pintura sabia y encantadora—y de Martínez Novillo—uno de los pintores trascendentes que tienen hoy el arte español—; la abstracción, esta vez en dibujos fabulosos, del granadino Manuel Rivera. Y dibujo excelente sobre pintura nos ofrecieron también Alberto Duce, ya clásico en aciertos, Alejandro Mieres—con un talento singular que vale la pena tener a la vista—, Sáez, que conjuga sus valientes abstracciones con unos sugestivos fragmentos de realidad; y los jóvenes Naranjo y García Linares, que también le dan a su fresca y aventurada pintura la consistencia de un dibujo sólido y resuelto. Y para no perdernos de la juventud llamo la atención sobre unos paisajes del asturiano Angel Enrique. Anotemos todavía el alarde expresivo de Martín Caro; el realismo delicioso de Vargas Ruiz; la sabiduría de Bardasano; la aventura—personajes decapitados—de Emilio Prieto; el fenómeno creador de Pedro Castro—un pastor que pinta como si apacentara los varios estilos—; la superficie decorativa y la profunda emoción de Gloria Alcahud; el dramatismo de Enrique José, que nos conduce a la pintura negra de Goya; la alegría sustanciosa de un pintor muy serio como es Cuní, y ese gran ejercicio mental que se sale de la pintura, pero no del arte plástico más exigente, que vino a ofrecernos desde Cuenca Eduardo Torner. Por cierto, que Torner es, con el filipino Zobel, el gran realizador del Museo de Arte Abstracto de Cuenca, que les recomiendo a ustedes incluir en sus itinerarios españoles.

Dejo fuera de mención las exposiciones colectivas: «Escuela de París», «Jóvenes Pintores portugueses», «Pintores de Africa», «Maestro del Impresionismo español»..., etcétera, etc. Y esto es sólo aquéllo que ha podido retener la memoria, una memoria tan gastada ya como es la mía. Y sin apartar los ojos de Madrid, que es como hacer la vista gorda—pecado grave en quien tiene por oficio el mirar—, lo que dejan ver también otras provincias. Para reparar esta injusticia procuraré asomarme a ellas cualquier día. Cuando, llevado por otros quehaceres, salí a echar una mirada a las artes que pintan por Málaga y por Murcia, volví de allí con una cosecha suculenta de cosas que contar. Tendré que dar una batalla por el espacio.

M.-A.G.V.



Sobre estas líneas, escultura de Ramón Muriedas. Abajo, dibujo de José Luis de Dios.



PARA UN MUSEO DEL DÍA DE MAÑANA

EL DIBUJO DE JOSE LUIS DE DIOS

VOY a colgar hoy en nuestro Museo un dibujo de José Luis de Dios. Este mozo gallego dibuja como los ángeles. No es un decir. Siempre he creído que el dibujo, y no la pintura, es un arte de condición angélica. Acaso lo que va de un griego a un romano sea esto que va de ser dibujo a ser pintura, de sentir apetito a tener hambre. José Luis de Dios también es pintor, naturalmente, pero en su obra prevalece el dibujo, y como tal lo traigo a nuestro Museo de la buena esperanza. José Luis de Dios nació en Orense hace veinticinco años; pero hace tiempo que reside en Madrid y aquí le vengo a ver. Para sorprenderle en su tarea hemos de subir al ático de una casa nueva, en uno de esos barrios que le crecen a Madrid con cierto delirio de alturas. Porque no hay duda de que José Luis de Dios se ha puesto a dibujar por todo lo alto. Su estudio-palomar es diáfano, como él mismo, porque la bohemia de hoy es una bohemia encalada que se ducha a diario y frecuenta la Universidad. Mientras la novia de José Luis, también joven universitaria, nos prepara unas tazas de café, el pintor abre a mis contemplaciones su carpeta de dibujos. Son apuntes deliciosos, innumerables y denotan esas dos cualidades que rara vez coinciden: facilidad y rigor. Elijo uno para muestra de mi buena esperanza. Y ahí queda.

Libros

por J. L. Vázquez - Dodero

UN SERENO ESTUDIO SOBRE ANTONIO MACHADO

La bibliografía sobre Antonio Machado se encuentra en pleamar incesante. La objetividad obliga a reconocer que una parte de esta creciente preocupación debe imputarse a la pasión política y otra a las grandes calidades de una lírica que, por ahora, se yergue, culminante, entre las españolas del siglo XX.

El libro que consagra Antonio Sánchez Barbudo a esta admirable producción poética pertenece a la colección «Palabra en el Tiempo, que dirige el profesor A. Vilanova. Se titula «Los poemas de Antonio Machado» y su subtítulo es: «Los temas. El sentimiento y la expresión.»

No se trata de un ensayo en que predominen los elementos imaginativos y sentimentales como sugestivo ornamento de un tema extraordinariamente atractivo para cualquier espíritu sensible a la belleza. Sánchez Barbudo ha escrito un estudio minucioso—y no enfadoso—en que sigue paso a paso la trayectoria del poeta: «Soledades» (1899-1907); «Campos de Castilla» (1907-1917); «Nuevas canciones» (1917-1925); «Otras poesías» (1926-1939).

He llamado «estudio» al libro que comento porque, sin dejar de ser ensayo en más de un aspecto, tiene mucho de trabajo erudito y de pieza de laboriosa investigación. Sin duda el autor acredita un conocimiento de la materia que supone largo, larguísimo tiempo de preparación, remota y próxima. Ha leído y releído (supongo que ha dicho los versos en alta voz centenares de veces); se ha planteado con ahínco cuál es el secreto de cada poema, por qué los mejores tienen o conservan—pues ya va pasando el tiempo—una belleza tan sorprendente, una belleza que lleva camino de no marchitarse.

Sánchez Barbudo avanza apoyándose en la vasta bibliografía machadiana, trayendo a cuento opiniones ajenas, a menudo valiosas, a veces singularmente autorizadas. Y esta es la piedra de toque para comprobar dos cosas importantes: que no cansa y que habla con una insólita independencia de criterio. No cansa porque escribe con sencillez y, me atrevo a decirlo, con modestia; la prosa llana, de sereno fluir, refleja la serenidad de un espíritu sosegado que no trata de conquistar al lector recurriendo a expedientes literarios de mayor o menor eficacia, sino de realizar una tarea infinitamente más noble y loable: buscar la verdad con una sinceridad que conmueve por fuerte y por infrecuente.

Este amor a la verdad es el fundamento de la ejemplar libertad con que, evidentemente, se mueve Sánchez Barbudo. No hay que confundir la libertad genuina de los juicios con la proclamación del principio abstracto de libertad. Véase con qué nobleza y decisión expone Sánchez Barbudo su actitud: «Como se verá, yo creo—como creen tantos otros—que en general, y en muchos casos concretos, la poesía de Antonio Machado es de excelente calidad. Pero creo también—y tampoco soy en esto el único—que su poesía, como la de tantos otros poetas, es desigual. Hay poemas magníficos al lado de otros que, a mi juicio, no lo son. Y hay algunos que creo son pésimos. Mis opiniones, aun en el caso de los poemas que no me parezcan buenos, las expreso sin remilgos ni hipocresías. Esta actitud suele indignar a algunos. No es esto lo que suele hacerse. Hay quien cree que ante los grandes sólo es posible un uniforme gesto de insulsa reverencia. Estos críticos me recuerdan a aquel empleado benévolo que—contaba Luis Cernuda—un día, en un archivo polvoriento, elevando grandiosamente la mano hacia los armarios donde se amontonaban miles de legajos que nunca habían sido abiertos, exclamó conmovido: "Cuánto se ha escrito, y qué hermoso todo."» Poco más o menos, es tan fácil hallar escritores que por pertenecer al grupo de los que parecen monopolizar la libertad y la independencia se comportan en la práctica con criterio estrecho y riguroso y administran la omisión y el silencio de modo sistemático, como descubrir a los que, pasando por parciales y mezquinos, en realidad juzgan honesta y libremente.

Tampoco es lo mismo, por supuesto, la imparcialidad que la indiferencia. En el caso de Sánchez Barbudo esta distinción se hace indispensable, porque su imparcialidad es resplandeciente, pero su amor a la poesía de Antonio Machado se evidencia siempre, y no hay momento en que se le sorprenda ajeno a ella. Cuando no le gusta un poema, el lector advierte que la disconformidad se basa en supuestos estéticos que compartirá o no, pero que están profesados y aplicados con innegable sinceridad.

Tal me ocurre a mí, vg., cuando leo lo que Sánchez Barbudo escribe sobre «Yo voy soñando caminos», una de las poesías más bellas, creo yo, de Antonio Machado, una de las que aprendí de memoria en la mocedad, cuando quedan grabadas indeleblemente. El reparo de «cierta falsedad» que se le hace está formulado después de admirar «el poema con toda su belleza» y «la realidad última de paisaje y sentimiento». Esa hipotética «falsedad» que se le atribuye nos hace pensar con auténtico sentido crítico en el valor de una composición que subyuga y embelesa por su sentimiento; y de otra parte echamos de ver que Sánchez Barbudo no sólo la aprecia, sino que cuando señala su limitación o defecto, obra imparcialmente, pero sin indiferencia que pudiera confundirse con despego.

Podría poner muchos ejemplos que hacen ver estos matices; sin ellos, la valiosa aportación del autor al conocimiento de una personalidad poética tan descollante como la de Antonio Machado correría el peligro de ser tergiversada. Y lo cierto es que, cualesquiera que sean las discrepancias o desacuerdos que puedan sentirse respecto a las estimaciones que el libro contiene, nadie podrá negarle eso que, en principio, se echa tanto de menos en la crítica: la serenidad. Y no una serenidad fría, sino la que nace de una posición ecuánime, sí, aunque también afectuosa; en suma: de un noble y despierto entendimiento de amor, para decirlo con expresión de Dante (1).

LA MEJOR OBRA DE GONZALEZ RUIZ

Aparece la 4.ª edición de **Axel de Fersen, el romántico amor de María Antonieta,** cuando hace pocos meses que perdimos a su autor, uno de los escritores españoles que merecen más atención de la que se le ha concedido. Murió, en efecto, Nicolás González Ruiz, de modo repentino e inesperado, al agonizar el sombrío e inquietante 67. Acababa de jubilarse como periodista en una de las empresas que más han influido en los destinos de España durante el último medio siglo.

El doctor Marañón escribió, en 1957, un amplio prólogo a las «Obras Selectas» de González Ruiz. Remito al lector a esas bellas páginas en que se hace justicia a un humanista de talante modesto, trabajador incansable, pluma limpia y fertilísima,



muy versado en literaturas modernas, excelente traductor, crítico perspicaz y generoso. Para ser justo con él hay que pensar en las mermas que, en este y en cualquier otro aspecto de una vasta producción, impone toda labor afanosa, a la que están vedados el sosiego y el ocio. Sin ellos el espíritu queda como mutilado, porque el trabajo rudo le escatima las gracias múltiples de la contemplación tranquila. Escribí hace tiempo que ese prólogo de Marañón compensa una parte de los torticeros silencios o de los juicios con tasa, con sordina o con impuesto de lujo que se han hecho de una pluma noble, curtida en toda suerte de lides literarias y disciplinada por hábitos metódicos de investigar y de exponer.

Nicolás González Ruiz conocía bien muchas cosas: los Autos Sacramentales, la prosa española del siglo XVIII, la historia del periodismo, la de la Revolución Francesa, por no citar sino algunos temas a los que dedicó especial atención y trató con conocimiento y esmero.

No puede extrañar, pues, que se sintiese atraído por la figura de María Antonieta. Además de conocer la época, la sugestión de aquella mujer halagaba seguramente las fibras más delicadas de un escritor melómano y recatado. La personalidad, tan femenina, de la joven reina—melodiosa y trágica—inspiró a González Ruiz el mejor de los libros que le debemos. Era, repito, escritor apasionado de la música y dividió la vida de «la Austriaca» en tiempos sinfónicos: el preludio es un **allegro vivace;** «el miedo al amor», un **andante;** «el remedio en la desdicha», un **moderato e maestoso;** la huída a Varennes, **allegretto scherzando y adagio lamentoso;** y después, hasta el terrible final, **lento moderato y andante maestoso.**

González Ruiz había esclarecido en uno de sus libros tempranos el atrayente tema de la virtud en las grandes figuras revolucionarias de Francia. Luego, pasados los años, abordó con mayor madurez el asunto lírico y dramático de las relaciones de María Antonieta con el conde Axel de Fersen y sostuvo que ese amor, como correspondía al tenor histórico del tiempo en que se desarrolló (preludio del Romanticismo), tuvo carácter romántico. Así, en el retrato de González Ruiz, la reina María Antonieta aparece en su condición de mujer genuina, que es, con seguridad, lo que en realidad fue, y no una hetaira ni una santa, como la pintaron primero sus enemigos y después sus apologistas. El ambiente, las peripecias, las costumbres y las almas están tratados con elegancia. La prosa de Nicolás González Ruiz es aquí, más que nunca, como la protagonista de su emocionante historia, naturalmente distinguida, sin afectación de ningún género en su llaneza fina y exacta.

Con razón ha escrito Marañón que **Axel de Fersen, el romántico amor de María Antonieta,** no es una apología, sino algo más importante: un relato lleno de ternura y fiel a uno de los grandes fines de la Historia: deshacer las calumnias con que se entretejen las crónicas. Se ha relatado muchas veces esta novelesca trama de amor aciago, pero González Ruiz—concluye Marañón—lo hace «con singular patetismo y con un limpio respeto a la verdad en las dos fases de esta vida egregia: la de reina, con todo su encanto resplandeciente y un tanto frívolo, y la de mártir, con toda su patética grandeza» (2).

(1) Editorial Lumen. Colección «Palabra en el tiempo». Barcelona, 1967.

(2) Editorial Prensa Española. Colección «Los Tres Dados». Madrid, 1968.

LINEAS MAYORES DEL TEATRO ESPAÑOL CONTEMPORANEO



Por Enrique Llovet

MIGUEL MIHURA

O EL HUMOR

NO es nada fácil precisar y distinguir entre la parte de nuestro teatro de humor contemporáneo que se despegó de los ficheros de la vanguardia cómica y la parte de ésta—aquella que fue vanguardia en los años treinta, los años de «Tres sombreros de copa»—que se disolvió al fin sobre nuestra vida literaria, fertilizándola. La verdad es que, en cualquier caso, gracias al empeño de un grupo muy definido de humoristas, a su tenacidad y a su talento, una zona muy tradicional e importante de nuestra vida teatral se ha insertado, sin dificultades, en el preceptivo concepto de la literatura de humor. Miguel Mihura (n. 1905) esperó veinte años el estreno de su primera comedia. Aun así, tardó algo más en conseguir que no saltasen las clavijas de los espectadores frente a su teatro. Total: treinta años, más o menos, para que el público descubriese la gran piedad defendida por la fina alambrada humorística exterior y para que el autor adivinase la necesidad de buscar los materiales de su trabajo entre los puros trozos de la vida.

Eso está muy claro en un autor cuya obra teatral ha sido elaborada con materiales dramáticos ardientes, pudorosamente protegidos por los chispazos de un diálogo que se bate a estocadas en defensa de «los buenos». Todos los calificativos colgados al teatro de Mihura—poético, ternurista, etc...,—están prendidos del mismo clavo: un escritor muy personal mira alrededor y descubre absurdos diarios, peligros tristes, graves y tontos en la vida cotidiana, abandonos y degradaciones, y decide contemplar esos gestos amenazadores desde lo alto de un escenario para provocar en el espectador un ademán de estupor muy curativo y, en cierta manera, incluso «catártico». El empeño de Dorotea, la bella muchacha pueblerina, abandonada por su novio el día de la boda, de continuar andando por las calles con su traje blanco, «como un uniforme», no es una pirueta: es una manera de evitar que la constante trágica de su vida se nos adelgace y olvide. Por eso, en la progresión teatral de Mihura hay cada vez menos chistes, juegos de palabras o asociaciones de comicidad sonora. Mihura—en cierto modo como Ionesco—amplifica bárbaramente unos datos para que, a través de tan fenomenal microscopio, tomemos más fácilmente conciencia de nuestras miserias y debilidades. Por contrapartida, en Mihura no hay casi nunca falta de lógica en los caracteres. Las relaciones que se establecen entre sus personajes pueden tener apariencias estremecedoras o maravillosas, pero son, en el espacio escénico, completamente posibles e indiscutiblemente verosímiles.

Lo que acongoja un poco es que, en el fondo, la materia dramática de Mihura procede de las parcelas menos brillantes y espectaculares de la naturaleza humana, está rebuscada en el mundo de los automatismos y nos produce compasión y miedo. Es que en el diálogo, en las situaciones, en los caracteres Mihura está siempre descortezando un sistema de vida y, por ello, invitándonos a tomar partido. Mihura es tierno con los personajes que ama a cambio de no conceder nunca nada a los «antipáticos». Por eso apenas si hay en sus grandes escenas poéticas algún medroso elemento lírico. El autor sólo dispone de una palanca para mover a los «simpáticos»: la sinceridad. Con ella se realiza ese equilibrio en que Mihura es maestro, que tiene en la base un gran hallazgo: poético es para el escritor todo hecho que altera insólitamente la vida normal de un personaje. Mas poético, no cuanto más extraordinario sea el hecho, sino cuanto más «normal» sea aquella vida. Mihura aprueba vigorosamente a las gentes que se atreven a encarar la vida como una serie de proposiciones mágicas que no sólo no perturban, sino que consuelan. Mihura no sabe ser «testigo». Es siempre, a su manera, un «moralizante».

Al decir «moralizante» quiero decir, sencillamente, «piadoso», como al decir «inteligente» quiero implicar «reflexivo». Me gustaría insinuar así que Mihura es un humorista bastante completo, es decir, un escritor capaz de instalarse en una posición ética personal, buscar un tema dramático y, misericordiosamente, darle a ese tema el balsámico tratamiento de las sonrisas.

Guerrero Zamora ha reconocido la existencia de «una línea de humor que, comenzando en Jardiel, agrupa a los modernos farsantes españoles, pero lo cierto es que, aunque haya que concederle a éste categoría de precursor en cuanto puente de transición que fue, la verdadera ruptura se abre con el autor de «Tres sombreros de copa», y

es aquí donde se inauguran los elementos característicos del nuevo estilo de humor o, más exactamente, la nueva configuración de la farsa. La obra citada responde en su núcleo temático a una corriente evasionista en cuya cadena, tan vieja como el mundo, podríamos entresacar como eslabón precedente al de «El doctor Fréjoli o la comedia de la felicidad», de Evreinov, y como eslabones contemporáneos «La sirena varada», «Prohibido suicidarse en primavera» y «Los árboles mueren de pie», de Alejandro Casona. En esta corriente literaria la «evasión» no es un «a priori». Es la consecuencia de una actitud crítica primaria que, en desacuerdo con el valor de la realidad estudiada pretende sustituirla por otra distinta. En unos autores esa nueva y distinta realidad es pura fantasía imposible. En otros—creo que este es el caso de Mihura—la vida propuesta está armada con las columnas salvables de la realidad anterior. Lo curioso es que la coincidencia de estas dos ramas de la literatura evasionista se produce siempre en el terreno oral y se caracteriza por un menosprecio radical del valor de la palabra. Mihura—como Tono, como Ionesco, como Beckett—parece creer que las expresiones verbales arriban a un punto en que no expresan ya el pensamiento del hombre, sino su mecanizada rutina. La inercia, la tradición, la apariencia y la costumbre provocan ciertos intercambios sonoros que, en general, no están pensados ni sentidos. Lo más sensible de la realidad rechazada por el evasionista es su forma de «comunicar». La huida comienza por ser un menosprecio de la palabra. Se explica el interés de Ionesco por «Tres sombreros de copa». «La obra de Mihura exige un pequeño esfuerzo, una cierta agilidad de espíritu por parte del lector o espectador: aprehender lo racional a través de lo irracional, pasar de un concepto de la realidad a otro; de la vida al sueño, del sueño a la vida. Esta desarticulación aparente es, en el fondo, un excelente ejercicio para enriquecer la expresión teatral, multiplicar, variar los campos de lo «real» sometidos a la prospección del autor dramático». Ionesco, evidentemente, está defendiendo, no lo real y la evasión, sino lo real «racional» y lo real irracional». Está defendiendo a Mihura y está defendiendo su propia obra.

Miguel Mihura comienza a escribir al comienzo de los años treinta. Colabora entonces en «Buen Humor», «Gutiérrez» y «Muchas gracias». Hijo de actor, se mueve y se familiariza con ese mundo rico en agitaciones, sensibilidad, alegrías y fatigas. Su primera aventura teatral es la dirección artística de la compañía de «Alady». Una encantadora experiencia de la que huye Mihura con un puñado de recuerdos que constituyen el fondo documental de los «Tres sombreros de copa». Inicia una actividad cinematográfica en la que han de figurar treinta títulos y va afinando su manera de «mirar». Tres años de enfermedad y una grave operación en una pierna lo inmovilizan. Y esa fijación permite que aquel mundo de recuerdos se ponga en pie y nazca, en 1932, la primera comedia. Una comedia valiente, fresca, llena de vitalidad y coraje. Una comedia que se anticipa a toda la «vanguardia» francesa posterior y que salva ya lo que hay que salvar en cualquier deformación: el mundo poético. En ese sentido «Tres sombreros de copa» es un «esperpento cordial», según la justísima calificación de Domenech, porque la serie de sus personajes grotescos—el «odioso señor», el «anciano militar», el «cazador astuto», el «guapo muchacho», el «alegre explorador» y el «romántico enamorado»—está muy emparentada con las esperpénticas figuras de Valle-Inclán. Y es un milagro de cordialidad, porque por encima de los dibujos inmisericordes de los dos mundos que chocan—el mundo de la burguesía provinciana y el mundo



Anuncio de «Tres sombreros de copa» en versión sueca.



La obra más famosa de Mihura, anunciada en Bélgica.



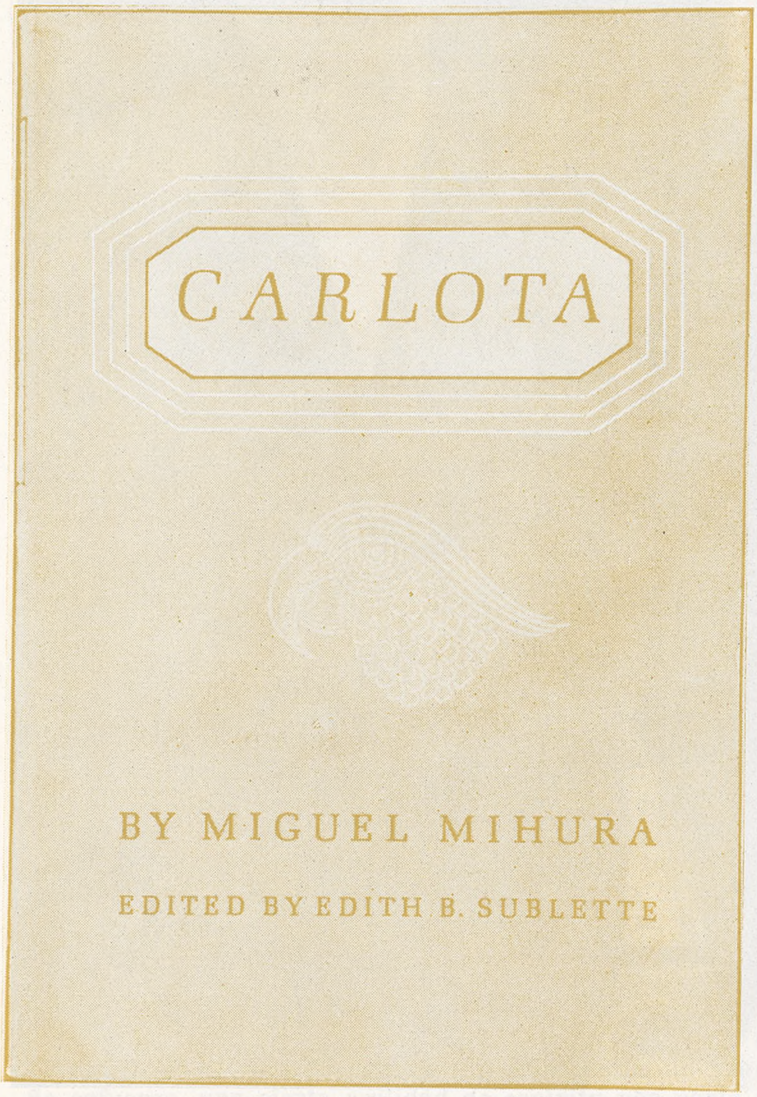
El gran humorista español Miguel Mihura en su cuarto de trabajo.

de la libertad vagabunda—hay una anécdota amarga y graciosa ennoblecida por un baño de poesía.

Pero esta comedia no la quiso nadie. Mihura abandonó el teatro. Vino la guerra. Nació «La ametralladora». Vino la paz. Mihura colaboró con Calvo Sotelo en «¡ Viva lo imposible!, o El contable de estrellas». Treinta representaciones. «La Codorniz» sustituyó a «La ametralladora». Mihura escribió con Tono «Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario» y con Alvaro de Laiglesia «El caso de la mujer asesinadita». Fríamente, desesperadamente esperó a que pasase la oleada que le vinculaba, por sistema, a todo el «codornicismo». Y en 1953 recomenzó su carrera de autor. «Escribir una función de teatro—dijo—es una de las cosas más endemoniadamente difíciles que se han inventado para ganar dinero, y por eso yo, siempre que puedo, me resisto a hacerlo». Ahí nació una reputación de pereza que desmienten dos docenas de títulos. Por su orden de estreno, terminada la etapa de las colaboraciones—con Calvo Sotelo, Tono y Laiglesia—estos son los títulos de Mihura: «Tres sombreros de copa», «El caso de la señora estupenda», «Una mujer cualquiera», «A media luz los tres», «El caso del señor vestido de violeta», «Sublime decisión», «La canasta», «Mi adorado Juan», «Carlota», «Melocotón en almíbar», «Maribel y la extraña familia», «El chalet de madame Renard», «Las entretenidas», «La bella Dorotea», «Ninette y un señor de Murcia», «Milagro en casa de los López», «La tetera», «Ninette (Modas de París)» y «La decente».

Ahí dentro hay comedias tradicionales y comedias revolucionarias. Hay levedades y profundidades. Hay imperfecciones técnicas y estupendos hallazgos de construcción. Hay ironía, ternura, absurdo, poesía, exasperación, tolerancia, inventiva, sencillez, abandono, gravedad, concesiones y sentido final. Hay mucho.

Parte de esa trayectoria está explicitada por el propio Mihura en dos cartas a Alvaro de Laiglesia, que liquidan e interrumpen sus contactos con «La Codorniz». La primera es una definición de conducta literaria: «Yo recuerdo que "La Codorniz" nació para tener una actitud sonriente ante la vida; para quitarle importancia a las cosas; para tomarle el pelo a la gente que veía la vida demasiado en serio; para acabar con los cascarrabias; para reírse del tópico y del lugar común; para inventar un mundo nuevo, irreal y fantástico y hacer que la gente olvidase el mundo incómodo y desagradable en que vivía. Para decir a nuestros lectores: "No se preocupen ustedes de que el mundo esté hecho un asco. Una serie de tipos de mal humor lo han estropeado con sus críticas, con sus discursos, con sus violencias. Y ya no tiene remedio. Vamos a olvidarlo y a procurar no enredarlo más. Y aquí reunidos, mientras la gente discute y se mata, nosotros, en un mundo aparte, vamos a hablar de las mariposas, de las ranas, de los gitanos, de la luna y de las hormigas. Y nos vamos a reír de los señores serios y barbudos que siempre están dando la lata y buscándole los pies al gato".» En la segunda carta Mihura va aún más lejos. Rechaza absolutamente el compromiso político. «Hace muchos años que escribo en los periódicos y conozco, por tanto, a muchos escritores, y cada vez que he oído a alguno de ellos—casi siempre a los más viejecitos y a los más débiles—decir que se sirven de la pluma como de una lanza, además de haberme dado mucha vergüenza oír decir esa frase tan cursi y tan antigua, me he echado a temblar... Pero si usted, al escribir en "La Codorniz", no pretende que sus lectores pasen el rato, que ya es bonito, sino lo que pretende seriamente es que en Madrid y en Barcelona—porque del resto del mundo nunca hablan ustedes—haya niños bien educados, y calles espaciosas, y grifos con agua caliente, y tranvías acoge-



«Carlota»,
en Estados Unidos.



La misma obra,
en París.

dores, y ascensores que funcionen bien, y metros holgados, y más bancos en el Retiro, entonces está claro que usted no quiere ser humorista, sino que lo que quiere ser es concejal...» Mihura terminó su polémica con una confesión: «La causa de que el mundo se haya vuelto tan repugnante es la ambición. Querer ser más de lo que se es. Suponer que se tienen más fuerzas de las que en realidad se tienen. Querer ir más lejos de donde se puede ir. No ser humildes, en una palabra. Yo lo soy y por eso le dejo a usted que se encargue...»

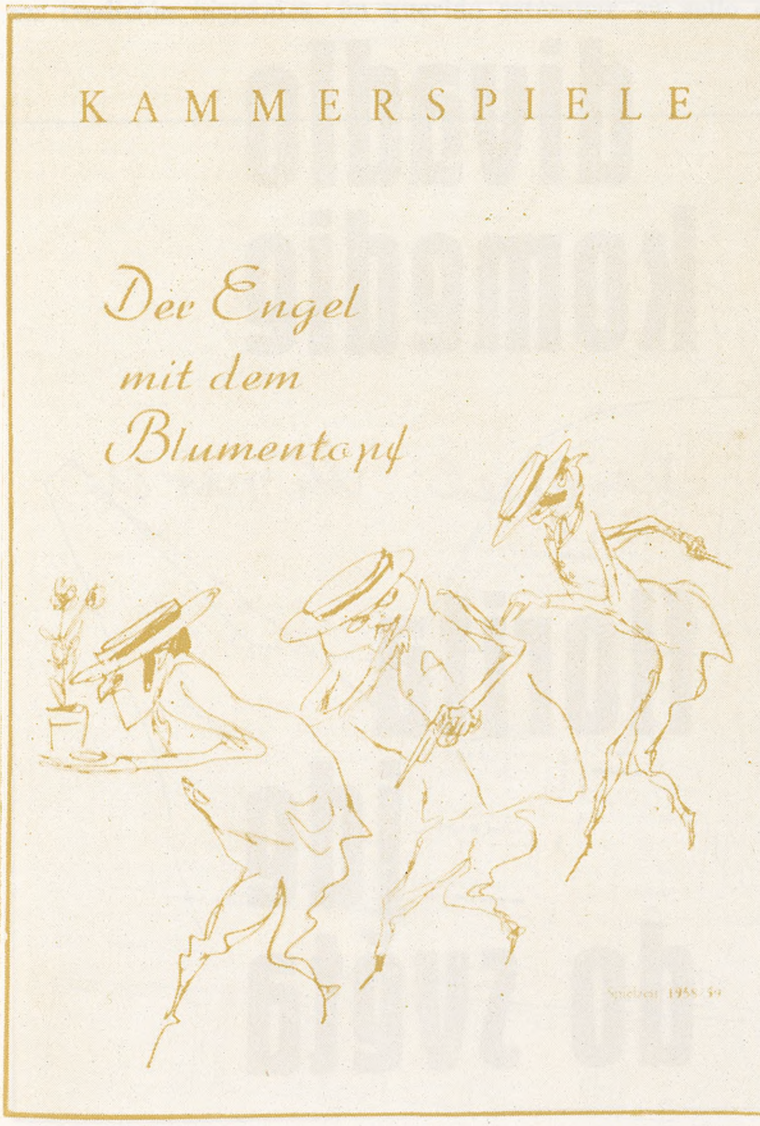
Cuando Mihura escribe esas cartas está ya de vuelta de una enfermedad, de una guerra, de unos años de profesionalismo literario, de una dura pelea teatral. «Tres sombreros de copa» ha cincelado la imagen de un escritor que estiliza la realidad sin abandonarla. Pero los veinte años de espera han subido a los escenarios a unos grupos de pretensión francamente evasiva, algunas veces bárbaros, pero otras veces cultos. Mihura busca su camino. Es este: denuncia temerosa de la realidad, organización individualizada de la defensa, degradación de la monotonía cotidiana, interpretación sentimental de los conflictos del «yo», respeto a las ambigüedades de la persona humana.

En casi todos los intercambios coloquiales de Mihura se recorta y dibuja un mito personal o colectivo, se le ilumina y clarifica, se le contempla con escepticismo y se le ahoga bajo el tópico de su propio discurso. Los personajes se disuelven en el lago de sus mismas afirmaciones. A Mihura no le interesa el origen—el origen social—de los automatismos. A Mihura le basta con asumir dramáticamente lo que pueda quedar dentro de cada personaje de libertad interior no formulada. Le basta con decidir, en cada caso, el comportamiento de cada personaje. Los problemas de Mihura son problemas de «personalidad». Mihura es pesimista. Fuera de las personas no contempla más que un medio opresivo contra el cual sólo cabe, eventualmente, una actitud desdeñosa. Mihura antepone la sinceridad a la justicia. Su «falso intelectual», su «falsa prostituta» o su «falso socialista» ejemplifican una y otra vez la mejor tradición del humorismo liberal.

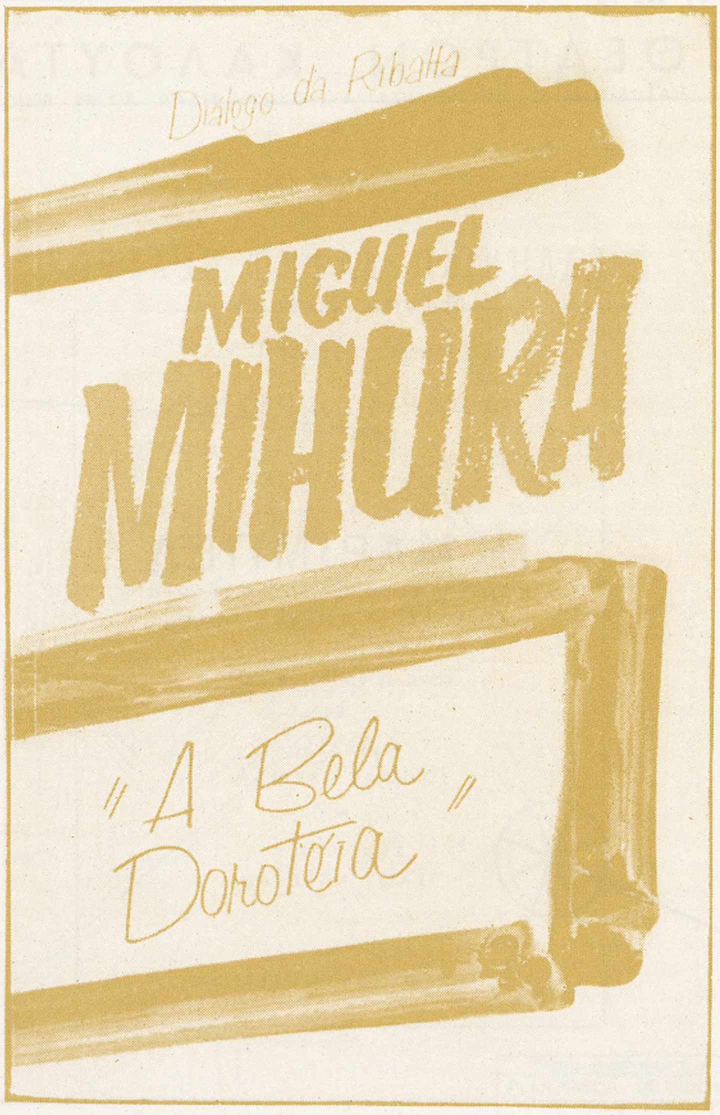
La ventaja de este liberalismo literario es su correcto respeto al espectador. La brusca fractura humorística de las escenas sentimentales es una limpia manera de renunciar a la forzosidad lírica y a su recuelo ternurista. Quizás por eso el primer viraje de Mihura—«El caso de la mujer asesinadita»—se cobija bajo un estupendo alarde de maestría formal. Y quizás por eso también «El caso de la señora estupenda» y «Una mujer cualquiera» sirvieron al autor para refugiarse en un naturalismo de gran limpidez expresiva, aunque de muchísima menos entidad literaria.

«A media luz los tres» fue el título que situó a Mihura en el teatro «comercial». La comedia documentaba eficazmente el erotismo de un personaje bastante representativo y «castigaba» sus pretensiones de «vive como quieras». Mihura se acercaba a una ambigüedad que había de ponerse de relieve mucho más vivamente con «El caso del señor vestido de violeta», denuncia de los «snobs» intelectuales que dejaba emborronadas, deliberadamente, las fronteras de la falsa intelectualidad y de la auténtica preocupación.

Un año después, ya en 1955, Mihura estrenó un sainete admirable, provocativo y valeroso: «Sublime decisión», que formulaba una auténtica denuncia de los males burocráticos, del «quiero y no puedo», del «donjuanismo», de la inestabilidad laboral, de la rutina palabrera. Esta postura volvió a quedar contrapesada con el estreno de «Mi adorado Juan», en que de nuevo volvió Mihura a la ambigüedad. Juan había de optar entre «la medicina o el amor». El neoanarquismo de Mihura le hizo defender el



«Melocotón en almíbar», en Alemania.



«La bella Dorotea», en Brasil.

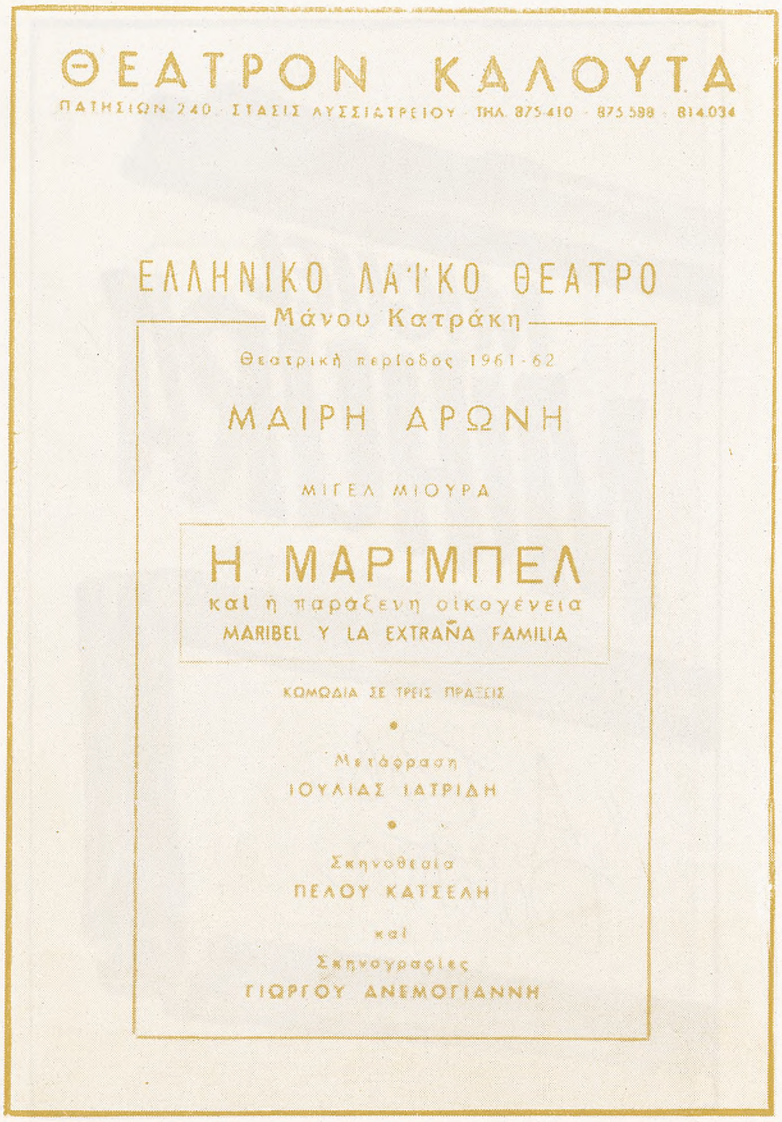
marginalismo social. Mihura se enfrentó con la ciencia pura como se enfrentó, en «Carlota», con la ciencia aplicada. Un paso más y van a chocar dos realidades. El mecanismo de la monja entre los ladrones de «Melocotón en almíbar» es aproximadamente de idéntica raíz que el que introduce a las furcias entre las ancianitas de «Maribel y la extraña familia». El éxito de «Maribel» reside, por supuesto, en la remota fortaleza moral de la muchacha. La habilidad dialogal de Mihura le sirve aquí, prodigiosamente, para deslizar su constante denuncia sobre la maldad del mundo exterior. Mihura no dice que Maribel sea buena. Mihura dice que el mundo es malo.

Lo volvió a decir—tras dos textos de menor cuantía: «El chalet de madame Renard» y «Las entretenidas»—en un bello cántico idealizante donde había resonancias de Arniches, resonancias de Benavente y todo el talento de Mihura: «La bella Dorotea». Un conflicto entre personajes muy bien caracterizados, donde late una dura y patética protesta: «Le advierto que, sin amores contrariados y sin problemas, y sin la obligación de caminar por la calle Real para encontrar novio, da gusto vivir aquí... Es cierto que hay que defenderse de la lluvia, de las olas y de las murmuración. Pero esto estimula al ingenio y la hace a una más fuerte. Y cuando un día, de pronto, cesan todas esas cosas y sale el sol, no hay rincón más bonito...»

Después de «La bella Dorotea» Mihura dio un traspiés con «Milagro en casa de los López»—sólo había tropezado antes una vez con «La canasta»—e hizo un hábil ejercicio de composición teatral con «La tetera», antes de encararse con «Ninette». «La tetera» es interesante porque dentro de su texto queda muy claro uno de los mecanismos habituales de Mihura: tratamiento humorístico de una situación inicial infrecuente, rara, poco verosímil; exploración de las distintas posibilidades de esa situación; selección de la vertiente con mejor cargamento serio; avance de la acción y amplificación de sus ecos; solución poco real. En «Ninette y un señor de Murcia» y en «Ninette (Modas de París)» reaparece, en cambio, el Mihura de los grandes recursos. La exploración bifronte—en París y en Murcia—de este grupo de personajes que forman la mujer atrevida y el hombre tímido, la cómica pareja de exiliados españolísimos, el amigo patoso, bastan a Mihura para armar un cierto complejo de humorísticas referencias a los temas nacionales—referencias minimizadoras del problema del exilio—y un verosímil y encantador análisis del comportamiento amoroso de los protagonistas. El tema es ligero, pero los recursos son innumerables. Entre París y Murcia se produce un «fenómeno de crecimiento» muy curioso. Ninette, desde luego, crece. Los que la rodean no. El tema de la segunda obra es bastante endeble, está manoseado y se sostiene con pena. Pero Mihura, aparte de desplegar su habitual chisporroteo, su coloreado, preciso e ingenioso diálogo, dibuja con vigor la interioridad completa de un delicioso personaje femenino. El mundo de las mujeres de Mihura es un mundo sugestivo y entrañable. Ninette es su cúspide literaria.

Así, pues, Mihura ha llegado a la perfección de «su» teatro. Este teatro, probablemente, es quebradizo, tímido, pesimista en su fondo, desligado de la problemática contemporánea, hostil a los fermentos conflictuales de nuestro tiempo y demasiado local. Pero es el teatro de un hombre que tardó veinte años en estrenar su obra maestra que era, además, su primera obra. En esas condiciones Mihura pactó con su clientela. No sé si hizo bien o si hizo mal. Sí sé que, en todo caso, en ese pacto no había nada innoble.

E. LL.



«Maribel y la extraña familia», en Grecia.



«Sublime decisión», en Checoslovaquia.

NOMBRES HISPÁNICOS EN TOLEDO

La ciudad de Toledo, asentada sobre siete colinas y el legendario vaho amoroso del Tajo, actualiza o rejuvenece los alrededores que menos pueden afectarla, dentro, naturalmente, de los cánones establecidos, de forma que los contrastes no sean violentos. Estos campos, adonde se levanta la nueva Toledo, corresponden a la antigua Vega Baja, ocupada por abrevaderos, huertas y olivares, abarcando un perímetro capaz para una ciudad que puede duplicar el número de habitantes de la actual y triplicarlo cuando llegue a industrializarse la parte Este, bastante lejos de las murallas, destinada al polígono de descongestión de Madrid, en vías de realización.

Y no debemos alarmarnos de tales iniciativas, por más que llevemos en el corazón—el nuestro aún, afortunadamente—el cariño al misterio y a la tradición históricoartística de la imperial ciudad. No debemos alarmarnos, porque Toledo está segura sobre sus colinas como joya permanente, inalterable. Se considera tan grande la preocupación de los toledanos y de las altas jerarquías que lo visitan, que hasta las empresas anunciadoras tienen hoy buen cuidado de fijar su propaganda mural en lugares destinados a propósito.

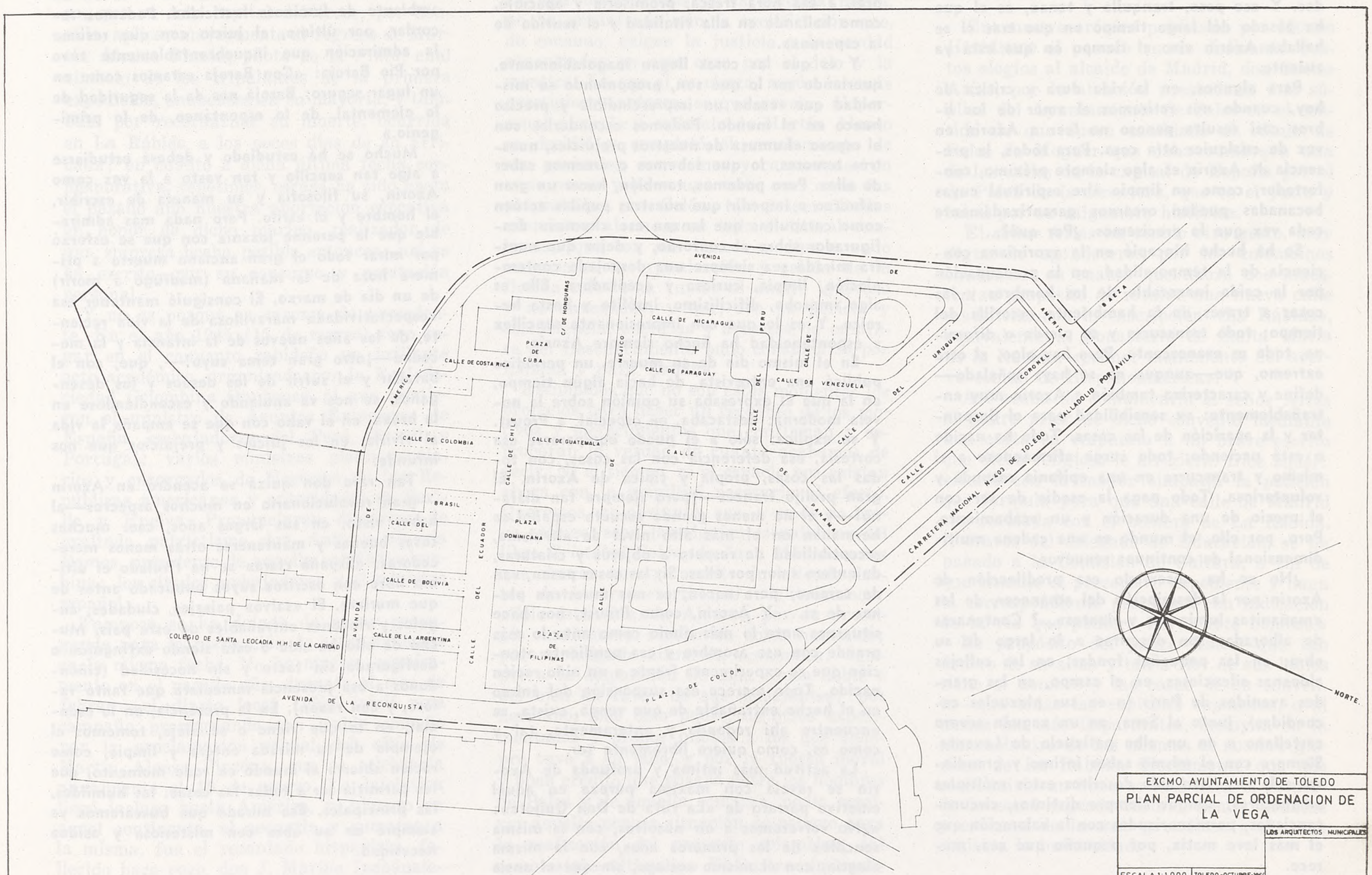
Pero volvamos a la Vega Baja, que es el emplazamiento que nos mueve al comentario. Desde aquí, contemplemos las diversas barriadas del Toledo moderno y, de manera especial, la denominada de Santa Teresa.

La barriada de Santa Teresa ocupa sus calles y plazas con nombres de países hispanoamericanos. Toledo, fiel a su tradición hispánica, ha querido estampar su sello de amor a la América latina. Y así, como recuerdo imborrable, desde ahora levantarán sus banderas, a la izquierda de la recta avenida de la Reconquista, encabezada por una estatua granítica del rey Alfonso VI, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Puerto Rico, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, El Salvador y Venezuela. Y a su lado, como una nación más de habla española, Filipinas. La gran avenida de América será como centro de estos ilustres nombres, y como símbolo hispánico se ha trazado la plaza de Colón.

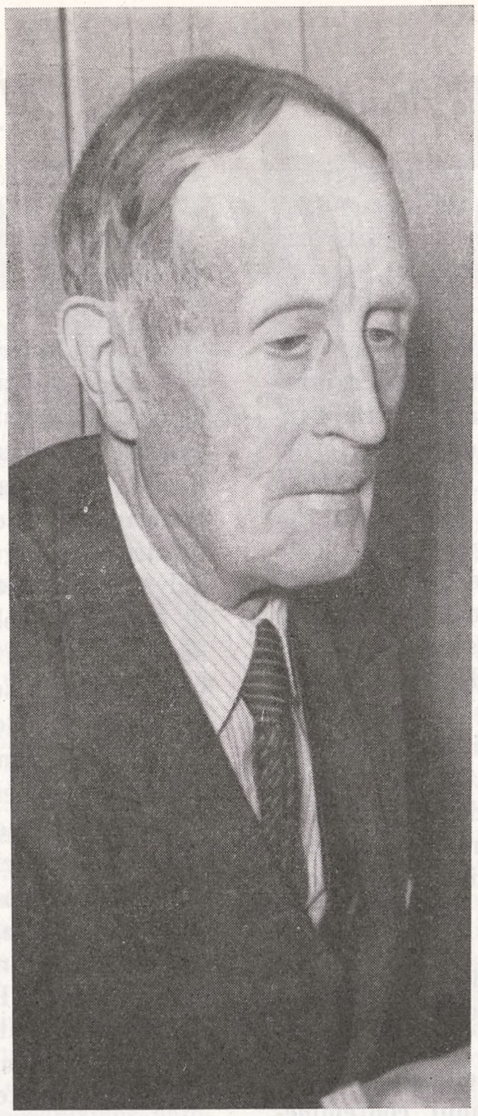
De este modo creemos que Toledo logra hacer más extenso, más grande y significativo, el concepto de hispanidad, tan comentado y discutido.

Sabemos que esta obra de amor y comunicación es mera coincidencia con la iniciativa americana de reconstruir los molinos manchegos. Toledo, con Cuenca, Ciudad Real y Albacete, cuenta en los caminos de la Mancha. Y esto podría transformarse en una justa pero simple correspondencia. Pero nosotros conocemos la preocupación del Ayuntamiento toledano y estamos seguros de que este acuerdo nació en el seno de la Corporación como una muestra más de fraternidad hispánica. Y aquellas vegas, antes regadas por el Tajo, desde ahora recibirán el riego hispanoamericano y filipino y la hermana caricia escrita con las letras ilustres de los nombres de los países elegidos.

J. A. V.



PRESENCIA DE AZORÍN



LE han puesto a Azorín, en estatua, en un pequeño rincón madrileño. Allí parece seguir el maestro contemplando muy cerca y muy lejos, como hizo durante casi un siglo. En marzo pasado hizo un año que murió. Se le rinde homenaje actualmente. ¿Permanece, permanecerá el gran escritor?... ¿O está destinado a un rincón, como su busto taciturno?... No parece esto probable. Azorín fue uno de esos creadores ya clásicos en vida; mil veces se ha dicho. Pudo ello afirmarse de él más que de cualquier otro. Su prestigio y presencia fueron los más adecuados para sobrevivirle serenamente, sin saltos a más o menos por moda o sensacionalismo.

No dejó de haber ciertos máximos y apasionamientos en la atención que siempre suscitó; así, su juventud vibrante de «Charivari», «Buscapiés», «La sociología criminal», etc. También, su discutida incursión en el teatro, por los años 26 y 27, de la mano de aquel superrealismo suyo tan fino, tan poético, tan discreto. Pero, en general, el peso de Azorín en la cultura española de todo este siglo fue siempre homólogo, suave, penetrante, respetado por todos. Y ese peso, tranquilo y tenaz, es el que ha pasado del largo tiempo en que tras él se hallaba Azorín vivo al tiempo en que está ya ausente.

Para algunos, en la vida dura y crítica de hoy, cuando nos retiramos al amor de los libros casi resulta penoso no leer a Azorín en vez de cualquier otra cosa. Para todos, la presencia de Azorín es algo siempre próximo, confortador, como un limpio aire espiritual cuyas bocanadas pueden orearnos garantizadamente cada vez que lo precisemos. ¿Por qué?...

Se ha hecho hincapié en la azoriniana conciencia de la temporalidad, en la preocupación por la caída inexorable de los hombres y las cosas a través de la hambrienta escotilla del tiempo: todo transcurre y se pierde o difumina, todo es evanescente. Pero hay algo, al otro extremo, que—aunque no se haya señalado—define y caracteriza también a Azorín muy entrañablemente: su sensibilidad para el despuntar y la aparición de las cosas. Todo ha nacido o está naciendo; todo surge afirmándose a sí mismo y transcurre en una epifanía rotunda y voluntariosa. Todo paga la osadía de ser con el precio de una duración y un acabamiento. Pero, por ello, el mundo es una cadena multidimensional de continuos renuevos.

¿No se ha observado esa predilección de Azorín por la descripción del amanecer, de las «mañanitas luminosas y rientes»?...? Centenares de alboradas son descritas a lo largo de su obra: en las pequeñas fondas, en las callejas aldeanas silenciosas, en el campo, en las grandes avenidas de París (o en sus plazuelas escondidas), junto al Sena, en un zaguán severo castellano o en un albo patizuelo de Levante. Siempre con el mismo sabor íntimo y grandioso, a la vez, han sido descritos estos múltiples amaneceres; aunque siempre distintos, circunstanciados, pormenorizados con la valoración que el más leve matiz, por pequeño que sea, merece.

Hasta en «París, bombardeado», de 1918, donde sus trece capítulos recogen una corresponsalía de guerra para «A B C», el capítulo 9 es una grata pincelada de ese momento tan significativo para Azorín, visto desde la ventana de su hotel. Al final de la evocación leemos: «La hora diáfana, silenciosa y reposada del nuevo día ha concluido.» En «Castilla» se nos presenta a un anciano obispo ciego; pero se le hace aparecer recorriendo su catedral, a esa hora fresca, promisoria y apacible, como hallando en ella vitalidad y el sentido de la esperanza.

Y es que las cosas llegan inagotablemente, queriendo ser lo que son, proponiendo su mismidad que recaba un imprescindible y preciso hueco en el mundo. Podemos esconderlas con el espeso «humus» de nuestros prejuicios, nuestros temores, lo que sabemos o creemos saber de ellas. Pero podemos, también, hacer un gran esfuerzo e impedir que nuestras pupilas actúen como catapultas que lanzan ese «humus» desfigurador sobre el contorno, y dejar que nuestra mirada sea siempre una despejada contemplación, limpia, curiosa y aceptadora. Ello es algo ímprobo, dificilísimo, insólito y hasta heroico. Y es lo que con impresionante sencillez y espontaneidad ha hecho siempre Azorín.

En el mismo día de su muerte, un periódico publicó una entrevista, de hacía algún tiempo, en la que él expresaba su opinión sobre la novela moderna: destacaba, en especial, a Proust. Y se explica: sólo a él puede equipararse esa cortesía, esa deferencia con las cosas, con todas las cosas, propia y típica de Azorín. El gran prolijo francés—¡pero siempre tan diáfano!—y el no menos grande escueto español se hermanan en el más alto nivel de altruismo, receptibilidad de respeto a objetos y criaturas, de entero amor por ellas. Sí; las cosas pasan, van de camino; pero nacen, se nos muestran plenas de sí... Y Azorín, como Proust, nos hace situarnos ante lo más nimio como ante lo más grande con ese asombro y esa pendiente atención que se experimenta frente a un niño recién nacido. Todo merece esa suspensión del ánimo en el hecho entrañable de que venga, exista, se encuentre ahí redonda y enteramente, tal y como es, como quiere libremente ser.

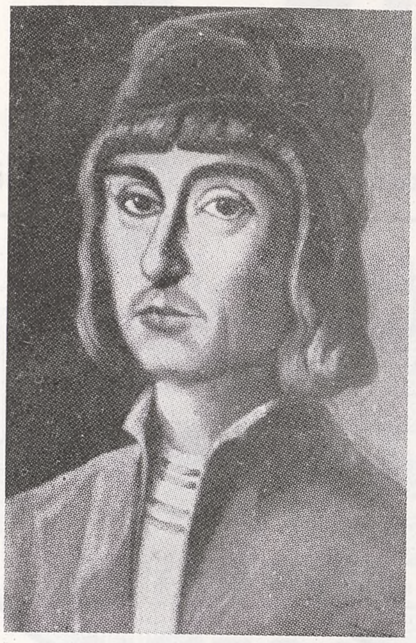
La actitud más íntima y profunda de Azorín se revela con máxima pureza en aquel emotivo párrafo de «La ruta de Don Quijote»: «¿No volveremos a oír nosotros, con la misma sencillez de los primeros años, con la misma alegría, con el mismo sosiego, sin que el ansia enturbie nuestras emociones, sin que el recuerdo de la lucha nos amargue, estos cacareos de los gallos amigos, estos sones de las herrerías alegres, estas campanadas del reloj venerable que entonces escuchábamos?» En el lado opuesto de este hermoso patetismo hay un pasaje gracioso y finamente pintoresco que denuncia la cordial curiosidad de Azorín por ver surgir a las cosas y a las gentes tal y como son. Se encuentra el escritor en uno de los balnearios de «Veraneo sentimental»: «Y en esta hora—dice—, en que la gente se levanta, en que van a abrirse todos los cuartos, yo salgo al corredor y voy marchando distraído, absorto, con un número del "Times" en la mano (no olvidéis mi tipo sajón y mi monóculo), atento a lo que puedo observar por los resquicios de las puertas. Y como estos instantes son los instantes fatales, inevitables, de las grandes indiscreciones...» En fin, aludiríamos a los caminos como protagonistas de tantas y tantas páginas, a la forma de reflejar a los personajes actuando con maravillosa naturalidad, desde dentro, sorprendidos en una actitud o en una frase a veces enigmática, pero siempre concreta, inequívoca, transcrita en un ambiente de luminosa facticidad. Podemos recordar, por último, el juicio con que resume la admiración que inquebrantablemente tuvo por Pío Baroja: «Con Baroja estamos como en un lugar seguro; Baroja nos da la seguridad de lo elemental, de lo espontáneo, de lo primigenio.»

Mucho se ha estudiado y deberá estudiarse a algo tan sencillo y tan vasto a la vez como Azorín, su filosofía y su manera de escribir, el hombre y el estilo. Pero nada más admirable que la perenne lozanía con que se esforzó por mirar todo el gran anciano muerto a primera hora de la mañana (madrugó a morir) de un día de marzo. El consiguió mantener esa «espectatividad» maravillosa de la vida reciente, de los años nuevos de la infancia y la mocedad—¡otro gran tema suyo!—, que, con el batallar y el sufrir de los deseos y los desengaños, se nos va anulando y escondiéndose en la broza, en el vaho con que se empaña la vida al vivirla, en los juicios y prejuicios que nos infunde.

Tan raro don quizá se acendró en Azorín —gran revolucionario en muchos aspectos—al haber visto, en sus largos años, caer muchas cosas buenas y mantenerse otras menos merecedoras. «España clara» se ha titulado el último libro con escritos suyos publicado antes de que muriera. El «salvó» paisajes, ciudades, ángulos y rincones entrañables de este país. Mucho de ello ha sido o está siendo extinguido o desfigurado sin tacto y sin necesidad (ciñéndonos a esa presencia inmediata que tanto valoró, y con razón). En la presencia, en lo esencial, en lo que viene o se aleja, tomemos el ejemplo de su mirada entera y limpia, como recién abierta al mundo en todo momento, que les permitía ser a todas las cosas: las humildes, las principales. Esa mirada que buscaremos ya siempre en su obra con misteriosa y asidua necesidad.

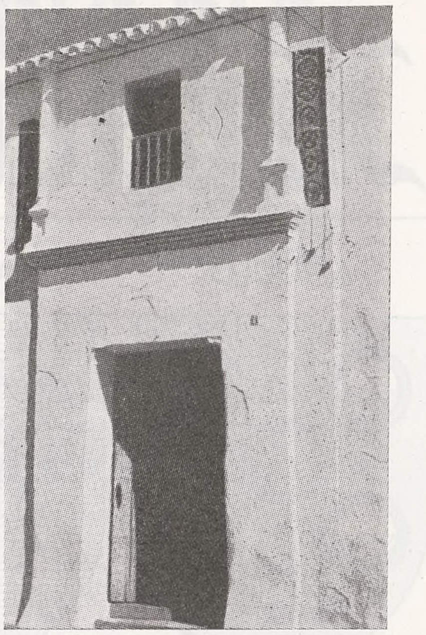
CARLOS ALFONSO

VINDICACINO DEL PILOTO DE LA CARABELA «PINTA», MARTIN ALONSO PINZON



Martín Alonso Pinzón. Reproducción del cuadro (copia de A. P. Giraldo, 1930) que figura en la sala de conferencias del Monasterio de La Rábida.

El Ayuntamiento de Madrid rotulará una de sus nuevas calles con el nombre "La Rábida"



Palos de la Frontera. Casa-hogar de Martín Alonso, que hoy conserva los mismos rasgos arquitectónicos de cuando estuvo habitada por los hermanos Pinzón.

TIENE la gesta descubridora del Nuevo Mundo tres fechas que constituyen, por su importancia evocativa, otras tantas de sus efemérides más señaladas: 3 de agosto y 12 de octubre de 1492, inicio y término, respectivamente, del primer viaje colombino, y 15 de marzo de 1493, regreso de las carabelas *Niña* y *Pinta*, realizadoras del mismo con la *Santa María*, naufragada, al puerto de su procedencia, Palos de la Frontera.

Las referentes al año de 1492, sobre todo la primera, se celebran en Huelva con gran fervor patriótico, teniendo por marco y lugar de acción la grandeza incomparable del monasterio de Santa María de la Rábida, génesis y cuna del Descubrimiento.

En cuanto a la efemérides del 15 de marzo, que en esta capital debiérase, por honrilla, aplicar mayormente al regreso de Martín Alonso Pinzón, piloto de la *Pinta*, cual símbolo de los tripulantes de la primera expedición, onubenses en su mayoría, y también por recordarnos su muerte, ocurrida en La Rábida a los pocos días de su arribada; en cuanto a dicha última fecha conmemorativa, repetimos, escasa ha sido hasta el pasado año nuestra aportación evocativa en honor de dicho marino, realizador de una empresa hecha posible entonces—así se ha escrito—por su concurso y prestación personal.

Y no es porque se carezca de precedente. En el año 1945 (15 de marzo) tuvo lugar en el convento rabideño un brillante acto académico, organizado por la Real Sociedad Colombina Onubense, al que asistieron el ministro de Asuntos Exteriores de España, embajadores del Perú, Brasil y Portugal; varios ministros plenipotenciarios y encargados de Negocios de las Repúblicas americanas y autoridades de Sevilla y Huelva. Pronunciaron discursos de exaltado patriotismo don Antonio García Ramos, presidente de aquella entidad colombina; los citados embajadores y el ministro español.

Tampoco se ha dejado de hacer propaganda para la realización de actos análogos en la misma fecha. No ha mucho—precisamente en el pasado año, durante el mes de febrero—el diario local *Odiel* inició una campaña propugnando con loable empeño por la proclamación oficial del «Día de Martín Alonso Pinzón», que se celebraría anualmente el 15 de marzo. La iniciativa llegó incluso hasta América, y, pionero en aquel continente, al acogerla y sumarse a la misma, fue el recordado hispanista, fallecido hace poco, don J. Marino Incháustegui, ilustre investigador y diplomático, por demás, quien, desde Santo Domingo, telegrafió a dicho periódico, adhiriéndose calurosamente al homenaje de Martín Alonso, «héroe—añadía—de la gesta descubridora del Nuevo Mundo». Fueron también diversos los periódicos suramericanos que se hicieron eco del proyectado Día con palabras entusiastas y alentadoras, por entender que su efectividad constituye una justa vindicación de las glorias de la Madre Patria.

No es mucho—justo que así se diga—lo que hasta ahora y en tal sentido se ha hecho por dicha vindicación y enaltecimiento del piloto de la carabela *Pinta*. Se anotan algunos casos aislados, entre los que destacamos, por más reciente, el de la inauguración de un monolito con inscripción y dibujo alusivos que, por encargo del Instituto de Cultura Hispánica, tuvo lugar el 15 de marzo de 1965 en el puerto de Bayona (Galicia), adonde precisamente arribó la *Pinta*, al regreso del repetido primer viaje descubridor del Nuevo Mundo.

También en Huelva se ha rotulado su mejor calle—la llamada Gran Vía hasta hace poco—con el nombre de Martín Alonso Pinzón, acuerdo de la Corporación Municipal onubense, así como el de erigir un monumento a la entrada de la misma y diferido, por ahora, hasta la terminación de unas viviendas que allí vienen edificándose.

Pero la memoria de Martín Alonso continúa todavía sin la merecida exaltación. Su noble conducta, eclipsada—o empañada si se quiere—por malévolas observaciones y críticas tendenciosas de la leyenda negra, no ha encontrado aún la rectificación que, de consuno, exigen la justicia y la verdad conculcadas en este caso por el dolo y la mentira. Lo que sí es cierto, según los más prestigiosos autores, es que gracias al personal ejemplo y estímulo de Martín Alonso se decidió y completó el enrolamiento de sus parientes, convecinos y comarcanos en unas naves y para una ruta que, como las proyectadas por Colón, tan desacreditadas estuvieron al nacer en todo el litoral onubense; que con sus barcos y dinero pudo asegurarse la organización y salida de la flotilla colombina rumbo al «mare ignorato y no navegado», y que, con su pericia y competencia, energías y arrestos, la empresa del Descubrimiento pudo consumarse por España y para España.

Estimamos que no son estos momentos los propicios para hacer un recuento de los motivos y merecimientos que confirman y corroboran la verdad de cuanto acabamos de decir. Ni el tiempo, ni el espacio nos asisten ahora con la amplitud necesaria al efecto. Queremos, no obstante, que, a modo de breve epílogo, sean las siguientes palabras del libro *Cristóbal Colón*, de Juan Manzano, las que cierren nuestro escrito, insistiendo dentro de la trayectoria que nos trazamos: «Sólo éste (Martín Alonso), por su prestigio marinero y excelentes dotes humanas; por su holgada situación económica, siempre a la disposición de toda causa noble o del bien en favor de sus semejantes; por hermano, más bien padre, de otros experimentados y probos pilotos a los que siempre tuvo a su lado, y por la fuerza moral y buen crédito que gozaba entre los hombres de Palos y de aquella comarca, podía resolver aquella penosa situación de peligro para la realización del proyecto colombino, tal como estaba ultimado.» El ilustre almirante Estrada, en un discurso pronunciado en el patio mudéjar del cenobio rabideño con motivo de cierta recepción oficial, comentando el pasaje traído a colación, dijo: «Podemos afirmar que la frase que sonó entonces en las casas, calles, tabernas y muelles no sólo de Palos, sino también de Moguer y Huelva, fue ésta: "¡Ah, si va don Martín, también voy yo!"» Por ello, nos reafirmamos, aunque parezca machaconería, en la ya apuntada y formal afirmación del historiador Fernández Duro: «Si por Martín Alonso no fuera, ni la armada se aprestara, ni Cristóbal Colón saliera del puerto de Palos, ni las Indias se descubrieran.»

Una calle de Madrid, con el rótulo "La Rábida"

En nuestra crónica publicada por MUNDO HISPÁNICO el pasado marzo dedicamos justos elogios al alcalde de Madrid, don Carlos Arias, por la atención prestada a una súplica del Ayuntamiento de Palos en el sentido de que fuera cambiado el rótulo de Palos de Moguer que daba nombre a una de las calles de la capital de España por el de Palos de la Frontera, que es el justo y cabal por su raigambre histórica.

El señor Arias ha tenido otro gesto, muy digno de agradecerse por los colombinos onubenses, en cuanto que ahora nos muestra su propósito de rotular una nueva calle madrileña con la inscripción «La Rábida», equivalente a Monasterio de Santa María de la Rábida, «primer monumento del acervo común de Hispanoamérica».

Así acaba de comunicarlo el señor Arias al padre prior de dicho convento mediante una carta en respuesta a un breve escrito que dicho religioso le dirigiera. Dice aquél: «Acojo con la mayor simpatía la petición que formula para que una calle de Madrid sea rotulada con el nombre de La Rábida. A través del delegado de Educación, se ha pasado a la Comisión de Cultura, a fin de que tramite el preceptivo expediente y haga la correspondiente propuesta con indicación de la vía que pudiera llevar este nombre.»

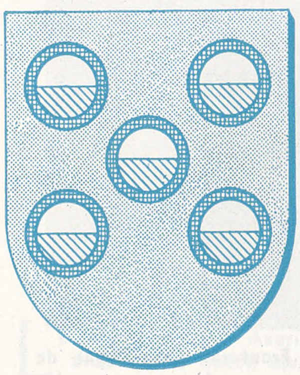
Es propósito del padre Amez—que tan dentro de su alma y tan a flor de sus labios tiene el nombre y las cosas de su convento—que todas las capitales españolas, o al menos las más importantes, incluyan en la nomenclatura de las mismas el nombre glorioso de La Rábida. Ciertamente que ello constituiría un buen acicate para el recuerdo de aquel sagrado recinto, donde incubóse y es cuna de la más grandiosa gesta que registra la humanidad.

DOMINGO FLERY

Heráldica

Por JULIO DE ATIENZA
(Barón de Cobos de Belchite)

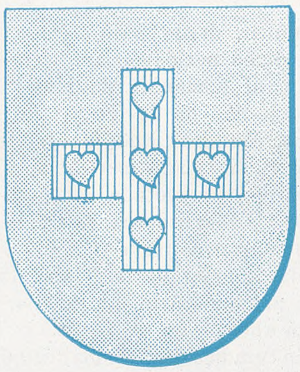
ANGULO



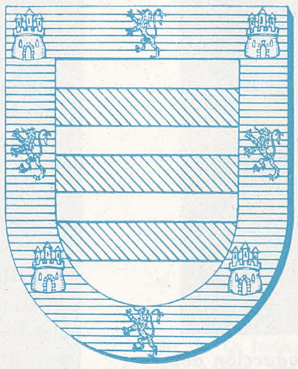
ARRIBAS



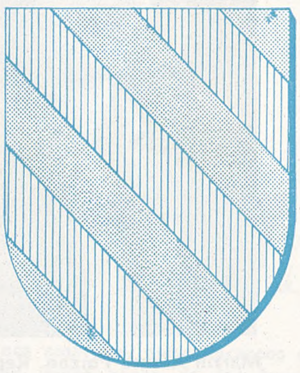
GAVIN



FERNANDEZ



LOPEZ



LUIS ALBERTO ANGULO BUDGE *(Madrid)*.—Cuenta la leyenda que los Angulo proceden del infante Ludovico Angulo, hijo de Angulo, Rey de Escocia, el que pasó a España, entrando al servicio del Rey de Navarra, siendo su camarero mayor y pasando luego a ayudar al Rey de León en la Reconquista, por lo que recibió en premio a sus hazañas un valle en las montañas de Burgos, que desde entonces se llama de Angulo. Lo cierto es que en dicho valle de Angulo, partido judicial de Villarcayo (Burgos), estuvo el solar más antiguo de este linaje. De este lugar pasó a otros puntos de la misma provincia y a la Rioja, Castilla, Vascongadas, Andalucía y América. Ingresaron en la Orden de Santiago en los años que se mencionan: don Lope de Angulo, natural de Córdoba (1567); don Juan Francisco de Angulo, natural de Valladolid (1613); don Iñigo de Angulo y Velasco, natural de Santa María del Llano (1625); don Juan de Angulo de Ezpeleta, natural de Tarazona (1640); don Rodrigo de Angulo Dávila, natural de Toledo (1648); don Juan Angulo y Fernández-Majuelo, natural de Navarrete (1664); don Isidro de Angulo Velasco, natural de Madrid (1670); don Bartolomé de Angulo Bohorques, natural de Morón (1677); don José de Angulo Velasco, natural de Madrid (1680); don Francisco de Angulo Fernández de Castro, natural de Madrid (1686); don Carlos de Angulo Ramírez de Arellano, primer marqués de Angulo, natural de Mazalquivir (1700); don Pablo de Angulo Bohorques, natural de Morón (1703); don Jerónimo de Angulo Bernáldez, conde de San Isidro, natural de Limpias (1755), y don Casimiro José Angulo Pineda, natural de Morón (1782). Fueron caballeros de la Orden de Calatrava: don Lope de Angulo y Cárdenas, natural de Córdoba (1622); don Alonso de Angulo y Vargas, natural de Málaga (1653); don Martín de Angulo y Contreras, natural de Jaén (1667); don Alonso de Angulo Tortoleso, natural de Fuentes de Andalucía (1700); don Rodrigo y don Jerónimo de Angulo Rojas, naturales de Alcahudete (1700), y don Pedro de Angulo Velasco, natural de Navarrete (1716). Ingresaron en la Orden de Alcántara: don Pedro Jacinto de Angulo y Cárdenas, señor de Leonis, natural de Córdoba (1600); don Lorenzo Fernández de Brizuela Fernández del Campo y Fernández de Angulo, natural de Haro (1658); su hermano don Iñigo (1659); don Juan Francisco Fernández de Campo y Fernández de Angulo, natural de Haro (1663); don Pedro Caetano Fernández de Campo Salvatierra y Fernández de Angulo, natural de Medina (1663), y don Francisco Javier de Angulo Valenzuela, natural de Morón (1797). Don Agustín Fernández de Pañaranda y de Angulo, marqués de Santalucía de Conchán, ingresó en la Orden de Montesa en 1924. En 1773, don Carlos de Angulo Ramírez de Arellano fue creado marqués de Angulo, y en 1847, don José de Angulo Lasso de la Vega Bovadilla y Eslava, marqués del Arenal. Traen por armas: *en campo de oro, cinco bezantes de sinople (verde) y plata, perfilados de sable (negro), colocados en aspa.*

CARLOS ARRIBAS. *Montevideo (Uruguay)*.—Los Arribas son oriundos de Galicia. En nuestro Archivo Histórico Nacional (Sección de Consejos Suprimidos) se conserva el privilegio de hidalguía alcanzado en 26 de abril de 1793 por don Santiago Arribas. Son sus armas: *en campo de azur (azul), un grifo de oro.*

EMMANUEL IBÁÑEZ DE GAVIN. *Marsella (Francia)*.—El noble apellido de Gavin es oriundo de la villa de su nombre, partido judicial de Jaca (Huesca). Tiene por escudo: *en campo de oro, una cruz llana de gules (rojo) cargada de cinco paneles de oro.*

RAFAEL FERNÁNDEZ MAGAÑA. *San Cristóbal. Estado Tachira (Venezuela)*. Es Fernández apellido patronímico, derivado del nombre de Fernán o Fernando, ampliamente extendido por toda la península, sin que, como en todos los apellidos patronímicos, tengan relación alguna entre sí los diversos linajes de la misma denominación. Los que pasaron a México y más tarde a Venezuela, en el siglo XVIII, procedentes del Valle de Carriedo, usan: *en campo de plata, tres fajas de sinople (verde); bordura de azur (azul) con cuatro castillos de plata y cuatro leones rampantes de oro, alternando.*

También López es apellido patronímico derivado del nombre propio de Lope, por lo que, como hemos dicho anteriormente, no tienen relación alguna entre sí los diversos linajes de la misma denominación. Los de Córdoba, que más tarde pasaron a Venezuela, tienen por escudo: *en campo de oro, tres bandas de gules (rojo).*

Los Contador son andaluces. Ramas suyas pasaron a Chile, México y Venezuela. Don Carlos Luis Martínez-Contador y Silva, natural de El Ferrol, ingresó en la Orden de Carlos III en 1831. Traen por armas: *escudo partido: primero, en campo de sinople (verde), un castillo de plata, y segundo, en campo de plata, un águila al natural, picada y membrada de oro; medio cortado de gules (rojo), con tres fajas de oro, cargada cada una de una estrella de gules (rojo).*

El apellido Mata, muy extendido por la Península, probó su nobleza en las Ordenes de Santiago (1641, 1649, 1662 y 1670), Calatrava (1786), Alcántara (1710), Montesa (1651) y Carlos III (1786, 1787, 1790 y 1796), en la Real Chancillería de Valladolid (1542, 1760 y 1832) y en la Real Audiencia de Oviedo (1773 y 1780). El archiduque don Carlos de Austria creó conde de la Torre de Mata en 1707 a don José de Mata y Copóns. Don Juan de la Mata-Linares Dávila fue creado conde del Carpio en 1774. Blasonan: *en campo de oro, una mata de sinople (verde) y, colgado de ella, un escudete, también de oro, con un lobo andante de sable (negro).*

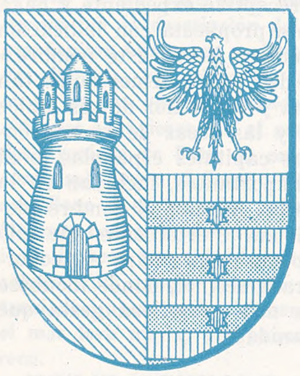
Castellanos, de las montañas de Santander, los Herrera se derivan de la gran casa de Lara. Se extendieron por la Península con la Reconquista, probando su nobleza innumerables veces en todas épocas para su ingreso en las Ordenes Militares. Una rama pasó a Cuba y otra a la conquista de las islas Canarias. A los Herrera fueron concedidos los siguientes títulos nobiliarios: marqués de Auñón (1562), marqués de Lanzarote (1564), marqués de Villalta (1668), vizconde de Palazuelos (1692), marqués de Santa Marta (1746), marqués de Herrera y Vallehermoso (1750), marqués de Herrera (1790), conde de Fernandina (1816, con grandeza de España en 1819) y conde de la Mortera (1870). Traen por armas: *en campo de gules (rojo), dos calderas de oro con cabezas de sierpe de sinople (verde) por asas; bordura del mismo color, con ocho calderas de oro.*

Los Valdivia son castellanos, de las montañas de León. Probaron su nobleza en las Ordenes de Calatrava (1541, 1638 y 1692) y Alcántara (1633). Usan: *escudo partido: primero, en campo de plata, una encina de sinople (verde), frutada de oro, y un león de púrpura empinado al tronco, y bordura de azur (azul), con ocho aspas de oro; y segundo, en campo de oro, dos sierpes de sinople (verde) con las bocas ensangrentadas, afrontadas y con las colas entrelazadas, y, de boca a boca, un tronco de roble nudoso; en jefe, tres estrellas de gules (rojo).* Lema: «La muerte menos temida da más vida.»

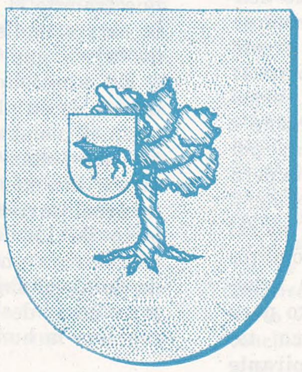
DIEGO RÍOS LUCÁN. *Montevideo (Uruguay)*.—El título de conde de Gavia fue concedido en 1673 a don Francisco Lope de los Ríos Cerón y Velasco, vizconde de los Castellanos, virrey de Navarra, caballero de la Orden de Calatrava, casado con doña Urraca de Argote y Ríos, padres de doña Luisa María, segunda condesa de Gavia, casada con don Diego de los Ríos y Cabrera. Fue tercer conde su hijo don Lope Francisco de los Ríos, que de su matrimonio con doña Isabel Díaz de Morales tuvo a don Diego Francisco, cuarto conde, casado en 1747 con doña María Suárez de Figueroa, marquesa del Surco, padres de don Mariano, quinto conde, casado con doña María Antonia de Godoy, condesa de Valdelagrana, y creado grande de España en 1802. Su hijo, don Diego Rafael, sexto conde, casó en 1792 con doña María de los Dolores Cabrera, siendo padres de la séptima condesa, doña Rafaela, fallecida sin descendencia, y de doña María del Rosario de los Ríos, octava condesa, casada con don Antonio Losada y Quiroga, padres de don Pedro de Losada de los Ríos, noveno conde. Continuó el condado de Gavia en el apellido de Losada hasta el actual poseedor, don Emilio Losada y Drake, decimocuarto conde de Gavia (desde 1959), marqués de los Castellones, dos veces grande de España, casado con doña Carmen Penalva Baíllo.

LUIS E. LAULIE PEÑA. *Santiago (Chile)*.—El apellido Peña, o de la Peña, es castellano, del valle de Mena. Probó su nobleza en las Ordenes de Santiago (1626, 1629, 1651 y 1657), Calatrava (1655, 1687, 1688, 1700 y 1785), Alcántara (1644 y 1693) y Carlos III (1790 y 1838), numerosas veces en la Real Chancillería de Valladolid y en la Real Audiencia de Oviedo (1788 y 1795). Ostentan: *escudo de plata, con un monte de cinco picos de sinople (verde), superado de cinco estrellas de oro.*

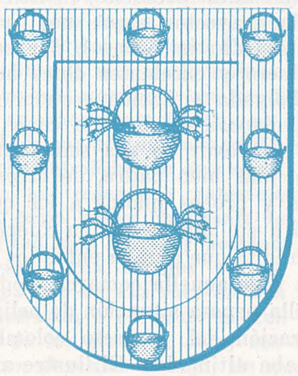
CONTADOR



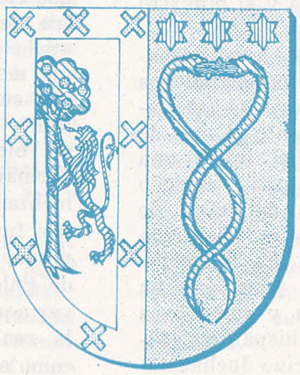
MATA



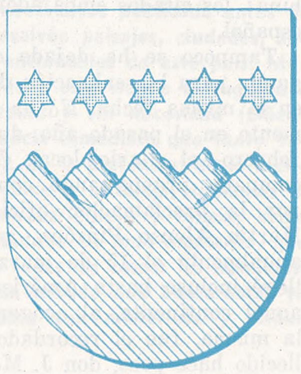
HERRERA



VALDIVIA



PEÑA



HOY Y MAÑANA de la HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

EDITORIAL

SINTOMAS DE UNA RELACION MAS POSITIVA ENTRE LOS PAISES AMERICANOS

En esta entrega de «Hoy y mañana de la Hispanidad» hallará el lector unas columnas dedicadas a exaltar lo que rotulamos «Aumenta la cooperación entre países hispanoamericanos para ayudarse mutuamente en las grandes tareas que tienen planteadas.» El material que ahí se recoge es muy importante en sí mismo, pero lo es más porque representa una porción muy reducida de lo que puede ofrecerse hoy como una gran actualidad, como una gozosa realidad.

El aislamiento, la frialdad o la franca animosidad entre países que tenían y tienen, por imperativo de la historia, de la geografía, de la propia conveniencia material, que ser y actuar como hermanos muy identificados ha representado uno de los factores más favorables para los que aspiraron, desde la consumación de las independencias hispanoamericanas, a hacer de aquellos territorios una reserva de materias primas para sus industrias y un campo indefenso para su comercio.

Hasta hace muy poco tiempo supervivían en el Nuevo Mundo, en la región ibérica del Nuevo Mundo, se entiende, conflictos fronterizos, rivalidades de familia, enconos y suspicacias que sólo sirven para abrir más y más las puertas a cuantos se acercaban a los países con la intención de utilizarlos en su beneficio. Para esos intereses lo esencial era la división, la rivalidad, el ver que se les entregaba en bandeja el oro, el «divide y vencerás». Se llegó en ocasiones a la dolorosa paradoja de que ciertos servicios y cooperaciones demandados por un país tenían que venirle del país vecino, pero apoyados en el intermedio, intervención o encubrimiento de un país lejano extraño a la familia.

Hoy comienza a desaparecer de veras todo eso. La región centroamericana, Panamá incluido, da muestras de unos sentimientos de solidaridad que sólo beneficios para todos pueden producir. La integración centroamericana va alcanzando ya niveles que tocan lo cultural, lo universitario y no meramente la liberación de las aduanas. Se está trazando, con hechos, una pauta a seguir por todos. Ante la fuga de cerebros, ante la fuga de capitales, ante la supervivencia de unos modos de financiamiento que no tienen nada que ver con la economía actual ni pueden ser de veras útiles para un auténtico desarrollo; todos los pueblos afectados por un problema común deben y pueden unirse en busca de una solución común.

Esa solución se está ofreciendo paso a paso, milímetro a milímetro, con los acuerdos regionales y con las organizaciones que tienen por centro una zona precisa, determinada. Hay una verdadera fiebre de expansión continental, pero no en el sentido antiguo y estéril de invadir, de apoderarse de lo ajeno, sino en el moderno sentido de salvar las fronteras propias para convivir con los países hermanos y ayudarse recíprocamente a defender los intereses comunes.

En tanto, instrumentos tan poderosos, y por ello tan complejos, como la A. L. A. L. C., por ejemplo, puedan afirmarse y llegar a rendir los grandes frutos que nadie duda rendirán en su día, hay que insistir en esta política que vemos materializada en la conducta actual: Venezuela ayuda a Santo Domingo en educación, Colombia consolida con Venezuela la acción común en las fronteras y en la zona, Brasil se hace vocero en Nueva Delhi de los ideales de todo el continente, Chile da la batalla por la conservación de los cerebros hispanoamericanos, Paraguay y Argentina abren vías fluviales a Bolivia... Y todo eso, por lo que se puede comprobar, se está haciendo por decisiones nacionales, no por impulsos de organismos internacionales. Es, al fin, la aparición de una solidaridad de típico carácter hispanoamericano para Hispanoamérica. Se prevee incluso la creación de un organismo financiero, de composición multinacional que pueda servir de respaldo ante los capitales europeos y norteamericanos, para hacer que los préstamos e inversiones no tengan otros mediadores que los propios países. La garantía conjunta de países de economía fuerte puede resolver el actual problema del acceso al capital por los países de economía débil.

Toda una nueva perspectiva se abre en cuanto surge la cooperación de firme. Hispanoamérica ha comenzado a ayudarse a sí misma, que es la más sana y la más remuneradora de las ayudas.

PREOCUPACION POR EL DESARROLLO HISPANOAMERICANO ENTRE LOS MEDIOS CATOLICOS

Inquietud por la falta de clero. Los trabajos del C. E. L. A. M. La II Asamblea General de Obispos. Algunos problemas de la Iglesia en Hispanoamérica.

LA fiebre del cambio y del mejoramiento en Hispanoamérica ha llegado a todos los sitios y se ilustra en todas las actividades. No podía faltar la honda preocupación de la Iglesia en este proceso del desarrollo y de la renovación. No faltó nunca una gran inquietud en los medios católicos por el problema religioso de Hispanoamérica, pero en determinadas zonas esa inquietud no alcanzaba a los otros problemas, a los que no tocan directamente con la situación religiosa. Los papas del siglo pasado mostraron ya un interés muy marcado en atender a fondo la provisión de clero para la América; y España, por destino histórico y por propia voluntad moderna, encabezó la gran tarea papal de cuidar la salud y el vigor de la Iglesia en aquellos territorios.

La lucha era difícil y sigue siendo difícil, pues son muchos los obstáculos los que salen al paso del deseo papal. Fue Pío XII, de tan gloriosa memoria, quien dio los pasos más eficaces en nuestros días para acelerar la ayuda española y la propia evolución hispanoamericana hacia un clero más numeroso, mejor formado y de espíritu misionero. Existía en España, y funcionaba dentro del marco de las realidades económicas, políticas y demás, una valiosa «Obra de Cooperación Hispanoamericana», que presidía el arzobispo de Zaragoza. A este prelado se dirigió el Papa en 1957 pidiéndole que enviase, no sólo sacerdotes, sino también seglares que por su formación y espíritu apostólico pudiesen ayudar la obra de aquellos. Nació así la O. C. A. S. H. A., «Obra de Cooperación Apostólica Seglar Hispanoamericana», que ha dado unos resultados maravillosos.

Pero no desaparece la angustia del Vaticano y del Episcopado Español, como del Hispanoamericano, ante la deficiencia de clero. Hispanoamérica necesita urgente, dramáticamente, miles y miles de sacerdotes y de religiosos. Es mayor la porción del mundo católico, pues reside en ella casi la tercera parte de la población católica mundial. Si es cierto que en los Estados Unidos de Norteamérica el catolicismo ha crecido como en ninguna otra parte de la tierra, pues llega ya al 27 por 100 de la población de 200 millones, sigue siendo Hispanoamérica, con sus 210 millones de habitantes, la sede de un catolicismo que en la mayor parte de los países sobrepasa el 95 por 100 de la población. Este catolicismo, por falta de clero y por otras razones de orden cultural, económico, etc., es nominal, de rutina, en muchos sitios, pero potencialmente, latentemente, es un catolicismo que puede llegar a ser tan vigoroso y apasionado como el de cualquier otro sitio de la tierra.

PREOCUPACION POR EL DESARROLLO

Dentro de las nuevas orientaciones que en materia de actividad pública se practican hoy en la Iglesia, no es la menos importante la de intervenir, sin apartarse del espíritu evangélico, en cuestiones como las del desarrollo económico. La Iglesia Hispanoamericana ha tomado posición firme en la materia, y hay países, como El Salvador, donde prácticamente lleva el peso de las iniciativas y actividades en pro de una Reforma Agraria. En otros, el Episcopado llega a regalar las tierras de la Iglesia para los planes de reforma, y con las naturales variaciones de lugar y persona, en todos los países se observa una gran actividad en este sentido. La propia existencia de radicalismos, e incluso de apoyo de ciertos sacerdotes a los grupos que creen en las soluciones por medio de la violencia, muestra el vivo interés de la Iglesia en la materia. Hoy se difiere en cuanto a la manera de apoyar y acelerar el desarrollo, pero nadie difiere en cuanto a la necesidad urgente de modificar las estructuras a fin de posibilitar el desarrollo.

El presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano C. E. L. A. M., monseñor Avelar Brandao Vilela, arzobispo de Teresina (Brasil), ha enviado a todas las conferencias episcopales de Iberoamérica el documento básico preliminar para la II Asamblea General de los Obispos Hispanoamericanos, que se celebrará en Colombia inmediatamente después del XXXIX Congreso Eucarístico Internacional, en agosto próximo.

La asamblea convocada ya por la Santa Sede tendrá como tema general de estudio el de «La Iglesia en la actual transformación de América latina».

El documento básico para ello consta de una introducción y tres partes. En la introducción se dice que, sin perjuicio de la responsabilidad de cada iglesia local, es preciso lograr poco a poco una pastoral a nivel continental hispanoamericano.

La primera parte del documento está dedicada a «la realidad latinoamericana», comprendiendo los problemas demográficos y sociales, la educación, la juventud, las tendencias culturales, la secularización, la situación política, la población indígena y la religiosidad, teniendo en cuenta a los no católicos y a los no creyentes.

La segunda parte constituye una «reflexión teológica» sobre la forma y manera en que el hombre hispanoamericano y la Iglesia deben responder y las actitudes que deben tomar ante la problemática del continente.

Finalmente, la tercera parte se refiere a la «acción pastoral» de ámbito hispanoamericano.

En cada país se formarán comisiones de obispos especialistas para el estudio del documento. Las distintas conferencias episcopales enviarán hasta el comienzo de mayo sus observaciones y sugerencias para la redacción del documento final sobre el que deliberará la asamblea del episcopado hispanoamericano.

ALGUNOS PROBLEMAS BASICOS

Junto con la falta de clero, la Iglesia se encuentra con otros problemas básicos que requieren una gran atención. No es el menor de ellos el de la supervivencia de idolatrías, primitivas en grado sumo algunas de ellas. El espiritismo, en su forma más burda, hace mucho daño en Hispanoamérica, pues incluso los Colegios Médicos se quejan de continuo por las interferencias y graves repercusiones del curanderismo de base espiritista. En algunos países, aprovechándose de la libertad de expresión, los espiritistas-curanderos ofrecen hasta por la radio sus consultas, y se conocen casos de muertes por seguir los consejos de esas personas y negarse a la asistencia médica.

El problema del protestantismo se ha modificado a la luz del Vaticano II, pero no deja de representar en algunos medios una situación injusta para la tradición católica, debido a la abundancia de recursos con que cuenta, por su origen y difusión norteamericanos, el protestantismo diseminado por Hispanoamérica. La consolidación de regímenes democráticos o demoliberales, contribuye, como es lógico, a la vieja tendencia a la laicización de la enseñanza y de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

El prestigio del clero católico va en aumento, y ya se observa en la literatura de caracter laico un nuevo concepto público. Antes se presentaba siempre al sacerdote como aliado de los enemigos del campesino y del obrero. Hoy aparecen ya novelas como «El Cristo de Espaldas», del colombiano Eduardo Caballero Calderón, donde, a diferencia de lo que se pintaba en «El mundo es ancho y ajeno», del peruano Ciro Alegría, el sacerdote aparece defendiendo a los humildes frente a los poderosos. En Méjico, pese a las leyes vigentes, la autoridad moral del episcopado y del clero es de tal entidad que en la práctica van desapareciendo los detalles mortificantes que contenían las leyes antirreligiosas.

Pero estas perspectivas favorables no quitan valor de indicio, de aviso sobre una peligrosidad latente, a los problemas básicos, que siguen pesando sobre el catolicismo en Hispanoamérica. Subrayados ya la falta de clero, la anemia de los seminarios en muchos países, la politización en otros, queda por señalar lo que una reciente encuesta, publicada por «Mensaje Latinoamericano», pone de relieve. Señálase en esa encuesta lo siguiente:

— El número de bautizados alcanza un promedio del 90 por 100 de los habitantes del continente. Méjico y América Central se acercan al 98 por 100, mientras Cuba alcanza sólo el 70. Brasil y Chile registran un descenso lento, pero constante, del porcentaje de bautizados.

— El cumplimiento pascual ofrece promedios muy variados, entre el 7 y el 50 por 100 (este último porcentaje corresponde a Méjico y Colombia).

— La recepción de la primera comunión ofrece cifras entre el 30 y el 70 por 100 según los países.

— La recepción del sacramento del matrimonio alcanza cifras muy parecidas a las del cumplimiento pascual. En Cuba es el 28 por 100, en Puerto Rico el 63. En Panamá el 80 por 100 de los niños de algunos colegios—incluso religiosos—está formado por hijos naturales.

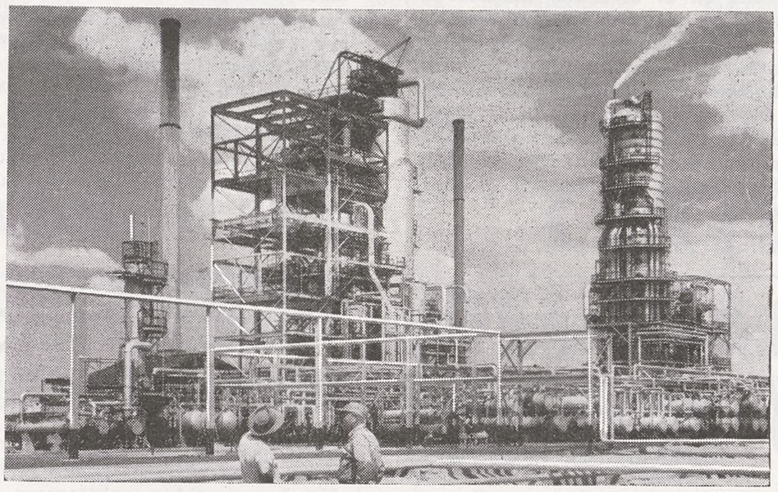
— También el sacramento de la confirmación ofrece cifras muy oscilantes: en Cuba sólo lo recibe el 25 por 100 de la población, en Puerto Rico el 92 por 100.

— La asistencia a la misa dominical es tal vez el campo en que se han hecho mayores sondeos. Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile oscilan entre el 15 y el 30 por 100. Venezuela ofrece un 13 y Colombia un 15, salvo en los departamentos de Antioquía y Caldas, donde se alcanza un 60 por 100. El conjunto de Perú se señala en un 12, aunque Lima ronda el 40 por 100. En general, las cifras del continente oscilan entre el 5 y el 30, pudiendo fijarse un promedio —realmente muy bajo—del 20 por 100.

— La edad menos practicante es la que media entre diecinueve y treinta años, si bien en los países del Cono Sur (Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay). La juventud practica más que los adultos y se percibe un crecimiento de práctica masculina, debido, principalmente, a los movimientos apostólicos seglares.

— También en cuanto a las clases sociales se perciben diferencias según los diferentes países, mientras en Méjico y América Central la práctica religiosa es de mayoría popular, en el Cono Sur la mayoría es de clase media. En todos los países la vida religiosa de las mujeres es muy superior a la de los hombres.

COOPERACION ENTRE PAISES HISPANOAMERICANOS PARA AYUDA MUTUA



UNO de los síntomas más esperanzadores y realistas que cabe señalar en el presente cuadro hispanoamericano es el de la creciente ayuda mutua que se vienen prestando aquellas naciones entre sí. Hemos tratado más de una vez en esta sección de los acuerdos, préstamos y cooperaciones entre Paraguay y Bolivia, Argentina y Paraguay, Bolivia y Perú, Colombia y Venezuela, etc. Hay en camino organizaciones regionales como la de la Cuenca andina, que tiene trabajos gigantescos en marcha gracias a la cooperación que se prestan los países iberoamericanos entre sí. Hoy ofrecemos nuevos ejemplos, y no son los únicos que podemos mostrar, de cómo avanza y se consolida un espíritu que se echaba a faltar hace mucho tiempo: el de entenderse a fondo los países hermanos entre sí, y no esperarlo todo de acuerdos bilaterales con Estados Unidos.

ARGENTINA Y PARAGUAY DE NUEVO

Argentina y Paraguay suscribieron un acuerdo para combatir enfermedades en las fronteras de los dos países.

Mediante ese acuerdo ambos países desarrollarán conjuntamente la lucha contra el paludismo, la viruela, la rabia, enfermedades venéreas y lepra. También se incluyen cláusulas sobre tráfico de medicamentos.

En lo que respecta a la colaboración entre la Universidad del noroeste argentino y la de Asunción, la primera colaborará incrementando el número de alumnos paraguayos y con el intercambio de profesores en las materias motivos de los citados convenios. Al hacer uso de la palabra, tanto el doctor Holmberg como el ministro paraguayo, destacaron la importancia de las actas y de los beneficios mutuos que traerán a argentinos y paraguayos esta lucha coordinada para erradicar enfermedades endémicas que azotan especialmente al Paraguay.

HAITI Y SANTO DOMINGO

El embajador de Haití en Santo Domingo, doctor Fritz P. Moisé, se declaró partidario de una eventual integración económica de su país con la República Dominicana.

Moisé entiende que la formulación de un posible intercambio entre ambas naciones podría edificarse siguiendo las pautas estructurales de un acuerdo.

Los beneficios de una integración domínico-haitiana serían equivalentes para los dos países, a juicio del diplomático. Dijo que de suscribirse algún día el acuerdo en cuestión permitiría un excelente mercado extra del sisal haitiano a territorio dominicano. La República Dominicana—añadió—obtendrá también excelentes resultados de materializarse un intercambio de tal naturaleza.

El embajador haitiano estuvo de acuerdo con recientes pronunciamientos de economistas dominicanos en favor de un acuerdo bilateral económico entre Haití y Santo Domingo.

Opino que, por compartir una misma isla, se hace más provechoso para las dos naciones la posibilidad de que un acuerdo de ese tipo llegue a concertarse.

CHILE Y CENTROAMERICA

Una misión comercial chilena anunció en Managua su propósito de escoger un puerto centroamericano de la costa del Pacífico para almacenar productos chilenos y de crear una flota mercante combinada chilena-centroamericana para comerciar con los países del istmo.

Sergio Pizarro Maccak, jefe de la misión chilena que acaba de recorrer Centroamérica, dijo a los hombres de negocios nicaragüenses que su país puede ofrecer en intercambio con Centroamérica cobre, nitrato, libros, productos de cuero, frutas y manufacturas livianas. Las frutas chilenas refrigeradas podrían viajar en los barcos de la proyectada flota combinada, dijo Pizarro, y agregó que Chile está dispuesto a recibir banano centroamericano para aliviar la presión que provocan sobre este producto las dificultades del mercado estadounidense.

El jefe de la misión chilena dijo claramente que su país no ofrece ningún trato preferencial ni tiene tratados especiales con los países de menor desarrollo: «El objeto de esta misión—finalizó—es negociar sobre bases reales.»

VENEZUELA Y SANTO DOMINGO

Con asistencia técnica y financiera del gobierno venezolano, la República Dominicana inició la reestructuración del Plan Nacional de Alfabetización y Educación de Adultos.

La información se desprende de un proyecto de resolución presentado por la Delegación Dominicana a la quinta reunión del Consejo Interamericano Cultural, señala el documento que el gobierno dominicano dictó un conjunto de normas para la realización del referido programa indicándose ya el adiestramiento del personal necesario para poner en práctica el plan.

El proyecto de resolución felicita al gobierno de Venezuela por la ayuda prestada al país en sus planes de alfabetización y educación. Pide igualmente se recomiende a la O. E. A. prestar toda la asistencia posible para mejorar el plan citado. El programa de educación de adultos que se desarrolla en la República Dominicana durará cinco años, y establece la alfabetización de 220.000 personas en su primer año.

PERU Y VENEZUELA

El presidente Fernando Belaunde elogió la obra realizada por Venezuela en el campo de la vivienda popular, al inaugurar una exposición fotográfica del Banco obrero de Venezuela en el Museo de Arte de Lima.

El Jefe del Estado, que contempló todo el centenar de grandes fotografías de las edificaciones del citado Banco, expreso que las viviendas han sido levantadas con amor por la arquitectura y por las personas a quienes estaban destinadas.

Seguidamente el embajador venezolano Hens Silva Torres trazó un paralelo entre su país y el Perú en cuanto a necesidades habitacionales, entrando luego en una explicación sociológica y política del problema.

Expresó que el Presidente Raúl Leoni, como representante de un gobierno democrático, tal como lo hace acá el arquitecto Fernando Belaunde, dedicó su preferente atención a proveer de un hogar dignificante a sus compatriotas más necesitados.

Luego el presidente de la Junta Nacional de la Vivienda del Perú, Javier Velarde Aspillaga, destacó la importancia de la muestra, y puso de manifiesto la colaboración que en este campo podrían iniciar el Perú y Venezuela.

EN LA MUERTE DE JOAQUIN EDWARDS BELLO

LA muerte a los ochenta y un años de Joaquín Edwards Bello deja a Chile sin uno de sus grandes novelistas. Descendiente del prócer don Andrés Bello, Joaquín Edwards se hizo de una amplia cultura europea y de una visión cosmopolita de la existencia, que hubo de servirle para exponer en sus libros la psicología de Chile y del chileno, así como la problemática general de esta hermosa tierra, en forma que muchas veces adoptaba el tono humorístico, pero siempre perseguía el perfeccionamiento y la superación.

Fue ante todo novelista, pero su nombradía como cronista alcanzó grados, dentro de Chile, acaso superiores a su fama de narrador. Conocía y amaba profundamente a España, y particularmente a Madrid. A él se debe el hermoso libro «Un chileno en Madrid», tan rico en observaciones agudas, en descripciones de las costumbres y de las gentes madrileñas de la época. Pero, naturalmente, sus obras fundamentales son las de carácter y tema chilenos. «El roto» es acaso su libro más difundido y, por turno, el más aplaudido y el más rechazado. Gabriela Mistral llamó a este libro «cuajarón de sangre chilena», aludiendo a lo desgarrado de las situaciones y de los personajes. En cierto sentido, esta novela de Edwards Bello es precursora de toda una literatura que hoy se está cultivando mucho, y no siempre con la noble intención que él puso en «El roto». Quería Edwards llamar la atención hacia una lacra social—la prostitución y su influencia en niños y jóvenes—a fin de que se luchase contra ella, y lo consiguió. Fue tal el despertar que se produjo en Chile en cuanto a la situación en que vivían los niños y niñas de ciertos barrios que, a partir de este libro se inició una nueva política social en el país. El libro se publicó, en su primera parte, en 1918, en París. Se titulaba esa primera parte «La cuna de Esmeraldo», e iba precedida de unas reflexiones esencialísimas sobre el roto, el hombre caído, el hijo del pueblo que se ve obligado a vivir por debajo de las condiciones elementales de seguridad y de futuro. A la publicación de la segunda parte, el libro

fue recibido de inmediato con algo más positivo que la cólera despertada por lo que se conocía hasta allí de la obra. Se comprendió que Edwards Bello no describía ciertas escenas por placer morboso, ni por seguir la escuela literaria de Zola, sino sencillamente porque quería denunciar a fondo una realidad que tantos desconocían.

Otros libros importantes de Joaquín Edwards fueron: «El inútil», «El monstruo», «La tragedia del Titanic», «La muerte de Vanderbilt», «Criollos en París», «La chica del Crillón», «Valparaíso, la ciudad del viento», «El bombardeo de Valparaíso y su época», etc. La ciudad de Valparaíso tuvo en él su cantor y a su fanático enamorado.

La presencia de Joaquín Edwards Bello en el escenario literario de Chile ha durado unos sesenta años. Desde las columnas de «La Nación», su pluma se convirtió en un centro de atracción insuperable. Todos leían a Edwards Bello, quien nunca adoptó aires de magister ni de sabelotodo. Por lo mismo que poseía una cultura literaria excepcional, situaba a cada autor, a cada libro, y a sus propias ideas e invenciones, en el plano que merecían. Pese a la larga enfermedad que aquejara a Edwards Bello, no se pensaba nunca en que podía desaparecer un día, como cualquier mortal. Eran tantos los años de leerle, de sentirle vivir y crear que formaba parte de la propia existencia de cada cual.

ORTEGA Y GASSET VISTO POR EDWARDS BELLO

Vamos a ofrecer una muestra de la pupila, del estilo, del garbo con que escribía Joaquín Edwards Bello. Es su descripción del filósofo español don José Ortega y Gasset. Escribía el autor de «Un chileno en Madrid»:

«Ortega... era un puzzle para muchos. Es preciso haber vivido en Madrid para entender el origen de esta gracia o elegancia que tenía su palabra, su persona y, de manera exteriorizada, sus escritos. Se me figura que escribía en una gran plaza de toros. Ciertos párrafos, ciertas ideas, eran tremendas y revolanderas verónicas. Sus desplantes, sus pases de muerte arrojada de tirarse al toro, levantaban ovaciones como truenos. No puedo leer a este inmenso escritor sin escuchar piropos profundos y olés y olés, y orejas y vuelta al ruedo. Fue un Vicente Pastor de las letras. Era castizo, con andares y con tipo de emperador romano. Esa gracia está en las calles de Madrid como el aire que se respira. Es gracia torera de los barrios con quince siglos de sal morisca, hebrea, latina y griega. En cierto aspecto, Chile deslumbró a Ortega. Santiago era la Ciudad Jardín. Lo mejor fue para él la criolla mujer de intuición. Sentimientos primordiales. Pasó por su corto trayecto chileno obsedido por la idea de la niña chilena.»

SE DA POR SEGURA LA VISITA DE SU SANTIDAD PABLO VI A COLOMBIA CON MOTIVO DEL CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL

CÍRCULOS vaticanos han hecho saber que ya es casi una decisión firme de Su Santidad Pablo VI el concurrir, bien a la apertura o bien a la clausura del Congreso Eucarístico Internacional que tendrá efecto en Bogotá durante los días 18 al 25 de agosto próximo.

En Colombia también se da por segura la asistencia del Papa. Sería esta la primera vez que un Pontífice visita la América del Sur, que es la región del globo que tiene mayor número de católicos. Fue Pablo VI también el Papa que visitó por primera vez el Nuevo Mundo, cuando su viaje a las Naciones Unidas en New York. Pio XII, de tan gloriosa memoria, visitó la América del Sur, pero fue como Legado Pontificio al Congreso de Buenos Aires.

La emoción que ha despertado en América esta noticia es fácil de imaginar. Son aquellas tierras muy religiosas, donde la cristianización llevada a cabo desde principios del siglo XVI por los misioneros españoles ha dado una semilla tan fecunda y vigorosa que hoy es allí la Iglesia católica no sólo la mayoritaria en cuanto a adhesión de fieles, sino la más importante en cuanto a la orientación de los pueblos, lo mismo en asuntos políticos y económicos que en asuntos educacionales y religiosos.

El Congreso Eucarístico de Bogotá, de carácter internacional, servirá además para reiterar la consagración de Colombia al Sagrado Corazón de Jesús, que es una de las tradiciones más queridas y respetadas por todos los partidos políticos y estadistas del país. Recientemente, el Presidente del Ecuador, señor Arosemena, ratificó también la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón.

Ya han confirmado sus asistencias al Congreso de Bogotá 145 prelados pertenecientes a 42 países. Se trabaja activamente en las construcciones y facilidades requeridas por un evento de esta naturaleza. Todo el país está prácticamente al servicio de este acontecimiento, que si se ve coronado por la presencia del Papa, pasará a la historia de la Iglesia y a la de Colombia como una página de oro.

CARDENALES DE PAISES SOCIALISTAS

Se cuenta con la asistencia de todos los cardenales de Hispanoamérica y de los Estados Unidos, así como con la de varios cardenales de España, Italia, Francia y demás países europeos y asiáticos. El problema que se está resolviendo ahora es el de la asistencia de los cardenales de países socialistas. El cardenal primado de Polonia, Stefan Wyszinski ha dicho oficialmente que tendrá mucho gusto en asistir, si el gobierno colombiano le garantiza la salida y la entrada de nuevo en Polonia.

Ya está confirmada la asistencia del cardenal arzobispo de Praga, Monseñor Beran, quien reside en Roma.

I ASAMBLEA DE COOPERACION SOCIAL DEL PROFESORADO SUPERIOR PARA IBEROAMERICA



Apertura de la Asamblea. Habla el secretario general de la misma y secretario del Instituto Español de Emigración, don Gonzalo García Pasigli. Preside el acto don Gregorio Marañón, director del I. C. H., acompañado del director general de Cooperación y Relaciones Económicas Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores, señor García Lahiguera; director general de Asuntos Culturales, marqués de Nerva; representante de la Oficina de Educación Iberoamericana y representante del Comité Internacional de Emigración Europea, don Fernando Bueno do Prado.

CON asistencia de más de doscientos asambleístas representantes de organismos nacionales e internacionales relacionados con la educación, la promoción técnica, la organización social y el desarrollo industrial, se celebró la Primera Asamblea de Cooperación Social del Profesorado Superior para Iberoamérica, convocada por el Instituto Español de Emigración y por el Instituto.

La celebración de esta Asamblea ha tenido un amplísimo eco entre profesores y técnicos españoles y uno de sus grandes objetivos ha sido el de informar al profesorado español de la realidad universitaria y docente superior. Las instituciones de educación superior han crecido en Hispanoamérica cuantitativamente, pero no armónicamente con el número de profesores que necesitan y al ritmo de los reclamos de la planificación económica.

Esta Primera Asamblea, pues, de Cooperación Social, del Profesorado Superior para Iberoamérica resultaba más que justificada. De hecho, a pesar de los esfuerzos realizados en los últimos años, la asistencia prestada por España es todavía débil, así como apremiante la necesidad de cooperación. Hispanoamérica necesita profesores y técnicos para sus Universidades, sus escuelas secundarias y sus centros de formación industrial y profesional.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

He aquí las ideas capitales que con motivo de la Asamblea ha subrayado, con acento de Hispanidad-1968, el director del Instituto Español de Emigración, don Miguel García de Sáez:

«La presencia de España en Hispanoamérica está en peligro a causa del reciente y radical cambio de signo que nuestra emigración ha registrado. Las colonias de españoles en los distintos países hispanoamericanos han envejecido. Urge una renovación que, de momento, no puede ser otra que la sustitución de la influencia cuantitativa, de los españoles en América por una influencia cualitativa, selectiva, actuante en niveles tecnificados y superiores para así cooperar al desarrollo económico y social.»

La celebración de esta Asamblea ha sido, en primer lugar, una toma de conciencia del problema en los órdenes educativo y docente, y un estudio y análisis de sus más profundas facetas.

En cuanto a las necesidades docentes concretas que existen en las Universidades americanas, el Instituto de Cultura Hispánica ofrece hoy una lista detallada a los interesados, siendo, además, la institución que ha creado en los últimos años, una corriente de intercambio universitario, y que ha promocionado y facilitado la presencia actual posiblemente de quince mil estudiantes iberoamericanos en las distintas Universidades españolas.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS DE LA ASAMBLEA

Sin detenernos aquí en una lista de nombres y cargos, presidentes y comisiones, sinteticemos el desarrollo de la Asamblea, que duró dos días, diciendo que el trabajo se articuló en cuatro comisiones: la primera se encargó a la Oficina de Educación Iberoamericana para los estudios de la «Situación de la enseñanza universitaria en Iberoamérica» y «Situación de los Estudios Técnicos Superiores»; la segunda, encomendada al Departamento de Intercambio Universitario del Ins-

tituto, para el estudio de todos los aspectos y actuales realidades del intercambio; la tercera Comisión, dirigida por la Oficina de Contratación Personal Profesional y Técnica del Instituto Español de Emigración, para el estudio de la cooperación social a niveles europeos y español, y finalmente, la cuarta Comisión de trabajo, encomendada al Comité Intergubernamental de Migraciones Europeas, para el estudio de la cooperación en el campo de los recursos humanos y a nivel internacional.

Los cuatro organismos responsabilizados con la buena ejecutoria de la Asamblea juntaron en esos días sus experiencias, sus esfuerzos y mejores ilusiones en un estudio en conjunto y en una labor en equipo.

RESPONSABILIDADES Y EXITOS EN LA HORA PRESENTE

Entre las conclusiones adoptadas por las cuatro Comisiones de trabajo resaltan fundamentalmente, de una parete, la necesidad que tienen y sienten los países iberoamericanos de cooperación social del profesorado superior, y el deseo de que esta cooperación sea correspondida con una generosa aportación española. Entre las conclusiones figura señaladamente la sugerencia de convocar periódicamente Asambleas de este tipo en vista de los resultados obtenidos, los contactos establecidos y el entusiasmo despertado.

No cabe duda, como bien dijo el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, en sus palabras cuando comenzaba sus tareas la Asamblea, que ésta «marca una tercera dimensión en la emigración española hacia América, que ya no es la respuesta inconsciente a imperativos de carácter económico y político, sino una operación socialmente organizada y de perspectivas técnicas y culturales claramente definidas».

Y en esta tarea consciente de hoy, creando la nueva corriente emigratoria de España a tierras americanas, los cuatro organismos: Institutos de Cultura Hispánica y Español de Emigración, Oficina de Educación Iberoamericana y Comité Intergubernamental de Migraciones europeas, se reparten las responsabilidades y se anotan los éxitos.

PRIMERAS DECLARACIONES DE GALO PLAZA AL SER ELEGIDO SECRETARIO GENERAL DE LA O. E. A.

«Mi elección para secretario general de la O. E. A. tiene especial importancia para América Latina, cuando los Estados Unidos buscan un mayor acercamiento hacia los pueblos de este continente», expresó el ex presidente ecuatoriano, Galo Plaza, a un grupo de liberales en sus primeras declaraciones en cuanto después de conocerse la elección.

El señor Plaza, como afiliado al partido liberal, recibió las felicitaciones del liberalismo por su designación a la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos durante una visita que le hicieron en su domicilio los miembros de la Junta Suprema, dirigentes y centros liberales.

Con esta oportunidad, Plaza informó a sus correligionarios que había recibido numerosos cables de los jefes de estado de las naciones que apoyaron su candidatura, de los presidentes de otros países y un expresivo mensaje del presidente de los Estados Unidos, Lindon B. Johnson, prometiéndole un total respaldo para el cumplimiento de sus delicadas funciones.

«Esto significa—añadió el señor Plaza—que un ecuatoriano estará en el alto cargo internacional con el respaldo de todas las naciones, para poner en práctica un programa de acción a corto plazo.»

Hizo hincapié en que al aceptar el cargo de secretario general de la O. E. A. lo hizo para «servir a los pueblos de América Latina, a las masas populares que buscan se hagan realidad sus viejas y caras aspiraciones mediante cambios y nuevos planteamientos en las estructuras económicas y sociales».

Informó haber recibido centenares de comunicaciones enviadas de todas las provincias de la patria y la adhesión popular ratificada al recibir una ovación de unas cuarenta mil personas cuando hizo acto de presencia en el estadio olímpico para asistir al partido de fútbol internacional entre los campeones de Ecuador y Chile.

Para el cargo de secretario general adjunto de la O. E. A. fue designado por elección el abogado y diplomático salvadoreño, Miguel Rafael Urquía. Tanto él como Galo Plaza tomarán posesión de sus cargos el día 18 del próximo mes de mayo.

ROMULO BETANCOURT ADVIERTE SOBRE EL PELIGRO COMUNISTA EN AMERICA Y PARTICULARMENTE EN VENEZUELA

El ex presidente de la República de Venezuela, Rómulo Betancourt, destacado miembro de lo que se denomina «izquierda democrática de América», antes de volver a Suiza después de una breve visita a Caracas, hizo declaraciones de suma importancia en cuanto a la peligrosidad que sigue ofreciendo el partido comunista de Venezuela, pese a que no apoya públicamente las guerrillas castrocomunistas.

«El partido comunista, con propósitos no muy claros, pregona haber abandonado la lucha armada, pero el pueblo debe estar alerta contra sus intenciones»—dijo concretamente el ex presidente Betancourt.

En una rápida revista, Betancourt tocó ligeramente los temas de la industrialización nacional, la educación, las crisis de los partidos políticos y la situación general del país.

Al referirse al próximo proceso electoral, abogó por un lenguaje de altura y respeto, y previno contra las intenciones de las tendencias dictatorialistas «de izquierdas y derechas». Señaló que aunque una parte del partido comunista pregona la ruptura con Fidel Castro y el abandono de la lucha armada, otra fracción permanece en las montañas con las armas en la mano.

En cuanto al problema de las Universidades, dijo que la política debería mantenerse fuera de ellas, y aconsejó una reforma que permita formar los técnicos que el país necesita en vez de lo que llamó «una especie de proletariado profesional en las profesiones humanísticas, sin garantía de ocupación».

CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE LUIS G. URBINA

Apagándose todavía los ecos de la gran fiesta que ha sido para España la conmemoración del centenario del nacimiento de Rubén Darío, aparece otro centenario, ligado también a un poeta nacido en América: el del mejicano Luis Gonzaga Urbina.



Luis G. Urbina, en primer término.

Como en el caso de Rubén, Urbina fue hombre con tales raíces en España que, en cierta ocasión le preguntaron: «¿Cuál es su mayor ilusión en la vida?», y respondió: «Vivir en España y morir en Méjico». Escribió en Madrid algunos de sus mejores libros y particularmente los trabajos que luego compondrían sus libros de crónicas. Como Rubén, vivía del periodismo cultivado sin descanso, sirviendo las corresponsalías de periódicos de América. Contribuía así al conocimiento de la literatura española y al conocimiento de los progresos y realidades de España. Había nacido en 1868. Comenzó a escribir junto a Gutiérrez Nájera en la revista «Azul», figurando ya para siempre entre los seguidores del modernismo, que en Urbina se matizaba de una fuerte vena romántica. Conquistó popularidad en toda la América Hispana por sus sonetos, pero sobre todo por el popular «Madrigal romántico», que fuera la delicia de nuestras abuelas. Ese madrigal de Urbina se empareja en las letras hispanoamericanas con el de Gutierre de Cetina.

Es ocasión de recordar aquí la página del mejicano que figura en el álbum más selecto del romanticismo en lengua española. Dijo Urbina: «Era un cautivo beso enamorado / de una mano de nieve que tenía / la palidez de un lirio desmayado / y el palpitar de un ave en la agonía. / Y sucedió que un día / aquella mano suave / de palidez de cirio, / de languidez de lirio, / de palpitar de ave, / se acercó tanto a la prisión del beso, / que ya no pudo más el pobre preso / y se escapó; más voluble giro, / huyó la mano hacia el confín lejano, / y el beso, que volaba tras la mano, / rompiendo el aire se volvió suspiro.»

Otros poemas de Urbina, como «La elegia de mis manos» y, «Así fue», aseguran, con los sonetos, un lugar a su autor en las antologías de la poesía hispanoamericana. Su fama principal es la de poeta. Pero Urbina, al igual que Darío, dejó unas prosas que no por ser destinadas al periódico carecían de belleza, de intensidad, de vibración humana y artística. El libro «Luces de España», publicado en 1923 en Madrid, contiene páginas de tal belleza que se siente al poeta aun en las descripciones más fieles a la noticia de actualidad. En «Estampas de viaje», grabó Urbina visiones de España que raras veces han sido captadas con tanta finura y entusiasmo.

estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

E. MILLARES. Apartado 1761. Valencia (España).—Solicita correspondencia amistosa con personas de todo el mundo.

MARCO RIBALTA. Santa Cecilia, 4, 3.° Barcelona-14 (España). — Solicita correspondencia e intercambio de postales y sellos con jóvenes de ambos sexos.

DORIS TALMAN. 24 rue Chaptal. París 9° (Francia).—Señorita estudiante desea correspondencia con jóvenes hispánicos.

SUKHDEV RAJ SETH. 3/45 Roop Nagar. Delhi-7 (India).—Desea correspondencia con jóvenes de España que practiquen el inglés.

L. JEGANATHAN B. Sc. S/o P. V. Lakshmanaperumal Raja, Timber Merchant, Tenkasi. Post, Madrás State (India).—Desea correspondencia en inglés con jóvenes españolas.

IMELDA ALICIA ARAIZA. Embajadoras, 37. Guanajuato, Gto. (México). Desea intercambio de postales y carteles de España.

NESTOR GONZALEZ. Rodríguez Peñas, 1258. Villa Lynch. San Martín. Prov. Buenos Aires (Rep. Argentina). Desea canje de correspondencia, postales, revistas, libros, etc.

GRISEL VALDES SOTO. Avenida Independencia, 325. Bloque F 2, Rpto. Martí. Habana 5 (Cuba).

ROSA MARIA RODRIGUEZ. Carrera 19 A, núm. 52-41 Sur. Bogotá (Colombia).

DORYS SANTANDER MARCELO. Avenida 49 núm. 10810. Marianao. La Habana (Cuba).

BERTA CASTELLANO YASTAÑAGA. Avenida 51 A, núm. 10048 Apto. 8 e/100 y 102. Marianao, 14 (Cuba).

SUSANA EMILIA PUPO. Avenida 25, núm. 66-37. Maracaibo. Edo. Zulia (Venezuela).

ALAN OMENS. 3548 Illinois, Rd. Wilmette, I11.60091 (U. S. A.).—Desea correspondencia con chicas de quince a dieciséis años en español.

LINIA LEAL DE CHAVEZ. Avenida 51, núm. 33244, e/332 y 334. Arroyo Arenas. Marianao. La Habana (Cuba). Y su esposo, HIGINIO CHAVEZ BENITES.—Desean correspondencia con españoles.

CARLOS MANUEL MESA LOPEZ. Avenida 51, núm. 12808 e/128 y 130. Marianao. La Habana (Cuba).—Desea relacionarse con la juventud mundial, en español.

MARIA ASTONIA GRISS. Calle 106, número 5115, e/51 y 57. Apto. 8. Marianao 14. La Habana (Cuba).

YOLANDA GAEHRING. Casilla Correo 215. Oberá. Misiones (Rep. Argentina).—Correspondencia.

JUANA KAMADA. RN, núm. 5. Panambí. Km. 8. Depto. Oberá. Misiones (República Argentina).

MARINO FILCICH. 9775 Bruchesi. Montreal 12 (Canadá).—Correspondencia con chicas España.

YVONNE CASTRO. Rua Barao do Rio Branco, 538. Fortaleza. Ceará (Brasil).—Correspondencia.

NOEMI ALICIA IRAOLA. Avenida Colón, 1261. Bahía Blanca. Prov. Buenos Aires (Argentina).

JOAQUIN GARCIA. Fusilero Especial, núm. 103/6, S. P. M. 0726. Angola (Rep. Portuguesa).

DORA VENTURA. Ramírez, 345. Villaguay. Entre Ríos (Rep. Argentina).

WALDO FERNANDEZ. Sola 215 e/Johnson y Libertad. Santos Suárez. La Habana (Cuba).

VILMA ESTHER GARCIA. Casilla Correo, 97. San Julián. Provincia de Santa Cruz (Argentina).

MARLENE VAZQUEZ. Anita 804 altos, e/San Miguel y Espadero. Víbora. La Habana 8 (Cuba).

KARELIA FLEITAS. Avenida 39, número 10410. Marianao. La Habana (Cuba).—Colecciona postales, discos.

BUZON FILATELICO

CLUB FILATELICO. C. C. P. N. Apartado 454. Trujillo (Perú).—Club filatélico de reciente formación desea canjear sellos de todo el mundo con otros aficionados.

ROBERTO ANTONIO GUARNA. Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (Rep. Argentina).—Desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Correspondencia certificada.

CARLOS LOPEZ RODRIGUEZ. San Emilio, 11, 3.° A. Madrid-17 (España). Desea sellos de Bulgaria y Albania. Doy a cambio España e Hispanoamérica usados.

REVISTA FILATELICA. Editada por Edifil, S. A. La revista más lujosa y mejor presentada sobre filatelia. Administración: Apartado 12.396. Madrid (España).

VINCENT MAS. 61 Cours Julien. Marsella (Francia).—Desea sellos posesiones españolas anteriores 1936 e Hispanoamérica hasta 1960. Doy Francia desde 1935, nuevos e impecables. Acepto sellos perfectos todos países. Correspondo todas lenguas.

M. GALVEZ. Puerta del Sol, 4, planta 1.ª Madrid-14 (España).—Catálogo Gálvez. Pruebas y Ensayos de España 1960. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. Revista «Madrid Filatélico» y «Catálogo Unificado de Sellos de España».

ORSENIGO GIAN CARLO. 7505 Ettlingen. Kirchengasse (Alemania).—Envíe 100-200 sellos conmemorativos su país y recibirá misma cantidad Europa o países tras telón acero.

ACTUALIDAD FILATELICA. Publicación quincenal sobre temas filatélicos. Puerta del Sol, 6. Madrid-14 (España).

SERGIO CASTAÑET. Amargura, número 257, e/Habana y Compostela. La Habana (Cuba).—Desea canje de sellos con España. Facilita cubanos.

JOSE SANTOS DE LA MATTA. San Bernardo, 4, 3.° Madrid-13 (España).—Desea canje de sellos de Venezuela, Francia, Alemania y Filipinas. Doy España y países europeos.

JESUS DEL CRISTO RODRIGUEZ. Calle 100, núm. 3903, e/39 y 41. Marianao. La Habana (Cuba). — Desea canje de sellos y discos de música moderna popular.

CORNELIO FERRER. Aptdo. 6128. La Habana-6 (Cuba).—Joven cubano desea correspondencia para canje de sellos, postales y revistas entre amigos de todo el mundo.



A EUROPA, AMERICA O AFRICA

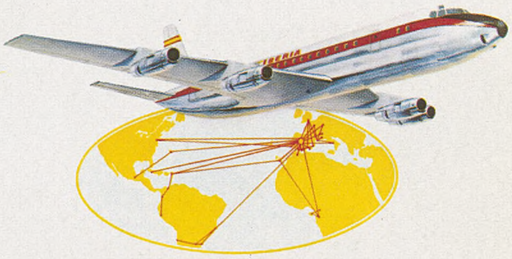




Cómodamente por Iberia, **donde únicamente el avión recibe más atenciones que usted**

IBERIA le ofrece la tradicional hospitalidad española, junto con la comodidad de vuelo que garantizan sus potentes aviones. A bordo todo resulta confortable, y usted es objeto de un excelente servicio, pero, sin embargo reconocemos que hay quien recibe más atenciones que usted: el avión.

Los comandantes de IBERIA, están magníficamente entrenados y tienen una experiencia de millones de kilómetros de vuelo.



Para reservas o información, consulte con su agencia de viajes o con la Delegación de IBERIA en su localidad.

IBERIA

LINEAS AEREAS DE ESPAÑA


CICLOMOTOR Vespino
UN NUEVO PRODUCTO DE MOTO VESPA, S.A.